

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
MAESTRÍA PROFESIONAL EN TRADUCCIÓN (INGLÉS-ESPAÑOL)

**SÍNDROME DE SUPERPOTENCIA: LA CONFRONTACIÓN APOCALÍPTICA
DE LOS ESTADOS UNIDOS CONTRA EL MUNDO,
DE ROBERT JAY LIFTON**

Intertextualidad crítica del discurso político
de los Estados Unidos

Traducción e Informe de Investigación

Trabajo de graduación para aspirar al grado de
Magíster en Traducción
(Inglés-Español)

Presentado por

PAMELA CÁRDENAS ALVARADO

2005

La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico de la Maestría en Traducción Inglés-Español, de la Universidad Nacional.

Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni el traductor, tendrán ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.

Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las autoridades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositario el traductor. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigentes en Costa Rica.

Mi mayor agradecimiento a la profesora Judit Tomcsácy,
por su gran colaboración y guía en el desarrollo de
este Trabajo de Graduación.

ÍNDICE GENERAL

Resumen	
Traducción.....	1
Introducción.....	2
Capítulo 1.....	6
Capítulo 2.....	16
Capítulo 3.....	36
Capítulo 6.....	57
Capítulo 7.....	69
Informe de investigación.....	78
<u>Introducción</u>	79
Antecedentes.....	79
Justificación.....	81
Hipótesis.....	83
Objetivos.....	83
Estructura.....	84
Marco teórico.....	85
1. Discurso, discurso político.....	85
2. Discurso político en los Estados Unidos.....	88
3. Intertextualidad.....	90
4. Consideraciones traductológicas.....	92
<u>Capítulo I: El discurso político estadounidense</u>	95
1. Características generales.....	95
2. Frases temáticas recurrentes.....	101
<u>Capítulo II: Los intertextos del discurso político oficial en el texto fuente</u>	106
1. Aspectos generales.....	106
2. Intertextos y recursos de cuestionamiento en el texto fuente.....	109
2.1 Recursos tipográficos.....	109

2.1.1 Comillas.....	110
2.1.2 Letra cursiva.....	112
2.2 Otros recursos de cuestionamiento.....	114
2.2.1 Crítica explícita.....	114
2.2.2 Crítica menos explícita.....	116
<u>Capítulo III: Los intertextos del discurso político oficial en el texto traducido.....</u>	119
1. Consideraciones generales.....	119
2. Intertextos y recursos de cuestionamiento en el texto traducido.....	119
2.1 Recursos tipográficos.....	120
2.1.1 Comillas.....	120
2.1.2 Letra cursiva.....	123
2.2 Otros recursos de cuestionamiento.....	124
2.2.1 Crítica explícita.....	125
2.2.2 Crítica menos explícita.....	126
2.2.3 Connotaciones negativas complementarias en la traducción.....	128
<u>Conclusiones.....</u>	133
<u>Bibliografía.....</u>	138
<u>Anexos.....</u>	142
Texto original.....	143
Muestras de discursos políticos.....	144

Este trabajo consiste de dos partes. La primera, es la traducción de un texto del inglés al español, de Robert Jay Lifton, titulado *Superpower Syndrome: America's Apocalyptic Confrontation with the World*^{*}, que estudia el común denominador presente en muchos de los más grandes conflictos bélicos en todo el mundo: los Estados Unidos. El autor hace una crítica a la ideología política de este país, cuestionando sus métodos de acción y poniendo en duda la veracidad de lo que se le comunica al pueblo a través de su discurso político, el medio difusor persuasivo de la política exterior estadounidense. La traducción busca rescatar este cuestionamiento político e ideológico que presenta el texto original. La segunda parte, es la elaboración de un informe de investigación, el cual estará centrado en el análisis del discurso político y su inclusión y mención con matiz crítico dentro del texto original y el texto traducido, por medio de intertextos que logran evidenciar esta crítica discursiva. Además de las estrategias y métodos desarrollados por la traductora para lograr transferir, plasmar y resaltar el cuestionamiento y la crítica que sobresalen en el texto fuente y que se quieren hacer llegar al texto meta.

Descriptor: TRADUCCIÓN, POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS, DISCURSO POLÍTICO, INTERTEXTUALIDAD, INTERTEXTOS, RECURSOS DE CUESTIONAMIENTO.

^{*} Lifton, Robert J. *Superpower Syndrome: America's Apocalyptic Confrontation with the World*. Nueva York:Thunder's Mouth Press/Nation Books, 2003

TRADUCCIÓN

Introducción

Concluyo este libro en un momento peligroso y lamentable en la historia de los Estados Unidos, así como en la historia mundial. Nuestro país, con la ayuda de Gran Bretaña, ha terminado la primera fase de su guerra contra Irak, la de la victoria militar. Irak enfrenta un caos de grandes magnitudes, mientras los ocupantes tienen la gran incertidumbre sobre cuáles eran las mejores vías para llegar a un acuerdo de gobierno. Como estadounidenses, nos enfrentamos a dos discursos radicalmente contrarios sobre la guerra. El primero, expuesto por los estrategas de guerra, concebido para liberar al pueblo iraquí de un dictador cruel, el desarme de un régimen peligroso (aunque las armas de destrucción masiva no se hayan encontrado todavía) y para que la democracia se implante en el Medio Oriente. El segundo es el de una invasión a Irak por parte de un ejército extranjero, por la superpotencia estadounidense que busca cómo dominar el Medio Oriente, y el mundo entero; por lo que ahora de manera activa amenaza otros países (Siria, Irán, Corea del Norte), los cuales corren el mismo riesgo, si no se comportan de manera apropiada.

Desde luego que muchos iraquíes están felices de haberse librado de un dictador extremadamente sanguinario. Sin embargo, eso no significa que éstos y otros islámicos, junto con gran parte del mundo, no vean como un problema el segundo discurso: la hegemonía de la superpotencia estadounidense. A su vez, eso podría significar que una aparente victoria militar, no sea más que la antesala de más violencia, de reverberaciones profundamente dañinas o tal vez, incluso del descenso de la superpotencia de Estados Unidos.

Esta ha sido una guerra escogida, una que nuestros líderes se han sentido motivados a librar. Mientras alegábamos ser los defensores de las Naciones Unidas (de cuyas resoluciones, varias han sido violentadas por Irak), de ninguna forma nosotros peleamos una guerra en defensa contra la agresión de alguien más. Tampoco fue (de acuerdo a la nueva frase de moda del gobierno estadounidense) una “guerra justa”, como respuesta a un ataque inducido por el enemigo, o que está en proceso de iniciarlo. Por el contrario, fue una guerra *preventiva*, que se inició porque nuestros líderes decidieron que en algún momento futuro, Irak podría ser peligroso para los Estados Unidos. El “peligro” que se “prevenía”, en mi opinión, era el impedimento que presentaba Irak y la estructura de poder en el Medio Oriente para la dominación estadounidense de esa región y del mundo entero; en otras palabras, para un sueño (uno extremo e incluso apocalíptico) anhelado por nuestros líderes actuales.

La doctrina de guerra preventiva es desde cualquier punto de vista detestable: da razón de ser a la empresa militar sanguinaria de cualquier persona. Sin embargo, una doctrina como ésta se torna especialmente grotesca en la era nuclear. Debemos recordar que poco después de que la Unión Soviética se convirtió en una potencia nuclear, existieron propuestas en los Estados Unidos de que adoptáramos una guerra preventiva contra ellos, asumiendo que en el futuro ellos podrían usar sus armas nucleares contra nosotros. Si nos hubiéramos embarcado en esa guerra preventiva, habríamos matado a millones o decenas de millones de personas en la Unión Soviética, y por los efectos de la radiación, millones más en varias partes del mundo.

Debemos preguntarnos qué es lo que sucede con nuestros líderes y con nosotros mismos como personas cuando llegamos al extremo de justificar una guerra preventiva y

de sentir orgullo por el hecho de que menos de doscientos estadounidenses y británicos fueron muertos en combate, mientras que miles o tal vez decenas de miles de iraquíes murieron; además de vanagloriarnos con el triunfo, como si esto realmente hubiese sido un concurso entre escuadrones militares semejantes y una victoria gloriosa, en lugar de la masacre que la máquina militar más poderosa del mundo dejó cuando sin más aplastó a una nación relativamente pequeña y débil. También es preocupante, que este sentido de triunfo haya estado acompañado por un etiquetamiento global de aquellos que se oponen a la guerra, o de los que no demuestran ninguna emoción por ella, como “antipatrióticos”, “poco estadounidenses”, “traidores”; y si se encontraban fuera del país los llamaban “antiestadounidenses” e incluso “enemigos” de Estados Unidos.

La invasión a Irak se dio después de la violencia islámica fanática del 11 de setiembre del 2001, y luego de una respuesta estadounidense que se transformó en una monstruosa “guerra contra el terror”. Esa “guerra” es una manifestación de lo que denomino “síndrome de superpotencia”, metáfora médica cuyo objetivo es aludir a un comportamiento aberrante que no solo se rige por el azar, sino que además forma parte de una constelación política y psicológica más general. Esa constelación (el síndrome) se desarrolló como parte de las secuelas de la II Guerra Mundial; sin embargo, últimamente ha adquirido una forma extrema y peligrosa para el mundo.

Este libro procura una exploración tanto psicológica como histórica de cómo llegamos a nuestro actual predicamento, y de cómo podríamos comenzar a librarnos de él. Esta es mi versión de un acto patriótico, una expresión de profunda preocupación por mi país. Detrás de su beligerancia, creo que hoy, ese país se encuentra envuelto en un ambiente de miedo. No obstante, nosotros sí tenemos una tradición democrática que da

espacio para la autoexaminación crítica y el cambio constructivo en nuestra vida nacional.

Capítulo I

Un enfrentamiento apocalíptico

La imaginación apocalíptica ha generado un nuevo tipo de violencia en los albores del siglo XXI. De hecho, se podría hablar de una epidemia de violencia a nivel mundial que pretende una destrucción masiva al servicio de una serie de visiones de purificación y renovación. En este caso particular, afrontamos lo que se podría llamar un enfrentamiento apocalíptico entre las fuerzas islámicas*, conocidos visionarios dispuestos a matar y a morir por su religión, y las estadounidenses, que sostienen ser más comedidas y razonables, pero no menos visionarias en su aspiración a una purificación mediante la guerra y el poder militar. Ambas partes se alimentan con versiones de un marcado idealismo; ambas se consideran embarcadas en una misión de combate contra el mal para liberar y renovar el mundo; ambas están dispuestas a utilizar la violencia a niveles insospechados para lograr su objetivo.

Una manifestación de esta proyección visionaria de los Estados Unidos es la guerra contra Irak, un país con deseos inmemoriales de poseer armamento de destrucción masiva, pero sin ninguna reserva evidente de este, y sin ninguna prueba de su participación en los eventos del 11 de setiembre.

El fanatismo religioso de Osama bin Laden y de otros seguidores fanáticos islámicos, se ha hecho familiar entre nosotros, así como entre otras personas en diferentes

* Para mantener un uso general, *islámicos* se refiere a grupos que son esencialmente teocráticos y fundamentalistas y a veces apocalípticos. *Islámico* es un término más general desde el punto de vista étnico y religioso para referirse a los musulmanes. Desde luego que los términos pueden superponerse, y el “estado islámico” puede significar una forma de los principios islámicos.

partes del mundo, ya que sus violentas demandas por la purificación espiritual van dirigidas tanto para sus correligionarios islámicos como para los estadounidenses “infieles”. Estos crueles ataques contra la corrupción, que según ellos rodea la vida contemporánea, se asemejan a las sectas y movimientos que existieron en el pasado en todo el mundo; sectas que florecieron en Europa desde el siglo XI y hasta el siglo XVI, cuyas creencias se basaban en profecías sobre el fin del mundo y en una violencia fervorosa como instrumento para cumplir estos vaticinios. Sectas similares han existido e incluso proliferado en nuestro tiempo, tal y como la del culto fanático japonés Aum Shinrikyo que roció gas sarín en los trenes subterráneos de Tokio en 1995.

La entidad apocalíptica estadounidense es menos familiar para nosotros. Aunque su sed de poder y dominación es palpable a lo largo de la historia, hoy representa un nuevo conjunto de fuerzas unidas por lo que yo he denominado “síndrome de superpotencia”. Con este término me refiero a una mentalidad nacional, expuesta con gran fuerza por un grupo gobernante conciso, que adopta un sentido de omnipotencia, como única figura en el mundo con la autoridad de imponerse sobre el resto de naciones. La condición de superpotencia de los Estados Unidos proviene de nuestro surgimiento de la Segunda Guerra Mundial como único poder en todos los sentidos, incluso como la última superpotencia sobreviviente al final de la Guerra Fría, a principios de la década de 1990.

Más allá de la dominación, la superpotencia estadounidense busca controlar la historia. Esta gigantesca ambición va acompañada por un gran sentimiento de derecho que la dispensa a la hora de perseguir sus metas. Este derecho procede en parte de los alardes históricos de poseer una virtud democrática especial, pero sobre todo, tiene que

ver con la adopción de un poder tecnológico traducido en términos militares. Esto significa una superpotencia, la única en el mundo, con derecho a la dominación y al control por el simple hecho de ser superpotencia.

Los hechos mortales del 11 de setiembre fortalecieron este sentimiento de autoridad, más que ningún otro evento. Aunque para que existiera el síndrome no eran necesarios de los actos del 11 de setiembre, fueron los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono nos convirtieron en una *superpotencia agredida*, un gigante golpeado y ahora vulnerable, características impropias de una superpotencia. De hecho, en el centro de este síndrome se aloja un profundo temor a la vulnerabilidad. Su victimización conlleva además de un sentimiento de humillación, una poderosa determinación de recobrase o incluso de expandir las fronteras del dominio de la superpotencia. Como factores integrales al síndrome podemos hablar de sus amenazantes reservas de armamento nuclear y de su capacidad de destrucción mundial.

Durante las décadas de la Guerra Fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética poseían una capacidad nuclear cuasidivina como para destruir el cosmos, y vivían en constante temor de ser aniquilados por el poder enemigo. Ahora solo los Estados Unidos posee esta capacidad de destrucción; la antigua Unión Soviética ya no se vislumbra como un adversario nuclear ni poderoso. Todavía es pronto para comprender el impacto total que puede tener esta capacidad exclusiva de hacer estallar a cualquiera o acabar con todo, pero sus repercusiones ya son palpables alrededor del mundo.

La confrontación entre las versiones islámica y estadounidense de exceso planetario, tiende a definir un mundo donde la mayoría de personas no adoptan ninguna de las dos visiones. Sin embargo el exceso apocalíptico no necesita de ninguna mayoría

para lograr dominar un territorio; aun más, en su mutuo fanatismo, los líderes islámicos y norteamericanos parecen actuar a manera de convenio. Esto significa que cada uno en su propio exceso, nutre el “apocaliptismo”¹ del otro, dando como resultado una sinergia maligna.

Como psiquiatra preocupado por la historia, en mis análisis anteriores investigué sobre los excesos destructivos de nuestros tiempos: el genocidio nazi, las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, la “reforma de pensamiento” del comunismo chino, la guerra de Vietnam, y las hostilidades apocalípticas de Aum Shinrikyo y otros cultos de fines de siglo XX. Cada uno de los ellos mostró una fuerte tendencia hacia laSTRUCCIÓN del mundo actual para lograr su purificación y renovación. Los nazis contemplaban una renovación biológica, eliminar las razas débiles y los malos genes. Con el bombardeo atómico en dos ciudades japonesas, los Estados Unidos no solo buscaba terminar con una guerra sangrienta, también quería revelar su imponente poder para modificar y rehacer el mundo de la postguerra que se avecinaba. La reforma de pensamiento chino pretendía eliminar las mentes contaminadas y los malos pensamientos relacionados con un régimen y una forma de vida, ambos viejos y corruptos, para lograr una purificación política y ética en una vasta sociedad. Los pueblos, villas y algunos sectores ciudadanos de Vietnam debían ser sacrificados y por lo tanto destruidos para poder ser “salvados” del comunismo. Además, Shoko Asahara, gurú creador del culto Aum Shinrikyo, lo utilizó para alcanzar un Armagedón bíblico y construir una perfección espiritual.

Era inevitable que todas estas expresiones e ilusiones extremas del siglo XX, sobre el control total y la aniquilación masiva, repercutieran en el siglo XXI. El 11 de setiembre

¹ **Nota de la traductora:** esta palabra es un neologismo, creada por el autor del texto original, Robert J. Lifton; por esta razón aparece entre comillas.

del 2001, algunas de estas reverberaciones se hicieron cruelmente palpables. De un momento a otro, mis trabajos pasados cobraron actualidad; de hecho mi último libro del siglo XX se tituló *Destroying the World to Save It* [Destruyendo el mundo para salvarlo].

PSICOLOGÍA E HISTORIA

El “acercamiento psichistórico” utilizado en todas mis investigaciones es tan solo la aplicación de métodos psicológicos a preguntas históricas. Aunque he sido muy influido por la tradición psicoanalítica, en especial por el trabajo de Eric Erikson, me fue necesario introducir cambios considerables a esta tradición para dirigirme a las convulsiones históricas de nuestro tiempo. De acuerdo con el modelo clásico de Freud, nuestras energías se derivan de nuestros instintos o “impulsos”, tanto sexuales como agresivos, y de las defensas psicológicas que sacamos a relucir para lidiar con estos impulsos. Sin embargo, los eventos cataclísmicos que he estudiado requieren un énfasis diferente: enfocar la muerte y la continuidad de la vida, o la simbolización de la vida y la muerte. Este tipo de modelo o de “paradigma”, creo yo, es el indicado para todo análisis sobre el comportamiento colectivo.

Para estudiar la lucha de la gente en medio de las más terribles situaciones de la última mitad del siglo, ha sido necesario complementar el nivel de función de su quid ordinario (su lucha cotidiana con el amor, la familia, el trabajo y sobre todo con la autoestima), concentrándome en un nivel extremo, la gran conexión humana, o lo que he llamado “inmortalidad simbólica”. Al respecto, tengo el propósito de combinar el conocimiento de que morimos con la intención de ser parte de algo más grande que el

individuo, una forma de seguir viviendo a partir de los hijos, de los nietos, de las expresiones religiosas de un alma inmortal, de nuestras “obras” o influencias sobre otros seres humanos, de lo que la mayoría de culturas describe como “naturaleza eterna”, o de las experiencias de trascendencia (“estados elevados” en los que por su intensidad el tiempo y la muerte desaparecen). Esta búsqueda de la inmortalidad simbólica es de gran importancia para todos nosotros, pero en especial, es crucial para entender la experiencia de las personas sometidas a convulsiones históricas.

La mayor parte de mi trabajo consiste en entrevistas directas, encuentros cara a cara con las víctimas y los victimarios del siglo XX: sobrevivientes marcados por la masacre de Hiroshima, doctores nazis que participaron en matanzas médicas y con sus víctimas, sobrevivientes de los campos de concentración, con chinos y norteamericanos sometidos a la “reforma de pensamiento”, con veteranos estadounidenses de la guerra de Vietnam, quienes adoptaron una actitud en contra de su propia guerra, pero con dificultades para librarse de ella, y con antiguos miembros del culto Aum Shinrikyo quienes aún añoran a su perdido gurú. Acudí a estas personas porque de alguna u otra manera importante, ellos actuaron sobre la historia o fueron objeto de la acción de la misma. Pero en todo momento, el principal punto de búsqueda han sido los que denomino “temas compartidos” entre este tipo de personas, para iluminar no solo sus experiencias propias sino que también su larga era histórica y la nuestra.

Al observar las complicadas maniobras que se han presentado entre los apocalípticos islámicos y nuestros líderes políticos, he encontrado muchos datos, procedentes de mis estudios pasados, que son desconcertantemente familiares. En este libro he indagado los temas relacionados con actos de violencia apocalíptica, buscando

siempre la aplicación de mis conocimientos de investigaciones anteriores sobre el comportamiento.

La historia abarca un conjunto de fuerzas poderosas de las que inevitablemente el investigador también forma parte. Sin embargo, la historia no es algo que solo está “ahí afuera”, en algún lugar del universo. Por el contrario, es parte del ser interno de cada uno de nosotros, del intelecto común y de la vida emocional de los grupos y movimientos tratados en esta investigación.

A mi parecer, este libro representa una forma extraña de volver al hogar, ya que mis investigaciones anteriores trataron eventos que ocurrieron en Europa, Japón, China o Vietnam. Pero hoy, somos todos los que nos enfrentamos a asuntos como el terrorismo, el sufrimiento y la sobrevivencia en nuestro propio territorio, y las fuertes y problemáticas respuestas que recibimos de esta tierra y nuestros líderes. De hecho, los Estados Unidos se encuentran en el epicentro de un contagio apocalíptico, ya sea como víctima o como perpetrador.

EL 11 DE SETIEMBRE SIGUE VIGENTE

Más que seguir vigente, el 11 de setiembre no ha terminado, todavía lo vivimos. Mientras escribía este libro descubrí que también soy un sobreviviente del 11 de setiembre, no como una víctima directa de los ataques, sino, como todos los estadounidenses, por haber estado expuesto al impactante escenario de muerte causado por un acto suicida que tuvo lugar en mi país. Esas imágenes televisadas tenían un aura casi apocalíptica para la mayoría de los espectadores. De aquí, la referencia inmediata al

espacio vacío que dejaron las torres gemelas como “Zona Cero”, término que hasta ahora se usaba para referirse al hipocentro de una explosión nuclear. Esta constante sensación de desastre me coloca en una relación un poco diferente al tema de mis investigaciones pasadas. De hecho, la gran mayoría de ellas se centraban en acontecimientos más o menos recientes cuyos efectos todavía estaban muy presentes. Sin embargo, exceptuando Vietnam (en ese trabajo me encontraba en otro continente, a miles de kilómetros de distancia de esta guerra en cuestión), las estudiaba de manera retrospectiva. No obstante, es imposible analizar lo acontecido el 11 de setiembre retrospectivamente, debido a que sus reverberaciones están muy presentes por todas partes y todavía permanecemos esclavizados por lo que aconteció ese día. La experiencia del 11 de setiembre domina el pensamiento americano y nuestra vida nacional actual.

La invasión de los Estados Unidos a Irak refleja la telaraña de mentiras que la administración Bush, bajo el lema de “guerra contra el terrorismo”, ha tejido alrededor de los eventos de esa mañana de setiembre. De acuerdo con toda evidencia objetiva, Irak no estuvo relacionado con los actos del 11 de setiembre, pero tal y como lo sugirió el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, el día después de los ataques, la amplia definición de esa “guerra” requería la invasión a Irak. En ese momento, Irak emergía a la superficie desde los más profundos sueños y visiones de nuestros líderes, por lo que era el momento preciso para actuar. Para facilitar esta política, nuestros líderes promovieron o alentaron por medio de indirectas, la declaración de que Irak sí estaba envuelto en los hechos del 11 de setiembre, y ya cuando se perpetuó la invasión, el 50% de los estadounidenses creían en tal mentira.

Semejante mentira solo podía ocurrir por el genuino miedo que poseen los estadounidenses de ataques terroristas aun más letales que los del 11 de setiembre; y es este miedo, y este sentimiento de vulnerabilidad, los que podrían llevarlos a apoyar un sistema de metas más ambiciosas y de mayor magnitud. Se dio la posibilidad de redirigir el miedo de Osama bin Laden hacia otra figura de oriente también odiada, Saddam Hussein, hasta el punto que ambas figuras llegaron a ser virtualmente intercambiables. Al menos el miedo de los Estados Unidos de revivir otro 11 de setiembre se ha intensificado por la invasión “exitosa”, por lo que se mantiene disponible para usar en otras situaciones.

El 11 de setiembre significó un momento de triunfo para los fanáticos islámicos, así como un momento de profunda humillación para los líderes de la superpotencia estadounidense, quienes luego decidieron responder con “guerra”, una guerra específicamente de Estados Unidos contra los islámicos. Poco después, los Estados Unidos se negaron a la iniciativa presentada específicamente por el Secretario General de las Naciones Unidas, que proponía una respuesta internacional mesurada contra el terrorismo, en la que se incluía el uso de la fuerza pero no la guerra. De este modo, capturarían a los terroristas y los presentarían ante la justicia, mientras que se movilizaría por el mundo un enorme sentimiento de estima por nuestro país. No obstante, el gobierno decidió responder de modo unilateral, enfático en la guerra, dejando claro que en nosotros estaría la decisión de los niveles de fuerza militar que se emplearían y a quién se aplicarían, sin intenciones de aceptar ningún tipo de restricción en el proceso.

De esta y otras maneras presentamos una respuesta apocalíptica a un reto apocalíptico. Debido a que hemos visualizado al enemigo terrorista desconocido como un

ente peligroso y maligno, nos hemos embarcado en una serie de guerras, primero en Afganistán, después en Irak, y la posibilidad de otros países objetivo en el futuro. Sin embargo, la respuesta extrema y sin sentido de los Estados Unidos nutre una violencia apocalíptica de mayor dinámica, incluso mientras construye una versión del imperio estadounidense del siglo XXI.

Este presunto imperio le resulta confuso al mundo, a los estadounidenses, y tal vez, incluso a aquellos que lo adoptan, ya que no se guía por modelos imperiales anteriores, que proponían mantener una burocracia extensa en países sometidos, para así controlar territorios y extenderse a lo largo de la tierra. Por el contrario, Estados Unidos optó por un tipo de control a la distancia: incursiones móviles de subyugaciones militares con arreglos gubernamentales confusos. Su máquina de dominación, reforzada por dos reservas nucleares no menos dominantes, es indispensable para este tipo de *control mundial fluido*. No obstante, este tipo de arreglo puede llevar a esfuerzos por obtener el control total sobre la historia, ya que tal proyecto se queda estancado como una fantasía, en sueños de imponer una voluntad omnipotente sobre otros, en la desesperación de controlar la historia en sí. Estas alucinaciones de dominación, influidas por el síndrome de superpotencia, pueden ser catastróficas en el momento en que se levanten contra una realidad irremediabilmente testaruda.

Mientras este libro relata un siniestro cuento psicológico, la moraleja es una expresión de esperanza, sin un desenlace establecido. El diagnosticar nuestro mal puede ser un paso hacia nuestra recuperación o incluso, hasta nuestra cura.

Capítulo 2

Violencia apocalíptica

La noción de violencia apocalíptica se debe percibir como una forma de idealismo extremo, como la conquista de una utopía espiritual. La palabra *Apocalipsis*, procedente del término griego significa “revelación” o “descubrimiento”. En el judaísmo y el cristianismo la revelación apocalíptica proviene de Dios y representa un evento poderoso, que llegó a entenderse como el fin del mundo, por lo menos una profecía de este final, esto especialmente en la religión cristiana. Lo que hace fascinantes a estas visiones es el hecho de que este final, con todas sus perspectivas de destrucción desconocidas, vaticina un nuevo comienzo por lo que toda la violencia que se consume para eliminar este mundo corrupto y sin esperanza, es necesaria para obtener el renacimiento eminente y esperanzador que se persigue.

Las imágenes apocalípticas existen en todas las más importantes religiones. Debido a que forman parte más activa de las doctrinas judía y cristiana, los estudiantes de religión han advertido sobre el peligro de invocar suposiciones occidentales a la hora de interpretar el Islam. Este último posee versiones propias sobre el Apocalipsis, de hecho, crea proyecciones seculares sobre la destrucción del mundo y su recreación, y las manifiesta por medio de movimientos ideológicos extremos, tales como el comunismo y el fascismo. Este tipo de imágenes forman parte de una mitología universal que trata sobre la muerte y el renacimiento. Como afirma el estudioso de mitología mundial, Joseph Campbell: “La muerte y el renacimiento, renacen por medio de rituales...es una

{idea} muy antigua en la historia de la cultura”. El renacimiento espiritual representa tan anhelada meta, que se justifica cualquier tipo de aniquilación que lo favorezca. Una declaración reciente de un islámico fanático demuestra cuán lejos podrían llegar para favorecer la renovación espiritual perfecta: “creemos en el principio de establecer la *Sharia* o Ley islámica (la moral islámica y el código criminal) incluso si ello requiriera la muerte de toda la humanidad”.

EL APOCALIPSIS DE MC VEIGH

Los ejemplos de violencia apocalíptica están presentes alrededor del mundo, pero no siempre se reconocen como tales cuando provienen de nuestro bando. A modo de ejemplo tenemos el caso de Timothy McVeigh, al que percibimos como un fanático solitario, que en 1995 mató a 168 personas al provocar el derrumbe del Edificio Federal de Murrah, en Oklahoma, debido a que estaba enfurecido con su gobierno. Sin embargo, este tipo de caracterización opaca las dimensiones apocalípticas de su acto. Él se veía como uno de los tantos fieles dedicados a la formación de un mundo nuevo y creía fervorosamente que al destruir un edificio gubernamental generaría una reacción en cadena. Muchos otros, inspirados por McVeigh, imitaron sus acciones a lo largo y ancho del país, dando inicio a un proceso “revolucionario” de gran destrucción que llevaría al renacimiento de nuestro país como una nación aria y blanca purificada.

McVeigh se consideraba parte de una gran cruzada secular que había iniciado, debido a que era devoto del que se puede calificar como el libro más sanguinario, desde el punto de vista apocalíptico jamás escrito, *The Turner Diaries* [Los diarios de Turner],

del neonazi líder estadounidense William Pierce. (Asignarles ese libro a mis estudiantes sería como asignarles el libro de Hitler, *Mein Kampf* [Mi lucha], que además está actualizado con armas nucleares). McVeigh siempre portaba la novela, la daba como obsequio, la vendía en armerías e incluso se ha dicho que la colocaba bajo la almohada al dormir. Earl Turner es el protagonista de la novela y forma parte de una revolución exitosa de “patriotas blancos” que están en contra del gobierno estadounidense por doblegarse ante la mala influencia de los judíos y los negros y por quitarles las armas a los blancos para someterlos a las razas inferiores. Los revolucionarios no solo lograron hacerse cargo del gobierno, también iniciaron la utilización de armas químicas, biológicas y nucleares para aniquilar de manera sistemática a todos los judíos y a todos los que no pertenecían a la raza blanca, en el mundo entero.

Turner se convierte en un gran “mártir” revolucionario al hacer estrellarse un avión que cargaba una bomba nuclear contra el Pentágono, una fantasía de Pierce que extrañamente anticipó los ataques del 11 de setiembre. Es frecuente mencionar que McVeigh encontró en *The Turner Diaries* las instrucciones para la construcción y utilización de la bomba fertilizante que detonó en Oklahoma con gran efecto mortal. Sin embargo, fue aún más inspirador el Apocalipsis que describe Turner, que si bien es ficción, representaba el martirio y una visión general de la novela sobre la destrucción mundial al servicio de la perfección política y espiritual de una “Nueva Era”.

ANTAGONISTAS DEL MEDIO ORIENTE

De manera similar, las visiones apocalípticas son en gran parte la razón por la que existe el terrorismo en Medio Oriente. Por ejemplo, los Hamas palestinos, que son bombarderos suicidas, han tenido una meta política inmediata: interrumpir toda iniciativa que favorezca el proceso de paz, ya que se oponen a éste de manera radical. Sin embargo, la mayor visión del grupo es la guerra santa, en la que los judíos de Israel son las víctimas designadas. La Carta de los Hamas indica que: “Alá es [nuestra] meta, el Profeta su modelo, el Corán su constitución, el jihad² su camino, y la muerte a causa de Alá su más sublime creencia”. La carta habla de un proceso de destrucción mundial para alcanzar la purificación mística, en el que incluso las rocas y los árboles “gritarán ¡Ah musulmán! ¡Aquí hay un judío escondido tras de mí, ven y mávalo!”

Corrientes paralelas se observan en el terrorismo Israelí. Yigal Amir, cuya intención al asesinar al Primer Ministro Yitzhak Rabin el 4 de noviembre de 1995 no era distinta que la de un Hama de interrumpir el proceso de paz, aunque su principal motivo era que en su mente este proceso amenazaba con retrasar la aparición del Mesías. Pertenecía a una versión del mesianismo judío en la que “la llegada del Mesías requería que los judíos tuvieran en su poder todo el territorio bíblico prometido a sus ancestros”. En el caso de Amir, él también tuvo influencia externa, debido a su gran admiración por Baruch Goldstein, quien en febrero de 1994 ingresó a una mezquita en la “Cueva de los Patriarcas” (un lugar sagrado que compartían los musulmanes y judíos), cargando un

² **Nota de la traductora:** Roberto Marín Guzman. *El Islam: ideología e historia*. San José: Editorial Alma Mater, 1986, p.450. guerra Santa. Es una doctrina muy popular y de gran difusión en el Islam. Tiene dos niveles” Al-Jihad al-Akbar y Al-Jihad al-Asghar.

arma automática y asesinó a veinte nueve palestinos durante su oración matutina. Así como Goldstein (y hasta cierto punto igual que McVeigh), Amir se consideraba “un agente de la Redención”, cuya misión consistía en “cambiar la historia y ayudar a enrumbar el proceso mesiánico hacia su curso adecuado”. Amir actuaba al servicio de un precepto talmúdico muy antiguo del *din rodef*, restaurado por cierto número de rabinos de pensamiento similar, que se refería al deber de un judío de eliminar a otro judío considerado traidor, ya fuera por abandonar su territorio o por exponer la vida de los judíos.

La forma en la que Amir expresaba el “apocaliptismo” judío mediante el asesinato, cargaba una gran convicción de que “en el final de los días los ‘creyentes’, o Hijos de la Luz, derrotarán a los herejes o Hijos de la Oscuridad”. El acto de Amir fue una expresión de las políticas bíblicas que vigorizan a los extremistas judíos, en las que incluyen a muchos dentro del movimiento para consolidar los territorios ocupados por los palestinos en tierras del Banco Occidental.

De este modo, vemos que en el Medio Oriente existen fuerzas contendientes, que forman parte de una misión sagrada de homicidio para conseguir la renovación del mundo. Mientras que estos grupos no constituyan una mayoría, deberán intentar la dominación de situaciones trabajando hasta cierto punto unidos, respondiendo con pasión sanguinaria los ataques del uno y del otro, para estimularse mutuamente y así establecer un tono de continua confrontación y matanza. Este círculo vicioso encierra sentimientos de desgracia y pérdida en ambos bandos; lo que constantemente lleva a una furia vengativa que tarde o temprano repercute en gente ordinaria, y ya no solo en los involucrados con la guerra santa o con las políticas bíblicas. Estos sentimientos se

intensifican en gran escala a causa de recuerdo sobrevivientes que ambos grupos conservan con pasión: los judíos con el Holocausto y los palestinos con el imperialismo europeo temprano y con las recientes pérdidas territoriales y de vivienda, debido a las guerras contra los israelíes.

Este tipo de danza mortal que involucra a grupos apocalípticos antagonistas aún se da, ya no solo en el Medio Oriente, sino que a lo largo y ancho del mundo: el subcontinente de la India, donde los fundamentalistas hindúes e islámicos son “pareja” en el terror y la muerte; los Estados Unidos; y otros lugares en los que fanáticos religiosos islámicos y los fanáticos estadounidenses militares antiterroristas hacen pareja en su propia danza. Todos estos grupos antagonistas incluso parecen buscarse mutuamente utilizando cualquier tipo de confrontación resultante para reforzar sus propios impulsos. Aunque este tipo de interacción ya existía en otros tiempos, la información global que existe hoy en día sobre la tecnología incrementa y acelera el proceso. Aun más, el armamento actual podría llegar a transformar los sueños de destrucción mundial de estas parejas, en una desastrosa realidad. Pronto retomaré estos hechos estremecedores de nuestra época.

APOCALIPSIS Y LA NATURALEZA HUMANA

La imagen apocalíptica ha estado presente tanto tiempo en nuestra mente por el hecho de ser criaturas sedientas de significado, que entendemos sobre la muerte, y que buscamos de manera fervorosa por todo el universo un lugar para ella. Cuando se asocia la muerte individual con la muerte y el renacimiento del mundo entero, esta unidad

adquiere un significado especial y una gran importancia. Esta secuencia se ritualiza por medio de ceremonias del Año Nuevo, en las que (según el historiador de la religión Mircea Eliade) “el mundo se destruye y se vuelve a reconstruir”; en sociedades premodernas esto se da constantemente y permite la resurrección de los muertos. A través de estos mitos apocalípticos la vida y la muerte tanto individual como colectiva, adquieren los mismos intereses que el proceso cósmico: la dominación sobre “la naturaleza y el propósito de la historia”.

La participación en un proyecto apocalíptico permite la expresión de dos aspiraciones humanas fundamentales: la necesidad de un desarrollo espiritual o ético, que en este caso se da por medio de la adopción de lo que es radicalmente bueno; y la necesidad de formar parte de algo no solo de magnitud mayor a la del individuo, sino además sagrada y eterna. Ese poderoso sentimiento de inmortalidad puede ser seductor, tanto como transformar nuestra existencia y darle una nueva perspectiva a la vida.

“La muerte física no es un gran desastre”, según el estudioso de la religión John Collins. El afirma que “existe una vida y también valores que van más allá, que trascienden la muerte. El objetivo del Apocalipsis es fomentar la importancia de los valores que van más allá de la muerte así como la experiencia misma de trascender la vida”.

Esta idea de la necesidad de un orden cósmico puede interiorizarse y hacer que un creyente sienta de manera repentina una vida renovada y llena de propósitos que está en contacto con la eternidad. Esto va más allá de un simple sentimiento de inmortalidad, el individuo experimenta una alianza con la divinidad –o con la historia– que le permite compartir su poder extraordinario para destruir y reconstruir. La sensación de debilidad y

de desesperanza pueden ser reemplazados por una corriente de poder revitalizante o incluso de omnipotencia.

La idea de que una divinidad severa destruya el mundo corrupto para abrir paso a una nueva espiritualidad, ha sido tan penetrante como para convertirse en el común denominador de las religiones más grandes del mundo. La extrema trayectoria del Cristianismo y el Judaísmo de hecho se puede ligar al profeta Iraní Zarathushtra del siglo XV a. C. Sin embargo, por más antigua que esta trayectoria sea, para los creyentes el poder del Apocalipsis se experimenta de una forma abrumadoramente inmediata y el presente pareciera ofrecer “una decisiva oportunidad para la transformación del mundo”. De este modo, una visión de destrucción y reconstrucción de hace 3500 años se convierte en una expectativa contemporánea de gran provecho para un futuro, que ya sea cercano o distante, es ciertamente revelador.

Toda satisfacción psicológica que se obtenga no indica que una persona apocalíptico puede permanecer inactivo; ya que este carga con la constante presión de imponer sobre otros su visión del mundo –antagónica a mucha de la racionalidad contemporánea– en parte, para reprimir así sus propias dudas y reafirmar la virtud de sus convicciones. El apocalíptico representa un misionero incansable que puede llegar a convertirse en un asesino virtuoso, también comparte con todos nosotros el impulso universal de querer espiritualizar la muerte, para hallar un significado mayor en el diario vivir. Esta tendencia se experimenta en la mayoría de las culturas mediante los rituales fúnebres, en los que se le resta importancia a la evidencia física de la muerte, el cuerpo inerte, mientras se adopta y nutre el alma inmortal. Toda imaginación apocalíptica, no importa cuán extrema esta llegue a ser, posee un comienzo ordinario en el acertijo que los

seres humanos experimentamos de cara a la muerte. Por esta razón, siempre existe la posibilidad de que surja una versión de la imaginación apocalíptica.

DEL APOCALIPSIS DÓCIL AL VIOLENTO

Es importante recordar que a lo largo de la historia la imaginación apocalíptica no ha sido violenta por naturaleza. Por el contrario, éstas imágenes daban la seguridad de que Dios tenía el control sobre la historia, de que existía “un patrón de crisis, de juicio y de reivindicación predeterminados por medios divinos”, de que un tiempo de purificación y de renacimiento llegaría para aquellos lo suficientemente pacientes. De hecho, este tipo de “apocaliptismo” representa “la matriz de toda teología cristiana”, y las visiones apocalípticas ya sean cristianas o no, se han desarrollado en tiempos de gran sufrimiento. Estas han venido a representar grandes fuentes de esperanza para el alivio del dolor, para la llegada de la justicia divina, para apartar el mal y el sufrimiento y abrirle paso a la belleza y la perfección espiritual.

Entonces, ¿cuáles son los pasos psicológicos que hacen a un creyente apocalíptico violento? En primer lugar, existe el sentir de que la vida del grupo al que se pertenece es fuertemente amenazada, tanto, que el grupo es invadido por una ansiedad de muerte. Esta condición se atribuye al esparcimiento del mal. Debido a que esta ansiedad solo puede ser saciada si desaparece el mal, y esto solo se puede lograr por medio de la realización del Apocalipsis, se genera una gran impaciencia por que éste se cumpla. Este mal contra el que se combate se percibe como si fuera un ejército enemigo, que no solo debe ser derrotado, sino que por su constante tendencia a reagruparse, debe ser aniquilado. Para

esta tarea se requiere de lo que James Carroll llama “violencia patrocinada por dios”, un tipo de violencia que es tanto ilimitada como sagrada. Los apocalípticos, de forma individual o grupal, se fusionan con Dios para reclamar el *control de la muerte*. Esto significa que además de exigir el derecho de realizar una matanza purificadora, quieren desempeñar el papel de jueces a la hora de tomar la decisión de quién debe morir y a quién se permitirá vivir. Este control sobre la muerte también incluye la autoridad sobre el significado y todos los aspectos de la vida.

La violencia apocalíptica se convierte en una forma extrema de regeneración colectiva. Se podría decir que la muerte es totalizada, enfocada como la fuente de esta regeneración y como un indicador decisivo de la realización apocalíptica. Ya sea por medio de la matanza o el martirio, la muerte se compara a la inmortalidad. Cualquiera de estos asesinatos o muertes se perciben como parte del control divino sobre la historia. En cuanto a la decisión de quién vive y quién muere, los fanáticos invocan lo que ellos llaman el proyecto de Dios. Consecuentemente, el principio de la muerte y el renacimiento se convierte en un renacer a través de el asesinato y la muerte.

GRANDIOSIDAD Y PARANOIA

El proyecto apocalíptico es realmente grandioso. Y ¿qué podría ser más grandioso que un gran plan para salvar el mundo a través de su destrucción mientras se ejerce control sobre la muerte misma? Sin embargo, para los que integran este plan no son ellos, sino Dios (o su equivalente) el que actúa de forma grandiosa, y solo Él tiene el derecho de hacerlo. Por la simple razón de actuar bajo el manto sagrado de Dios, los

contratiempos cotidianos más prosaicos de un creyente pueden extenderse y enaltecerse como parte de un glorioso y santificado reino de destrucción y redención.

Los líderes e instigadores de los proyectos apocalípticos, en su aclamada alianza con Dios (o la historia), se tornan pretencioso, por su exageración de estatus personal, y a veces megalómanos, por anteponer el yo antes que el mundo en el nombre de Dios e incluso *reemplazando* el mundo por el yo. Todas estas características están claramente expuestas en Shoko Asahara, el gurú del culto japonés Aum Shinrikyo, quien decía haber logrado “el estado de un Buda que había alcanzado la sabiduría espejada” para lograr ser el “emperador divino” de Japón y del mundo, “el más sagrado de los hombres santos” y el “último salvador del siglo XX”. También se puede llegar a asumir un estado de grandiosidad muy próximo a la megalomanía (si es que hay momentos en los que se exhibe en formas menos floridas) en otros que toman el mando en proyectos de destrucción apocalíptica, incluido no solo Osama bin Laden sino que también los exponentes estadounidenses (muy influenciados por su poder sin precedente) de la dominación mundial y del control de la historia.

Los seguidores de estos fanáticos, mediante un proceso de fusión obtienen acceso inmediato a ese grandioso reino. Comparten las reservas del poder divino o proveniente de Dios y la justicia asociada con la destrucción y purificación del mundo. La misma extremidad del proyecto, que incluye su brutalidad y alcance cósmico, puede crear en los discípulos un poderoso sentido de estatus casi inmortal. De este y otros modos, las personas comunes y corrientes podrían llegar a socializar con lo que la mayoría de nosotros consideraríamos una mentalidad bizarra de violencia apocalíptica y con las acciones todavía más grotescas, e incluso bárbaras, que tienden a seguir a esta

mentalidad. A un discípulo que muestra gran participación se le ofrece invaluables recompensas psicológicas, como experiencias repetidas de trascendencia (lo que los miembros de Aum Shinrikyo llamaban “experiencias místicas”) ligadas a un sentido de trascendencia colectiva que invade el grupo, además de la aprobación del gurú o líder, percibida como la propia aprobación de Dios o de la historia.

El estímulo paranoico de la mentalidad apocalíptica es sin duda inseparable de esta grandiosidad. Tanto el líder como sus seguidores se sienten constantemente atacados, amenazados no solo con heridas, sino que con la aniquilación también. Para ellos, esto vendría a significar la extinción de todo lo que tiene valor en este degradado planeta, incluso del mismo futuro; y es por esto por lo que se ven forzados a destruir el mundo para lograr sobrevivir. Por esta razón, ellos a cambio sienten el impulso de clasificar como un mal absoluto y de aniquilar a todo grupo que parezca dificultar su misión sagrada.

Este sentido de agresividad paranoica es más fácilmente detectable en el caso de fanáticos certificados como Asahara o bin Laden. No obstante, no está ausente de ningún modo de las mentes de estrategas estadounidenses quienes, aún en posesión de un abrumador dominio militar, expresan un miedo constante hacia la aniquilación nacional y se embarcan en acciones militares agresivas o “justas”.

Cuando se habla de líderes apocalípticos con un corte paranoico no necesariamente se refiere a enfermos desde un punto de vista psiquiátrico. Por supuesto que unos pueden estarlo, si su paranoia forma parte de una psicosis (un tipo de desequilibrio psicológico en el que existe un trastorno mental y una función social severamente deteriorada); incluso algunos pueden escapar o caer en este estado de

psicosis. Sin embargo, la mayoría de estos líderes no son sicóticos y actúan de manera bastante eficaz a la hora de movilizar seguidores para los proyectos apocalípticos. De hecho, las personas paranoicas a menudo pueden reaccionar a niveles intelectuales relativamente altos; también es posible la existencia de un diagnóstico intermedio, el de la “personalidad paranoica” que en esencial describe a una persona que vive con notables tendencias de paranoia. (La mayor parte del tiempo, Asahara, el gurú de Aum Shinrikyo, pudo haber sido considerado como una personalidad paranoica, que en cautividad habría caído en la psicosis, lo que lo alejaba cada vez más de la realidad). En general, la paranoia severa contiene acentuados rasgos de ansiedad de muerte implícita y miedo a la aniquilación, acompañados por la ira hacia el supuesto atacante. Debido a su constante sentimiento de vulnerabilidad y de acoso, la persona paranoica suele dar el primer golpe.

Los seguidores pueden ser arrastrados hacia la paranoia de su gurú o líder y de esta manera llegar a expresar las tendencias similares que se encuentran dentro de ellos. El resultado sería una condición compartida de paranoia colectiva que se podría nutrir de manera muy efectiva, además de una caudal de actos extremos, algunos de los cuales podrían haber sido contemplados por los participantes. Así es como una grandiosidad colectiva podría llegar a adquirir una dimensión paranoica peligrosa.

La progresión que parte de una visión apocalíptica a la puesta en acción de actos de violencia apocalíptica requiere de una ideología radical que absorba y articule esta paranoia intensa. Mientras que la visión por si sola polariza el mundo en categorías definidas del bien y del mal, la matanza de aquellos que se encuentran del lado del mal requiere de ese sentido instintivo de peligro que caracteriza a la paranoia. Para un grupo apocalíptico, suele no ser suficiente la simple idea de imaginarse destruyendo el mal que

existe en el mundo, para beneficio de una gloriosa renovación; debe existir una perspectiva de amenaza más inmediata que se relacione con la muerte y la aniquilación. Precisamente ese tipo de ansiedad individual y colectiva de la muerte tan aguda, junto con la promesa igual de poderosa de una muerte trascendental mediante el proyecto sagrado, hacen posible que los integrantes den el paso radical de asesinar a un gran número de sus semejantes humanos.

LA COACCIÓN DEL FINAL

Las metas de la violencia apocalíptica pueden resultar confusas. A veces parecen tener una orientación específica, la política; mientras que en otras ocasiones son violentamente amorfas, cósmicas e ilimitadas. De hecho, los movimientos apocalípticos contienen ambas dimensiones; a modo de ejemplo, tenemos el de Aum Shinrikyo, quien buscó la manera de debilitar o destruir a sus enemigos: los desertores o críticos del culto, los líderes religiosos antagonistas y las autoridades japonesas. Al mismo tiempo, al dejar escapar el gas sarín en el sistema subterráneo de Tokio y al planear otros proyectos de asesinatos masivos al azar, atentaba con iniciar la III Guerra Mundial y originar un Armagedón bíblico literal. La versión agresiva de Shoko Asahara de lo que he denominado “gurismo de ataque” fue al servicio de la “profecía de acción”, que utiliza la violencia con la intención de hacer sus propias profecías una realidad.

Los antiguos hebreos hablaban de impulsos similares hacia lo que ellos llamaban “la coacción del final”, comprometidos en acciones violentas que apresurarían la llegada del Mesías, pues sabían que a tan anhelado momento lo precedía una destrucción

generalizada. Gershom Scholem, el distinguido estudioso del misticismo judío, ha hablado sobre aquellos “quienes no pudieron esperar por la llegada del Mesías, y decidieron hacer algo al respecto por ellos mismos”. Otro estudioso los ha llamado “fanáticos intoxicados del Mesías”, que “trataron de ocasionar la redención final forzando la mano de Dios”. Eventualmente, los rabinos condenaron este mesianismo impaciente e insistían en que “el Mesías solo vendrá cuando Dios decida enviarlo”.

No obstante, este fenómeno apenas si ha desaparecido del mundo. La presunción de lograr “la coacción del final” se expresa de manera periódica a través de movimientos militares apocalípticos y además puede ser el centro de un grandioso alarde de posesión de la muerte. Todo esto es parte de una lucha humana universal contra la muerte y en pro de la continuidad de la vida; por lo tanto el grandioso proyecto homicida, que anhela un final cercano, en gran medida forma parte del repertorio psicológico humano. A lo largo de casi toda la historia, son raros los casos en los que las sectas apocalípticas han logrado pasar de soñar o rezar por el fin de los tiempos, a una acción para coaccionar el final. En parte, la razón ha sido que los medios humanos para alcanzar tal meta no parecían estar a la mano; sin embargo, hoy en día los medios para forzar el final han alcanzado a los sueños apocalípticos. Ahora, estos sueños se están aliando con armamento apocalíptico (o al menos la intención de obtener el armamento), y la idea de actuar de forma inmediata para forzar el final, se ha ido implantando cada vez más dentro de los movimientos apocalípticos.

Una teología precisa (o en términos seculares), una ideología, con un discurso concerniente al fin del mundo ha sido necesaria para lograr activar el potencial humano. Esta teología deberá dividir el mundo entre lo bueno y en lo malo, y además ha de

prescribir la destrucción y la renovación necesarias; todo esto, mientras inculca en los creyentes las poderosas corrientes de revitalización. Aunque todas las religiones poseen sus historias de redención cósmica, el discurso del Armagedón cristiano tiene un cierto encanto (no solo en manos cristianas) debido a su precisión y simplicidad, y a sus elevadas acciones producto de la mitología que trata sobre la muerte y el renacimiento.

Aun los movimientos seculares como el nazi se han guiado por una versión del guión del Armagedón. Los seguidores de Hitler buscaban eliminar mucho de lo que percibían como un mundo con contaminación racial, mediante un programa de purificación biológica. A pesar de ser radicalmente antijudíos y significativamente anticristiano, los nazis recurrieron a lo que era más apocalíptico de ambas tradiciones. Los nazis personificaron el principio apocalíptico de *asesinar para curar*, de eliminar un gran número de seres humanos como parte de una terapia para el mundo.

MARTIRIO APOCALÍPTICO

La idea de un martirio apocalíptico intensifica la ordalía (prueba severa) por la que pasa tanto el asesino como su demanda por renovación espiritual, mientras dramatiza su muerte como más trascendental que la de sus víctimas. El mártir conduce su propio ser, el sacrificar su vida, hacia la dinámica de la destrucción y la recreación del mundo, para ejemplificar así este proceso de muerte y renacimiento. Al morir para salvar el mundo, tanto la persona como su causa son immortalizadas. De este modo, la persona proyecta su vida y su muerte hacia el reino de la trascendente y realiza una conexión muy anhelada entre la muerte y la inmortalidad.

No sorprende que mientras todas las religiones condenan el suicidio común, a la vez exaltan de manera virtual algunas versiones del martirio. La palabra mártir proviene del término griego testigo; el mártir actúa como un testigo del mal sacrificando su vida, y esto lo hace de forma voluntaria, de acuerdo a discursos oficiales. Estudios más recientes de vez en cuando revelan ambivalencia o sometimiento renuente por parte del mártir, además de la considerable presión psicológica que se puede ejercer durante el proceso de socialización de personas con el martirio. Todos los ejemplos que a lo largo de la historia sobresalen de manera más frecuente, destacan la idea de que el testigo que se sacrifica llega a formar parte de la muerte y renacimiento de su propio pueblo: los mártires judíos ante una legión romana en Masada, los mártires cristianos entre varios “paganos”, de manera notable durante las Cruzadas, y los mártires islámicos rodeados de “infieles” y “apóstatas”, en el pasado y en el presente. En estos casos, el sufrimiento y la muerte de los mártires se relacionan con el asesinato. Hablando en particular del martirio apocalíptico, la muerte individual tiende a incluirse en un proyecto de asesinato masivo.

A veces, los asesinos se consideran mártires no porque deban morir, sino porque deben producir poderes sobrehumanos que los fortalezca para la “ordalía” de asesinar a un gran número de seres humanos. Este fue el caso de los nazis, cuando Heinrich Himmler, el líder planificador del régimen de homicidio masivo, alabó a sus tropas SS por su “sacrificio” personal” a la hora de llevar a cabo la difícil tarea de asesinar a un gran número de judíos cara a cara. El hablaba sobre la profunda dificultad de la misión de los asesinos, ya que deben estar frente “a cien, quinientos o incluso mil cuerpos, uno al lado del otro”, y sobre el “heroísmo” que se requiere para llevar a cabo los asesinatos. Himmler les aclaró a los asesinos que sus acciones en beneficio de un proyecto de

purificación racial permanecerán como un secreto de orgullo, “una página gloriosa no escrita y que nunca lo será”.

Al contrario, los secuestradores del grupo al-Qaeda de los actos del 11 de setiembre del 2001, formaban parte de un proyecto de martirio cuyo propósito era darse a conocer mundialmente como apocalípticos. Este proyecto estaba hecho para que fuera difundido a nivel mundial para la gran gloria de su causa purificadora. Sin embargo, los secuestradores también fueron preparados de manera cuidadosa por su líder Mohammad Atta, para la ordalía que se acercaba. Se les dio detalladas instrucciones para llevar a cabo su misión: qué vestir, cómo actuar, cómo concentrar sus mentes, cómo invocar a Alá; estos eran los últimos pasos necesarios para logra la socialización de los secuestradores con su martirio, y para una expresión de reconocimiento pragmático sobre la presencia real de una ordalía. Tanto en el caso nazi como en el al-Qaeda, a los que participaron en homicidios masivos se les motivó a centrarse en la causa trascendental a la que servían; y aunque en uno de los casos los protagonistas dieron sus vidas y en el otro simplemente asesinaron a tiros, para ambos grupos el martirio residía en la severa prueba de sacrificio de llevar a cabo un proyecto aniquilador.

Este tipo de martirio no está ausente en la imaginación estadounidense. No sabemos exactamente cómo fue que Timothy McVeigh se fortaleció para llevar a cabo su acto, pero está claro cómo William Pierce, autor de *The Turner Diaries*, imaginó al héroe de su novela tomando fuerzas antes de iniciar su ataque nuclear contra el Pentágono. Tan solo unos días antes, Pierce hizo que Turner declarara ante los miembros de la Orden revolucionaria mística: “¡Hermanos!...Les ofrezco mi vida”, a lo que los miembros respondieron en coro: “¡Hermano! Aceptamos tu vida. A cambio de ella te ofrecemos

vida eterna dentro de nosotros, tu hazaña no será...olvidada, hasta el final de los tiempos.”

Turner anotó en su diario la alegría que le causaba el panorama de martirio: “Si tengo éxito, lo que haré hoy tendrá mayor valor en las crónicas de nuestra raza, que todas las conquistas logradas por César y Napoleón”. Luego, Turner dispone cuidadosamente previos arreglos a su misión final, para preservar todo en su diario, para que éste pueda “sobrevivir...a mi muerte”, una disposición que “le debemos a nuestros muertos, a nuestros mártires [antecesores]: a quienes, junto con sus hazañas, no olvidamos”. Aunque en un principio fue considerado como un acto de penitencia (por haber revelado bajo tortura, los nombres de sus compañeros revolucionarios), el martirio de Turner se convierte en un acto de gloria consciente y absoluta al servicio de su causa apocalíptica.

CONSUMIDO POR EL FUEGO

Es inevitable que la imagen que evoca en nosotros la destrucción apocalíptica es de un fuego devorador. El “fuego y azufre” y el “lago de fuego” del Libro de Revelación se extiende a eventos del siglo XX, tales como la crematoria nazi, las lluvias de fuego de las bombas de Dresden y Tokio en la Segunda Guerra Mundial, las lluvias de fuego atómicas de Hiroshima y Nagasaki, y el fuego proveniente de las Torres Gemelas que fue propiciado por gasolina combustible, en el siglo XXI. Esta idea de utilizar el fuego como la máxima forma de aniquilación ha sido ritualizada desde hace ya mucho tiempo por medio de uno de los castigos individuales religiosos más terribles: “la estaca de la hoguera”. El mal debe ser “consumido” por completo, destruido de manera dolorosa y

activa, hasta convertirlo en cenizas, en nada, para que así el mundo pueda ser en verdad renovado. Inevitablemente el fuego del que se habla en el libro de la Revelación, así como el que esta presente en todas estas devastaciones nucleares se han convertido, por un gran número de víctimas, en uno mismo.

Sin embargo, a mediados del siglo XX, una idea de destrucción mundial muy diferente en la que no se incluye ni el fuego ni las promesas de renovación invadió el mundo. Me hace pensar en la desolación nuclear mundial que de manera frecuente se imaginaba durante el transcurso de la Guerra Fría y a la que se le dio una expresión macabra en la novela de Nevil Shute, *On the Beach* [En la playa], de 1957. Shute describe un mundo posnuclear, en el que los pocos sobrevivientes esperan en silencio su muerte ante las consecuencias de la radiación. Escenas similares de páramos nucleares misteriosos se han asociado con la bomba neutrón, concebida para destruir toda vida humana, sin dañar los edificios, pueblos y ciudades del mundo. En estas imágenes, el fuego bíblico arrasador queda remplazado por una contaminación invisible y silenciosa. La misión de estas escenas es aludir al fin del mundo humano sin ninguna posibilidad de renovación. Pero el pensamiento apocalíptico actual ha adoptado precisamente este tipo de desolación como un posible instrumento de culminación, y además lo ha hecho parte de discursos contemporáneos de muerte y renacimiento cósmicos.

Capítulo 3

Siglo de excesos

No hay duda de que hoy vivimos la estela que dejaron los excesos del siglo XX. Ahora, lo que presenciamos es la naturaleza apocalíptica de este exceso y su estrecha relación con varias demandas malignas de gobernar sobre la muerte. Al observar hechos como la I Guerra Mundial y el genocidio de los armenios, la II Guerra Mundial y el Holocausto, el comunismo chino y soviético, las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, la guerra de Vietnam, los genocidios de Camboya y Ruanda y los cuasi genocidios y las guerras en la antigua Yugoslavia, se podría decir que el último siglo fue un campo de visiones opuestas sobre la purificación, uno aparentemente más violento que el siguiente. He estudiado varios de estos eventos, y en cada uno de ellos el asesinato formaba parte de una terrible ilusión de rejuvenecimiento.

EL LEGADO NAZI

En los nazis se personificó el asesinato apocalíptico en el siglo XX. Como prueba de esto, el comportamiento nazi tuvo una gran influencia de dos eventos extremos que sucedieron más temprano ese siglo: los campos de exterminio de la I Guerra Mundial que ocasionaron una desastrosa derrota alemana, que según los nazis se debió a una “apuñalada por la espalda” por parte de aquellos que se quedaron en casa y profanaron los gloriosos sacrificios de los soldados alemanes que participaron en la guerra; y el

genocidio turco de más de un millón de armenios al abrigo de esa guerra, en 1915 (la cual Hitler pensó que después de un par de décadas estaría ya en el olvido y que de manera confiada podría ejecutar sus propios planes de genocidio contra los judíos, sin tener que enfrentar futuras represalias). Resulta incluso que los nazi tampoco fueron los más grandes asesinos del siglo, ya que los comunistas rusos y los comunistas chinos cada uno por separado asesinaron a más personas que los nazis; sin embargo, los nazis fueron únicos en cuanto a su enfoque sistemático de un proyecto genocida integral, una expresión específica de una ideología totalitaria detallada. La mentalidad apocalíptica de este régimen se manifestó en la prioridad que Hitler y muchos de la SS le dieron a la matanza de judíos, aunque el resultado fuera que la guerra misma pasara a un segundo lugar. La muestra más extrema de mentalidad apocalíptica nazi recae en aquellos teóricos místicos de la SS, quienes insistían en que hasta el último judío del mundo debía ser asesinado, para que una forma de utopía universal sobreviviera.

Al centrarse en lo biológico, los nazis lograron “medicalizar” su Apocalipsis. Su ideología resaltaba la “curación” de la raza nórdica de una terrible “infección” judía, y en este proceso destructivo fueron los doctores nazis los que cargaron con el papel protagónico. Realizaron “selecciones” superficiales, por ejemplo, entre judíos recogidos de toda Europa, en la entrada del campo de concentración Birkenau/Auschwitz, mientras más judíos se bajaban de los trenes. Los nazis escogían a un pequeño número, que consideraban lo suficientemente fuertes como para hacer trabajo de esclavo en el campo, y les permitían vivir por un tiempo; los demás eran enviados de inmediato a sus muertes en cámaras de gas bajo la supervisión de los doctores nazi. Además la mayoría de los campos de concentración nazi evolucionaron de centros de exterminio que formaban

parte de un antiguo programa de “eutanasia” para aquellos a los que de manera poco precisa eran juzgados como portadores de enfermedades incurables o defectos genéticos. Todo esto era parte de la *biología apocalíptica* nazi, una visión que elimina todos los “malos genes” del mundo. Más que cualquier otro movimiento y en muchos niveles la impronta del régimen nazi fue su inversión biomédica de curar y matar; de este modo, su más importante principio se convirtió en *matar para curar*.

Los nazis también estimularon tendencias apocalípticas en otros; por ejemplo, la política de los Aliados de la II Guerra Mundial de la “estrategia” o “área” de bombardeo: la nivelación de las ciudades alemanas primero y luego de las japonesas en ataques cuyo objetivo específico eran poblaciones civiles. Esta política estadounidense y británica no fue de ningún modo una simple imitación de las tácticas nazi, como en varios momentos se ha expresado. Aunque los nazis habían bombardeado a civiles en Guernica, Varsovia, Róterdam, Londres y Coventry, estos ataques fueron a escala más limitada. La milicia estadounidense y británica se preparó bastantes años antes de la II Guerra Mundial para librar una guerra aérea cuyo objetivo específico fue “la población civil del enemigo, y, en particular...los trabajadores industriales”. Sin embargo, cuando los británicos iniciaron los bombardeos, y los estadounidenses los expandieron al unírseles, justificaron el proyecto alegando estar combatiendo a un mal sin paralelo. De este modo, la producción de guerra y el homicidio masivo por parte de los nazis causó una respuesta que por sí sola era en extremo agresiva y una forma de salvación global mediante el fuego de la destrucción.

Los estadounidenses ofrecieron una justificación similar para la que incluso fue una devastación más extrema causada por su política de “bombardeo de saturación” (el

bombardeo masivo planeado con cuidado sobre prácticamente todas las ciudades altamente inflamables de Japón). Para ese entonces, la estrategia militar que consistía en ataques a poblaciones civiles era ahora casi una rutina; es un hecho que los civiles se habían convertido en el objetivo de las guerras modernas, desde por lo menos la Guerra Civil de los Estados Unidos, pero las tormentas de fuego que absorbieran ciudades como Dresden y Tokio y que acabaran con la vida de miles de civiles en tan solo unos días, se puede decir que hicieron a estas políticas apocalípticas. La invasión a Tokio la noche del 10 de setiembre mató a más personas, por lo menos inicialmente, que el bombardeo atómico tanto en Hiroshima como en Nagasaki. El líder socialista francés Leon Blum, dijo una vez que tenía la certeza de que los Aliados triunfarían sobre los nazis, pero temía que en el proceso nos hiciéramos como ellos. La triste realidad es que en el reino del bombardeo estratégico nosotros llegamos más lejos de lo que ellos llegaron. Todos éramos proclives de dar el paso hacia la masacre tecnológica del siglo XX en el nombre de la redención mundial.

También estaba en discusión una forma de contagio apocalíptico. Más que un asunto meramente tecnológico, estábamos sumergidos dentro de las energías apocalípticas asesinas del momento. Los nazis hicieron mucho para desatar estas energías, pero en cuanto nosotros empezamos a expresarlas, nuestro poder destructivo se colocó en primer lugar. Advertimos que nuestro sentido del mal era tan extremo que fácilmente estaríamos dispuestos a hacer *cualquier* cosa, incluso aniquilar todas las ciudades principales de cualquier nación y asesinar a cientos de miles de personas, para combatir este mal y para originar la renovación histórica.

Tal contagio apocalíptico se muestra de manera muy evidente en nuestra confrontación actual con los islámicos: en respuesta a la búsqueda de uno por purificar de manera absoluta a su enemigo, este a su vez buscaba la absoluta purificación del otro; con el lema de la destrucción del mal cada bando busca eliminar no solo al otro, sino que una superficie significativa del mundo para alcanzar el renacimiento místico.

HIROSHIMA Y EL PROPÓSITO DE DIOS

El conflicto aéreo apocalíptico de la II Guerra Mundial culminó con el uso de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. La política del bombardeo de saturación, quedó tan establecida que podría sin ningún problema incluir lo que se conocía como (si no es que se entiende totalmente como) una nueva arma revolucionaria. Así, nuestra utilización del arma proviene de nuestra lucha contra el mal nazi. De hecho, el ímpetu por embarcarse en el proyecto de la bomba atómica, para movilizar vastos recursos científicos y económicos, incluido un grupo de distinguidos físicos emigrados, se originó del muy razonable miedo de que los científicos alemanes, mucho más avanzados que nosotros en física nuclear, fabricaran primero la bomba para los nazis, quienes luego la usarían contra nosotros. Pero vale la pena destacar, que en el momento en que tuvimos el arma en nuestras manos, nuestros líderes decidieron usarla algunos meses después de que los alemanes se habían rendido, cuando los nazi ya no existían y después de saber que de todos modos no habían logrado fabricar la bomba atómica; por supuesto, seguido de esto, dejamos caer dos bombas sobre otro enemigo.

Debido al antagonismo racial extremo que existía y se manifestaba entre los estadounidenses y los japoneses durante la II Guerra Mundial, podemos asumir que era más fácil hacer uso de la bomba sobre personas que no eran de raza blanca, que utilizarla contra los europeos. No obstante, al considerar lo que ya habíamos hecho contra los europeos en nuestra campaña de bombardeo de saturación, junto con nuestro sentido ilimitado de autoridad para continuar nuestra lucha contra el mal, no dudo que también podríamos haber utilizado armas atómicas contra los alemanes.

La mayoría de los historiadores al señalar el estado de desesperación de Japón a principios de agosto de 1945 y la serie de insinuaciones de rendición, han llegado a la conclusión de que el uso de la bomba no tenía ningún sentido ni razón de ser. No obstante, existían muchos factores que llevaron a tomar la decisión de usar la bomba, dentro de los cuales se incluyen el ímpetu burocrático y tecnológico, consideraciones políticas internas, la doctrina de rendición sin condiciones que habíamos proclamado, y la posibilidad de combatir en un mundo posguerra contra quien en aquel entonces era nuestro aliado, la Unión Soviética. Pero desde el inicio, la razón en la que se apoyaba los Estados Unidos era la de terminar con la guerra lo más rápido posible y “salvar vidas”, que sin duda tenía su importancia para los encargados de la toma de decisiones.

Esa percepción de la bomba como proporcionadora de vida, que aún hoy continúa, era una manifestación temprana de lo que llamo *nuclearismo*: la adopción del arma como una fuente de poder trascendental y de una vida segura y pacífica y, en algunos casos muy cercana a la divinidad. Elementos propios del nuclearismo se podrían observar en algunos líderes estadounidenses, quienes anticiparon el poder que tendría la bomba para hacer el bien, incluso antes de que el arma apareciera. También científicos

humanitarios tales como Leo Szilard y Niels Bohr, quienes se convertirían en inspirados abogados antinucleares, de primer momento apoyaron la utilización del arma sobre una población humana, ya que creían que sus efectos serían tan impresionantes que las naciones ya no querrían ir más a la guerra. La gran destrucción de la bomba se veía como una potencial salvadora del mundo, pero al mismo tiempo la causante de su ruina; esto en otras palabras significa que la bomba salvaría el mundo de sí mismo.

Las situaciones generadoras de atrocidad, incluido todo acto que involucre armas nucleares, toman muchas formas, pero en todas ellas está presente un ímpetu psicológico colectivo, una energía psicológica compartida que empuja hacia la crueldad y el asesinato. El ejemplo más atroz de esto es la experiencia del Vicepresidente Harry Truman, quien el 12 de abril de 1945, debido a la muerte de Franklin Delano Roosevelt, tomó el puesto de la presidencia, en el que de manera repentina tuvo que enfrentar la decisión de utilizar o no una nueva arma con un poder destructivo sin precedente, de la cual él no tenía conocimiento. Truman llegó a un ambiente nuclear que ya existía, dominado por procedimientos y mentalidades que ejercían una fuerte presión hacia el uso de la bomba. Solo personas excepcionales pueden resistir situaciones generadoras de atrocidad; incluso, existe la especulación sobre si el propio Roosevelt, si hubiera estado vivo, habría tenido la fuerza y sabiduría suficientes para expresar tal resistencia. Esto habría requerido de una imaginación histórica y ética capaz de trascender las presiones intensas que generaba la atmósfera de tiempo de guerra inmediata, una capacidad de librarse de la adopción general de una dimensión de poder en la lucha contra el mal. En el caso de Truman, hay registros detallados que indican que él nunca se había permitido imaginar una posible alternativa en la que se requiriera el uso de la bomba.

Es justo decir que el simple hecho de fabricar y poseer armas nucleares crea el potencial para que exista una situación generadora de atrocidad: toda suposición de amenaza de peligro contra la seguridad estadounidense podría iniciar un fuerte ímpetu psicológico y tecnológico hacia su utilización. Esto es muy dado a presentarse en toda nación o grupo con posesión de armas nucleares, y simplemente no se puede asumir que un gobernante sabio aparecerá para evitar un acto apocalíptico, porque las armas nucleares son inherentemente apocalípticas, y con su tenencia, los Estados Unidos de cierto modo adquirieron posesión sobre la muerte, y creyeron que estas podrían ser utilizadas al servicio del bien. Esta tenencia se puso de manifiesto de manera imponente y trágica en Hiroshima y Nagasaki, por medio de una ecuación revolucionaria: un avión, una bomba, una ciudad; una apoteosis de la lucha apocalíptica.

Desde luego, la población de Hiroshima experimentó una sensación de que el mundo entero moría. En 1962, cuando estudié las experiencias psicológicas de los sobrevivientes de ese aún casi inimaginable evento, un físico japonés me describió ese momento de este modo: “Todo se veía oscuro, oscuridad por todas partes. Luego pensé que el mundo se terminaba”. Un ministro protestante recordó: “Pensé que era el final de Hiroshima, de Japón, de la humanidad. Este era el juicio de Dios sobre los hombres”. Para una escritora fue “el colapso de la tierra, que habían dicho sucedería en el fin del mundo, y sobre el cual yo había leído cuando era niña”. También un profesor de historia me describió cómo desde una colina con vista hacia la ciudad, “miré hacia abajo [y] vi que Hiroshima había desaparecido... lo que sentí... simplemente no lo puedo expresar con palabras... solo que Hiroshima ya no existía”. Aun sin el mar de muertes que se generó en Hiroshima, los científicos y oficiales militares estadounidenses que

presenciaron la prueba de la primera bomba en el desierto de Nuevo México describieron reacciones de una sorprendente similitud. En su reporte oficial el Brigadier General Thomas Farrell habló sobre la “luz abrasadora” y el “pavoroso estruendo” que “advirtieron sobre el día del juicio final y nos hicieron sentir que nosotros, simples seres insignificantes, fuimos blasfemos al atrevernos a manipular las fuerza que hasta ahora habían estado reservadas para el Todopoderoso”.

Ahora, por primera vez, parece ser que el poder que se creía únicamente proveniente de Dios, fue otorgado a los humanos. En las visiones apocalípticas del pasado, existía la presunción de que Dios era el que presenciaba la creciente profanación mundial; que había llegado al límite de Su paciencia, que fue Él quien decidió invocar *Su* poder sobre la muerte para destruir el mundo y recrearlo a Su imagen. Con las armas nucleares los seres humanos reclamamos nuestro derecho a esa prerrogativa divina. Este gran poder nos atrajo de manera profunda, pero al mismo tiempo, sin sorpresa alguna, nos ocasionó una gran incomodidad.

Tenemos la necesidad, por así decirlo, de devolver este poder a Dios. Por esta razón, es fácil asumir que nuestra nueva y divina capacidad, que reside en las armas, es parte de la voluntad de Dios, ya que si en el pasado solo Él tenía este poder, y ahora también está en nuestras manos, ya lo hemos utilizado y estamos preparados para usarlo de nuevo bajo las circunstancias correctas, debe ser porque Dios quiere que hagamos uso de este poder. La dimensión inherentemente apocalíptica que poseen estas armas nos hace asociarlas con un propósito divino, ya sea que lo enunciemos de manera directa o no. De esta manera, al dejar caer las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, nos contemplamos como los realizadores del propósito de Dios de derrotar al mal.

Pero no estamos del todo convencidos. La inquietud o “sangre fría” de los Estados Unidos en lo relacionado con las bombas atómicas sobre esas dos ciudades japonesas, se refleja en nuestra gran resistencia a explorar todas las verdades humanas de esos bombardeos. Rodeada por mucha controversia, en 1995, se dio la cancelación de una exhibición que buscaba sondear las extensas experiencias de Hiroshima y Nagasaki en el *Smithsonian National Air* y en el *Space Museum*, esto evidenció cuán desalmados y sangre fría eran los estadounidenses aún medio siglo después. De hecho, ha existido una resistencia mundial hacia estas verdades, tanto, que mi primer impacto al llegar a Hiroshima en 1962 (se podría decir que el primer hallazgo en la investigación) fue descubrir que diecisiete años después de un evento que sin duda representó un momento trágico decisivo en la historia de la humanidad, nadie había estudiado el impacto desde el punto de vista humano.

Los terroristas que podrían haber adquirido y utilizado armas nucleares (Aum Shinrikyo trató de obtenerlas y al Qaeda ha expresado un gran interés por ellas) probablemente se han preocupado muy poco de usurpar estos poderes divinos, ya que de por si ellos se consideran agentes de la deidad en todo lo que hacen. No podemos asegurar que tal suposición esté ausente en la mente de ciertos líderes de Estados Unidos. Tanto los fanáticos islámicos como los estadounidenses, si han de participar en una secuencia nuclear tipo Armagedón, sería combinando las dimensiones apocalípticas inherentes a las armas junto con sus propias ideologías apocalípticas.

La capacidad física para una matanza *infinita* (literalmente destruir el mundo) tuvo que esperar la bomba de hidrógeno, probada por primera vez en 1952. Sin embargo, esa capacidad se demostró de manera inventiva con los bombardeos atómicos, y no solo

en las mentes de los sobrevivientes que presenciaron la primera prueba. Los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki se percibieron de manera global como ensayos para la destrucción infinita, y en ese sentido, como la trasgresión del hombre al reino del poder divino, lo que provocó que varias fantasías y ficciones sobre la destrucción del mundo colmaran rápidamente los medios de difusión, incluso el cine. Las imágenes de planetas explotando se han vuelto muy comunes en nuestras vidas e incluso en los dibujos animados para niños.

En general, las armas nucleares han planteado una nueva dimensión de la apropiación de la muerte: nada menos que la apropiación de la muerte del mundo.

VIETNAM, LA DESTRUCCIÓN COMO MEDIO DE SALVACIÓN

El aura apocalíptica de la guerra de Estados Unidos en Vietnam se expresó en la clásica frase de los soldados: “Debíamos destruirlo (el pueblo) para salvarlo”. Uno bien podría extender fácilmente esta imagen para decir que gran parte de Vietnam fue destruida para ser “salvada” del comunismo. Desde ese punto de vista, Vietnam formaba parte de una misión global de purificación, concebida para combatir la contaminación y la expansión del mal comunista.

Una misión de este tipo, fácilmente creó lo que he llamado una “situación generadora de atrocidad”, un escenario en el que soldados ordinarios, hombres ni mejores ni peores que usted o yo, podrían cometer atrocidades sin ningún reparo: disparar a prisioneros, matar civiles al azar, mutilar cuerpos. Por supuesto, que eso puede pasar en cualquier guerra, pero desde una perspectiva psicológica y estructural, el ambiente de

Vietnam era en particular conducente a la atrocidad: una lucha contrainsurgencia en un territorio que era desconocido desde el punto de vista físico y cultural; un enemigo que cuenta con el apoyo de personas (ya sea comunes a la causa o temerarios) que podrían golpear y matar, pero que eran difíciles de vincular de forma directa; una lucha contra civiles que eran difíciles de diferenciar de los enemigos militares; el “conteo de cuerpos” del enemigo muerto prácticamente como único recurso para medir el éxito; las “zonas de fuego libre” que permitían disparar al azar; y el incentivo de los oficiales para vengar las muertes de los compañeros y para lidiar con los sentimientos de dolor y enojo matando a cualquiera o lo que fuera que estuviera a la vista. Una mezcla de frustración militar e incredulidad radical en la misión asignada contribuyeron con esta socialización de la atrocidad. Un exsoldado raso me describió este sentir de la siguiente manera: “¿Qué estoy haciendo aquí? No tomamos ningún territorio. Tampoco lo cedemos. Tan solo mutilamos cuerpos. ¿Qué demonios estoy haciendo aquí?”

Tal y como Harry Truman enfrentó su decisión nuclear en 1945, la mayoría de los soldados estadounidenses enviados al combate en Vietnam, en aquellos años de guerra a finales de la década de 1960, se vieron inmersos en una situación generadora de atrocidad para la cual ellos estaban por completo desprevenidos. Otra enseñanza de los veteranos de Vietnam (a principios de la década de 1970 participé en “terapias grupales” psicológicamente intensas, que estaban integradas por muchos de los que se habían opuesto a la guerra, y cuyo objetivo era examinar su comportamiento a la hora de combatirla) fue que las personas, en cierto momento, necesitan desatarse de manera psicológica de este tipo de situaciones. Hombres y mujeres podrían experimentar lo que denomino “culpa activa” y utilizarla como medio de rechazo de toda esta misión

estadounidense en Vietnam y de su propia participación en ella. Pudieron haber manifestado dolorosas formas de autocondenación sin quedar atrapados en una posición de *mea culpa* estática. Por el contrario, fueron capaces de abandonar la situación generadora de atrocidad y la misión apocalíptica completa, por medio de la transformación de esos sentimientos de culpa en un sentido de responsabilidad de oponerse a la guerra y de revelar sus detalles grotescos al pueblo estadounidense, mientras que insistían en que nuestros líderes y nuestra sociedad reconocieran la responsabilidad de lo que se había hecho a miles de kilómetros de distancia, en nuestro nombre.

Más recientemente, los soldados israelíes, quienes de vez en cuando citan como modelo la experiencia de los estadounidenses en Vietnam, se han opuesto a su propia guerra, a la ocupación de su país en tierras palestinas, y al trato brutal de su ejército contra los palestinos, al optar por no pelear en los territorios ocupados. Llamaron su grupo *Courage to Refuse* [Valor para negarse] y declaran lo siguiente: “No continuaremos peleando más allá de las fronteras de 1967 para poder dominar, expulsar, matar de hambre y humillar a un pueblo entero”. También han demostrado una capacidad asombrosa para transformar los sentimientos de culpa en expresiones de responsabilidad que buscan redirigir la sociedad hacia un camino más humano.

Ambos grupos debieron vencer el entumecimiento psíquico asociado con los impulsos de sus respectivos países de una purificación violenta y permitieron que sentimientos de compasión que se encontraban reprimidos salieran a flote. Un aspecto paralelo a estas dos situaciones, que es aun más interesante, se manifiesta en la culpa activa de las personas involucradas en todo lo que tenía que ver con la fabricación o el

planeamiento estratégico de las bombas de hidrógeno y atómicas, quienes más tarde llegaron a convertirse en voces sabias y poderosas, que advertían al mundo sobre los peligros nucleares.

VIETNAM Y LA PSICOLOGÍA DE SUPERPOTENCIA

Vietnam tiene una importancia especial para el síndrome de superpotencia, por ser la primera derrota significativa de una de ellas en nuestros tiempos. La anterior Guerra Coreana consistió en la retirada de una superpotencia. Un poco más de una década después, la superpotencia inferior, URSS, fue derrotada de manera similar en Afganistán y poco después sufrió un colapso imperial completo, y dejó de existir. Con la guerra de Vietnam se demostró cómo un país que se considera pequeño y tecnológicamente limitado podía, en su propio territorio, lograr la victoria sobre una superpotencia, a no ser que ésta estuviera dispuesta a utilizar armas de destrucción masiva y a aniquilar por completo a ese pequeño país. Era evidente, (por lo menos para aquellos dispuestos a ver), que si bien en ese entonces una superpotencia tenía capacidad para destruir el mundo, no era capaz de controlarlo.

Pero eso difícilmente significó que tales aspiraciones hubieran llegado a su fin. El presidente Richard Nixon se había expresado con rencor de los Estados Unidos como un “gigante sin esperanza y despreciable” debido a su renuencia a tomar posturas militares agresivas en un mundo que podría generar otros Vietnams, una renuencia que llegó a denominarse “*síndrome de Vietnam*”. Para los defensores de la superpotencia, este síndrome representaba una forma de debilidad que debía ser superada. Las palabras más

sonantes del presidente George Bush padre, en su respuesta inmediata a la victoria obtenida en la primera guerra del Golfo en 1991, no invocaron a guerreros heroicos (como Winston Churchill en su clásica frase: “Nunca tantas personas le han debido tanto a unos cuantos”) sino que invocaron una cura: “Gracias a Dios, hemos eliminado el síndrome de Vietnam de una vez por todas”.

Para muchos de los estrategas estadounidenses, incluso esa victoria demostró ser insuficiente para deshacerse del síndrome. Como antídoto contra los recuerdos de “ineficacia” de la era de Vietnam, estos estrategas elaboraron las políticas militares de golpes “justos” (o preventivos) y de hegemonía mundial, que de primer momento encontraron resistencia por parte de la corriente principal, pero que fueron adoptadas de manera entusiasta por la segunda administración Bush después del 11 de setiembre. Esas políticas posVietnam fueron las que eventualmente causaron la invasión a Irak en abril del 2003. Estos estrategas globales rechazaron la realidad sobre la limitación de la superpotencia a causa del síndrome de Vietnam; al contrario, exigieron de manera ilusa la omnipotencia de la superpotencia.

LA REFORMA DE PENSAMIENTO, LA INGENIERÍA DEL ALMA

Hasta ahora, al revisar la última mitad de siglo o más de los excesos violentos, he notado que los impulsos purificadores, el armamento apocalíptico y las situaciones generadoras de atrocidad, todos, exigen la posesión de la muerte, para buscar un renacimiento imaginario. Sin embargo, de los excesos del último siglo, un aspecto impresionante que posee una relevancia particular para los movimientos apocalípticos

modernos ha sido atacar la mente. Los esfuerzos para manipular la mente han adquirido un matiz sensacionalista de “lavado de cerebro” en los medios, un proceso arcano y todopoderoso que supuestamente nadie puede resistir. Es probable que este proceso alcanzara su más famosa expresión, con un sentido algo irónico, en la película *The Manchurian Candidate* [El Candidato manchuriano]. En otros tiempos, el lavado de cerebro no era más que un epíteto para cualquier tipo de persuasión que alguien desaprobaba. De hecho, la aplicación sistemática de métodos psicológicos coercitivos para el control de la mente, aunque no hay duda de que era un eco de los impulsos históricos anteriores, ha sido un fenómeno crucial del siglo XX.

En ningún lugar se ha probado un proyecto de manera tan deliberada y abierta como en la China comunista, donde aproximadamente un cuarto de la población mundial ha sido sometida a alguna versión de lo que los chinos llaman “reforma del pensamiento”. El proceso combina dos elementos: la *confesión*, o reiteración constante de actos y pensamientos malignos del pasado y el presente (bajo una coacción considerablemente psicológica y a veces física), y la *reeducación*, la reformación de una persona a imagen del reformador, a través de un juicio crítico opresivo y orquestado y de la autocrítica. La meta visionaria del proyecto consistía en reemplazar un pasado material y mental considerado totalmente contaminado, por un futuro de perfección en cuerpo y mente (biológica y políticamente hablando). El propósito apocalíptico del proyecto no ha sido más que la posesión de la verdad y de la realidad; en otras palabras, *la posesión de la mente*.

Mi más temprano estudio acerca de los sobrevivientes de situaciones extremas del siglo anterior abarca a los chinos y occidentales que experimentaron la reforma de

pensamiento del Comunismo chino. Mientras que todos ellos dieron respuestas muy variadas, todos mostraron los efectos de haber sido sometidos a una ordalía profunda que había amenazado o alterado su sentido del yo y del mundo, de la identidad colectiva o personal.

En ciertos momentos de la historia de ese régimen (la extraordinaria ola de la reforma de pensamiento en los años de 1949 y 1950 y La Gran Revolución Cultural Proletaria entre 1966 y 1969), la nación más poblada del mundo llegó a asemejarse a un vasto culto totalitario. Lo más impresionante del proceso fue la incapacidad de los líderes de China para detener o doblegar el impulso de controlar y reformar la mente, una vez que ese impulso se había esparcido en la sociedad.

Los comunistas se presentaron como héroes aparentemente incorruptibles, cuando habían llevado a cabo ordalías legendarias como el épico *Long March*, de 1934 a 1935, un viaje de 6000 millas durante el cual más del 80% del grupo original pereció para garantizar la sobrevivencia y el triunfo eventual de la revolución, contra todas las probabilidades. De este modo, principalmente los jóvenes chinos, pero también adultos, respondieron de manera inicial con entusiasmo a las demandas del proyecto de la reforma del pensamiento. Este parecía ser parte del proyecto mayor, el renacimiento de su país como un territorio revolucionario, independiente y fuerte después de un siglo de humillación, colapso, control extranjero y guerra civil. Sin embargo, aunque desacelerar el proyecto hubiese estado entre los intereses de los comunistas, ya estaban muy aferrados a la urgencia de una limpieza apocalíptica, para lograr disminuir el ritmo. Por el contrario, ellos reformaron de nuevo su población, y las repetidas olas de confesión y reeducación contribuyeron a un sentido generalizado de sofocación y alienación política.

En un principio, los líderes chinos vieron la reforma del pensamiento como una alternativa para matar enemigos o disidentes. Una de sus aplicaciones más tempranas fue la captura de soldados del régimen nacionalista de la oposición durante la guerra civil. En lugar de quitarles la vida o liberarlos (para que volvieran al otro bando o a sus casas), los soldados era convertidos y reclutados en el ejército comunista. Cuando los comunistas tomaron el poder, la idea era reunir las energías tanto de los miembros del antiguo régimen, como las de las personas que mostraban poco entusiasmo por el nuevo, para evitar la política de la Unión Soviética de expandir las ejecuciones de todas las personas que figuraban en esas categorías. Irónicamente, una vez que los comunistas implantaron el proceso de limpieza y relimpieza de las mentes de China, terminaron matando a decenas de millones de personas, matanza a una escala por lo menos equivalente a la de los soviéticos. Muchas de estas muertes se podrían atribuir al fanatismo ideológico extremo o al *totalitarismo* que le dio potencia a todo el proyecto de la reforma del pensamiento. Tal sistema de creencia y moralidad del todo o nada, inexorablemente llevó a sus practicantes a lo que se puede llamar *dispensación de existencia*, la atribución del derecho de decidir quién merece vivir y quién no.

La matanza que resulta de tal totalitarismo también puede ser más indirecta. Ese fue el caso de la campaña nacional de 1958 denominada *Great Leap Forward* [Gran salto hacia adelante], en la que programas violentos e intensos de reforma de pensamiento indujeron a la población china a la creación de “reactores caseros” hechos a mano, como sustitutos de las grandes fábricas de acero que traerían una rápida industrialización a las áreas rurales del país. La combinación del *psiquismo* (una confianza exagerada en la voluntad y el poder psíquico para lograr las metas tecnológicas y económicas) y de un

entusiasmo revolucionario (ya sea o no bajo coacción) causó que por lo menos noventa millones de personas (aproximadamente un cuarto de la población activa) abandonaran sus aspiraciones ordinarias y se hundieran en el ilusorio “Leap Forward” [Salto hacia adelante]. Como resultado se presentó un gran déficit en el campo de la agricultura, que junto con reportes falsos sobre eficiencia agrícola y una sequía, ocasionaron una de las más grandes hambrunas de la historia humana. Por lo menos veinte millones de personas (otros dicen que eran hasta cuarenta o incluso sesenta millones) se murieron de hambre, en gran medida por las fantasías ideológicas apocalípticas de Mao Tse-tung, el legendario líder revolucionario que se encontraba en el proceso de convertirse en un soberano* corrupto.

No solo los reactores se “disolvieron en pilas de barro y ladrillos después de unas cuantas lluvias”, también continuaron llegando constantes reportes falsos de éxito por parte del conjunto de jefes del Partido Comunista. Ellos respondían a la insistencia de Mao de que la depuración ideológica y el entusiasmo revolucionario siempre eran decisivos y tenían prioridad sobre cualquier otro tipo de planeamiento económico, y como resultó ser, incluso sobre la verdad misma.

El propio Mao fue el epicentro de este cataclismo mortal. Mientras todo esto sucedía, él regresó a un tema que había iniciado hacía dos años: el pueblo chino, afirmó, era “pobre y vacío”, lo que es una gran ventaja, ya que “una página en blanco no tiene manchas, por lo que las más bellas y nuevas palabras pueden ser escritas sobre ella, y los trazos más bellos y originales se pueden dibujar en ella”. Aproximadamente en el mismo

* La Revolución Cultural a finales de la década de 1960 y a principios de la década de 1970, que también fue desatada por Mao, representó una ola de sentimiento apocalíptico incluso mayor. Pero me he centrado en el Great Leap Forward [Gran salto hacia adelante] como si fuera una ilustración del tipo de multitud muriendo debido a la violencia apocalíptica indirecta.

tiempo en que se dio la confrontación nuclear entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, Mao empezó a especular que lo peor sería que una mitad de los 2,7 mil millones de personas en el mundo, murieran en una guerra nuclear; sin embargo, luego vendrían desarrollos positivos debido a que “todavía existirá la otra mitad; el imperialismo sería derribado y el mundo completo pasaría a ser socialista. Después de algunos años, la población mundial será de nuevo de 2,7 mil millones y en definitiva incluso más grande”. Proyecciones paralelas vienen a la mente gracias a los estrategas nucleares de la Guerra Fría de Estados Unidos, como Herman Kahn, que celebran la sobrevivencia posnuclear de un significativo número de estadounidenses [¿capitalistas?] que perpetuarían la raza humana.

Estas citas ilustran el alcance apocalíptico de la ideología maoísta: la primera expresa una perspectiva de la mente como infinitamente controlable o, yo diría, poseíble. La segunda, también fantástica, indica que la matanza de más de 1,3 mil millones de personas serviría al noble propósito de la renovación mundial. El comportamiento de Mao, en aquel entonces (cuando se encontraba a mediados de la década de 1960 y guiando al país desde la vieja Ciudad Prohibida en Beijín, como un nuevo emperador) ejemplifica cómo una inmersión apocalíptica intensa transforma a un líder revolucionario carismático en un déspota megalómano y en un asesino en serie. Su propia *búsqueda* y la de su revolución *para obtener la posesión de la mente resultó ser inseparable de la posesión de la muerte*.

Estos y otros ejemplos de excesos del siglo XX se unieron a esta gran conmoción de nuestra era. Ellos contribuyeron con una unión psicológica, un campo de energía, que interactúa con creencias en el Apocalipsis no violentas (el ya mencionado Apocalipsis

sutil) utilizando métodos que pueden conducir a los apocalípticos, incluso más fácilmente, desde el umbral hacia la violencia. Esas imágenes de un Apocalipsis sutil, de purificación y renovación mundial, dejando de lado la matanza, están siempre con nosotros, siempre disponibles a una peligrosa transformación en violencia. En parte, cruzar ese umbral tiene que ver con una sobrecarga de energía ideológica de un grupo, con una transformación en sí mismo lo suficientemente efectiva para vencer todos los obstáculos de coaccionar un final que en estos momentos pareciera ser inmediato, concreto y desde todo punto de vista real. Lo que había sido una visión lejana se convierte en un proyecto militar activista de la destrucción y el renacimiento del mundo. La figura de Dios todavía sigue muy relacionada, pero ya no se sacrifica todo por Él.

Capítulo 6

La dinámica terrorista

Inmediatamente después de los ataques del 11 de setiembre, surgió un sentimiento general entre los estadounidenses, de que preguntar sobre las fuentes o tratar de entender el origen del terrorismo islámico era de mal gusto, o peor. Todo lo que importaba era responder el ataque. Si ese sentir era comprensible, también fue manipulado, lo cual se evidencia en el modo en que la administración Bush utilizó tales reacciones para adelantar su agenda. Nuestros líderes impusieron una dicotomía global simplificada del bien contra el mal a la que se aferraron hasta el punto de denunciar una simple reflexión matizada como “partidaria de los terroristas” o como “antipatriótica”. Ese tipo de acercamiento fue una prescripción de un nacionalismo y un moralismo limitados y militaristas.

A decir verdad, no existe ninguna causa para el terrorismo islámico (o para ningún otro tipo de terrorismo, si es del caso), ni tampoco existe ninguna relación entre éste y alguna otra sociedad en particular. La historia no funciona de esa manera, los eventos y los movimientos son inevitablemente sobreestablecidos. Sin embargo, es posible hablar de una dinámica terrorista, una convergencia de fuerzas tanto psicológicas como históricas que motivan y perpetran un comportamiento que designamos como terrorismo. Ese tipo de modelo nos permite visualizar a al Qaeda y a otros movimientos relacionados como polifacéticos, de hecho, como combinaciones posmodernas de elementos desiguales: la reconstrucción de la antigua doctrina coránica e islámicos

conversos; un largo historial de ira, ahora dirigida hacia las nuevas y humillantes incursiones estadounidenses en el Medio Oriente; corrientes apocalípticas y fundamentalistas contemporáneas en todo el mundo; impulsos antimodernos y en contra de Occidente que han abarcado no solo los aspectos de varias ideologías occidentales sino también tecnologías avanzadas; e imágenes de video y cinematográfico que giran sobre la cultura popular universal, pero principalmente se inspiran en la cultura popular estadounidense. Estas influencias han convergido en una misión para eliminar los regímenes existentes en áreas culturales islámicas, para atacar la superpotencia de los Estados Unidos y por último para islamizar el universo. El modelo sugiere que de ningún modo, el terrorismo islámico es “causado” por las políticas estadounidenses, pero estas políticas pueden tener un efecto considerable en la naturaleza y el propósito del terrorismo.

Lejos de probar nada en cuanto a una exploración completa de la dinámica terrorista, tan solo indicaré algunas de las maneras en que ésta funciona, especialmente en lo relacionado con nuestro país.

EXTREMO Y CENTRO

Para la dinámica es importante la relación inmediata de un grupo terrorista con su sociedad. Así como sucede con gran parte de este tema general, esa relación puede ser frecuentemente paradójica; por ejemplo, Aum Shirikyō desde toda perspectiva parecía ser un grupo extremo, cuyas acciones y visiones sanguinarias y grotescas parecían haber sido eliminadas de las vidas, pensamientos y el comportamiento de los japoneses, así como

también de los escolares, estudiantes, escritores, artistas y diplomáticos que he conocido a lo largo de los años. Por esta razón me asombré al escuchar a un joven y talentoso productor de televisión decirme: “siento como si yo mismo fuera Aum”, y luego, por temor a que no entendiera su punto, repitió el comentario varias veces. No era que el joven sintiera alguna simpatía por los actos violentos de Aum, sino que lo que él compartía con los miembros de Aum, explicó, era esa visión de una sociedad japonesa corrupta, represiva en sus requerimientos y obligaciones tan estrictos, e intolerante de pensamiento y comportamiento, por lo que cuestionaba normas existentes.

Esa conversación insinuó el tipo de contacto emocional que un grupo extremista (expresando impulsos prohibidos) puede crear con una tendencia prevaleciente de la sociedad, sin importar cuán ofendida pueda estar la mayoría por su comportamiento violento. El productor de televisión no aclaró si las energías apocalípticas de Aum, tan contrastantes con la regulada y mundana vida cotidiana, lograron atraerlo. En definitiva, hasta cierto punto tal atracción, junto con el miedo y la repulsión, constituyeron un factor en la fascinación que la sociedad japonesa y sus medios de comunicación tenían por cada detalle referente a la existencia del culto.

También existía otra respuesta particular al culto. Un amigo me contó que a una persona que empieza a reflexionar sobre grandes preguntas espirituales y filosóficas, se le puede decir: “¡No seas tan Aum!”. En cierto modo, esta respuesta refleja hasta qué punto Aum había llegado a simbolizar un gran mal, tanto, que se debía evitar en la medida de lo posible cualquier semejanza y era mejor no volverse muy inquisitivo en lo referente a lo espiritual. Sin embargo, debido a su ironía, este comentario podría ser ambiguo o de doble filo, y plantear una crítica a una sociedad que no daba cabida a la reflexión; incluso

el planteamiento preguntas significativas se podría interpretar como una cierta simpatía hacia Aum. Luego, en algún punto entre el extremismo y la tendencia prevaleciente, es posible encontrar entre la juventud airada de Japón, fuertes sentimientos de identificación con Aum, cuya existencia, siempre estable, después de la liberación de gas en el tren subterráneo de Tokio (con un cambio de nombre y una promesa de evitar la violencia mientras que al mismo tiempo, reafirmaba el “genio” espiritual del gurú prisionero) todavía preocupa a la sociedad.

En el Medio Oriente, las conexiones a varios niveles que existen entre los terroristas y sus sociedades no son menos complejas y contradictorias. Hamas, el grupo terrorista palestino, lo ejemplifica; tanto sus proyectos de fomentar el bienestar como sus violentos bombardeos suicidas, ocupan un lugar importante en el corazón de la sociedad palestina, tanto que Hamas es el mayor rival de Yaser Arafat, Mahmoud Abbas y otros líderes de la autoridad palestina. La influencia de este grupo es tan fuerte que los bombarderos suicidas jóvenes son públicamente honrados por la sociedad, sus familias reciben remuneración monetaria y suben de estatus social; de hecho gran parte de la sociedad palestina considera que los bombarderos suicidas demuestran el mayor logro espiritual. El héroe mártir rápidamente se convierte en parte de la leyenda, y en ejemplo a seguir para otros. Esta socialización del martirio, dirigida por los organizadores Hamas, también incluye a los niños, a tal punto, que entre los trece y catorce años los niños buscan, y en algunos casos logran, tener bombas atadas a ellos para hacerlas estallar y así matar a unos cuantos israelíes. Niñas y niños pequeños, de ocho años o incluso menores, aspiran con hacer lo mismo.

Sin embargo, entre los palestinos también existen fuertes estruendos de descontento. No todas las familias logran esconder el dolor, muchas veces acompañado por la pena, que surge después de que la euforia centrada al martirio que existía en un principio haya pasado. Un prominente psiquiatra palestino ha expresado fuertes dudas sobre la “cultura de la muerte” que rodea a los bombarderos suicidas; además, intelectuales árabes y líderes palestinos se han convertido cada vez más críticos de la política de bombardeos suicidas y reconocen que muchos civiles inocentes mueren, lo cual se refleja negativamente en los estándares étnicos árabes. La evolución de la conciencia árabe sobre el extremismo y el costo de los bombardeos suicidas (para los jóvenes mártires y sus familias, para la moral palestina que se exhibe al mundo y el apoyo extranjero a sus metas políticas y para la mayoría de palestinos, de cualquier condición, que sufren de la brutal represalia militar israelí por cada bombardeo) ayudaría a socavar la política, si se revocara el apoyo a sus organizadores. Es posible alcanzar un efecto similar si se avanza en la negociación de un plan de paz.

Sin embargo, los bombardeos continúan como parte de una política arraigada que proviene de un enfoque islámico en el martirio, todavía vigente. Ha quedado claro que incluso para aquellos que se le oponen fuertemente, el bombardeo suicida toca una profunda arteria emocional como una poderosa respuesta a los sentimientos de impotencia y humillación que han abarcado una parte importante de la experiencia palestina durante las últimas décadas.

EL MESÍAS Y OTROS

Desde el punto de vista israelí, se puede encontrar en el asesinato de Yitzhak Rabin una contradicción diferente, pero no del todo desligada. Su asesino, Yigal Amir, joven estudiante de veinticinco años de edad de la Universidad Bar-Ilan, en ese tiempo habría sido considerado por la mayoría de israelíes como parte de uno de los grupos extremistas inaceptados y violentos de la sociedad. Aunque no era miembro de un culto extremista como Aum Shinrikyo, era un fanático inmerso en la religión y la política de muchas variedades del mesianismo judío, mientras estaba registrado en el mayor centro de aprendizaje conocido por albergar a estudiantes de pensamientos radicales. Sin embargo, es probable que él no fuera el único con la convicción de matar a Rabin por interferir con la redención mesiánica, esto de acuerdo con un largo y obsoleto principio de la ley religiosa judía que se encuentra en el Torá,

El asesinato sucedió el 4 de noviembre de 1995, pero durante un periodo anterior de más de un año, los rabinos ortodoxos de Israel y de Nueva York habían estado discutiendo con aprobación sobre este precepto teocrático tan poco común, especialmente con relación a Rabin. Durante sus interrogaciones y sus escritos, Amir habló sobre los contactos que él tenía con rabinos que defendían el asesinato y que le indicaron que todo estaba listo para proceder. Durante ese mismo periodo, grupos políticos de derecha que tenían sus propias convicciones visionarias en lo religioso o secular, denunciaban a Rabin de manera pública de un “traidor” y un “asesino”. En las manifestaciones, algunos incluso creaban fotomontajes con la imagen de Rabin vistiendo el uniforme de la SS o a éste cargando féretros con la leyenda “Rabin está asesinando al sionismo”.

El aspecto más importante consiste en que mientras la mayoría de israelíes habrían considerado a Amir como un fanático, existían conexiones políticas, ideológicas y religiosas entre él y la tendencia prevaleciente de la sociedad israelí. Aquí también se evidencia cómo los terroristas apocalípticos logran conectarse con las emociones de las corrientes dominantes, que en este caso son el miedo y la ira, y así influenciar las políticas y retóricas de la sociedad, incluido aquello que se considera posible, aunque no apropiado. (El movimiento *Courage to Refuse* [soldados israelíes que se rehusaban a combatir en los territorios ocupados] señala un tipo de influencia diferente proveniente de una posición extremista en la sociedad, un rechazo del propio terrorismo militar de su país. A pesar de estar conformados por tan solo un poco más de 500 soldados, su posición moral y sus credenciales sionistas e israelíes les permitieron evocar simpatía en personas ordinarias de la tendencia prevaleciente de la sociedad, que podían reavivar ideales de democracia e intereses sobre la decencia nacional).

LA HUMILLACIÓN

La existencia transnacional de al Qaeda la diferencia de otros ejemplos. El grupo no se basa en una lucha restringida a una nación específica, ya sea apocalíptica o no, sino que se centra en el elevado concepto de una guerra santa panislámica supuesta a abarcar el mundo entero. Aun operando en confabulación con un gobierno islámico, el régimen talibán de Afganistán, los miembros de al Qaeda eran en su mayoría extranjeros (árabes y no afganos) que usaban ese país principalmente como una base geográfica y área de entrenamiento. Cuando los estadounidenses destruyeron esa base y el régimen talibán, al

Qaeda se volvió aun más independiente hasta cierto punto, y adquirió el estatus de un grupo clandestino, apátrida y secreto. Su existencia probablemente era más precaria, pero su petición, incluso entre aquellos que nunca le darían un apoyo directo, bien podría haberse intensificado, en especial con la invasión de Estados Unidos a Irak.

En definitiva, gran parte del desarrollo de un grupo como al-Qaeda debe entenderse con relación a la tradición y la historia islámica, así como los violentos fundamentalistas de derecha estadounidenses se deben entender con relación al cristianismo histórico y los violentos grupos religiosos judíos de derecha con relación al judaísmo histórico. No obstante, en cada uno de estos casos, el encuentro con fuerzas sobrenaturales ha sido de gran importancia.

Con al Qaeda existe un legado de confrontación con Occidente asociado a un sentido de humillación colectiva desde hace muchos años. La humillación involucra sentimientos de vergüenza y desgracia, así como la impotencia ante los abusos de un contendiente más fuerte; es una de las emociones humanas más dolorosa e indeleble. El que ha conocido la vergüenza y la humillación extrema probablemente deba luchar durante el resto de su vida para recobrar el sentido de albedrío y de respeto propio. El recuerdo histórico que guardan los islámicos de las Cruzadas que iniciaron en el siglo XI, incluye el fuerte elemento de la humillación, aunque los cruzados no obtuvieran el triunfo, y el Islam, dirigido por el gran héroe cultural, Saladino, obtuviese muchas victorias. La amargura de que los relativamente primitivos europeos cristianos iniciaran un vicioso y pesado asalto civilizador y religioso contra la cultura árabe, también se une a este recuerdo histórico. Sin embargo, la experiencia de la humillación pura se hizo presente con el triunfo del imperio europeo en el siglo XIX y el lento colapso del Imperio

Otomano. Se podría decir que esta humillación culminó en el periodo en el que finalizaba la I Guerra Mundial, cuando Francia e Inglaterra se adueñaron de los contornos del Medio Oriente moderno. Pero en otro sentido, nunca ha terminado.

Después de la II Guerra Mundial, la creación del Estado de Israel en el corazón del Medio Oriente se experimentó como una continuación de esa humillación ya existente, que provenía de Occidente, al igual que las derrotas de los ejércitos árabes en una serie de guerras contra Israel, el conflicto de 1967 en el que los ejércitos sirios, jordanos y egipcios fueron aplastados y las áreas donde vivían palestinos se convirtieron en territorios ocupados por israelíes. Durante las décadas recientes, una creciente y agresiva presencia de los Estados Unidos en el Medio Oriente y un aumento de bases militares a lo largo de la región, ha sido percibido por los islámicos como más de lo mismo. La invasión y ocupación israelí en Líbano en 1982, la Guerra del Golfo entre 1990 y 1991, donde miles de iraquíes fueron masacrados, y la estancia de las tropas estadounidenses en Arabia Saudita (cerca de los dos sitios musulmanes más sagrados, la Meca y Medina), continuaron con el mensaje de la infinita debilidad islámica. Mientras que sentimientos de humillación históricos han sido manipulados por los líderes de al Qaeda y otros, es justo decir que por más de 150 años esa emoción ha caracterizado la posición islámica ante Occidente.

Los islámicos han mantenido sus números en el mundo (ahora alrededor de mil millones), no obstante, han sido superados por Occidente: militar, tecnológica, y hasta cierto punto, culturalmente hablando. Los islámicos se perciben como herederos de logros pasados extraordinarios (intelectuales, científicos, artísticos, políticos y religiosos); sin embargo, en su mayoría, el mundo moderno ha emergido de una

expansión agresiva de Occidente, que exporta una cultura de armamento y tecnología. Los líderes fanáticos como bin Laden fácilmente atribuyen los fallos de los gobiernos islámicos (la pobreza a causa de la muy mala distribución de bienes, las instituciones corruptas, los líderes despóticos) al trato humillante de Occidente. Desde luego, que las políticas históricas y contemporáneas de Occidente, han alimentado esa percepción.

LA TENTACIÓN Y EL DESAFÍO

Después del 11 de setiembre, los políticos y eruditos estadounidenses expresaban frecuentemente que los terroristas islámicos nos atacaron por pura envidia, porque nosotros somos todo lo que ellos quisieran ser. Obviamente, tal valoración fue simplista y en su propio beneficio, pero no cabe duda de que la tentación de la cultura occidental presenta un problema psicológico de cierta complejidad, aun para aquellos que se oponen a ella desde un punto de vista teórico. En la carta de Mohammad Atta para sus amigos secuestradores, denominaba a los interesados en la cultura de Occidente como “los seguidores de Satanás” y los separaba con un desprecio especial: “Existen los admiradores de la civilización occidental, que embriagados de amor por ella y venerándola con agua fría, temían por sus débiles y endeble estómagos”. Atta y algunos de los otros secuestradores habían vivido en el Occidente durante considerables periodos de tiempo, e incluso cuando se entrenaban para su misión suicida se entregaron a placeres seculares como la comodidad física, la experimentación sexual y cultural, los deportes, el alcohol y las drogas. De hecho, tales búsquedas no son exclusivamente occidentales, pero se perciben de esa manera debido a como se describen en los escritos de varios de los

islámicos radicales. También es posible encontrar atracciones más profundas, que se relacionan con formas de realización individual y con una libertad relativa de la jerarquía, pero éstas se practican de manera inconsistente, y con logros económicos y culturales.

Precisamente por su posible apariencia atractiva, el impulso hacia una purificación colectiva de esta “tentación de Occidente” puede ser particularmente violento, parte de una lucha interna dolorosa que he tenido la oportunidad de observar en varias culturas no occidentales. El resultado puede consistir en un regreso fervoroso de una versión exagerada de la propia tradición, así como una condenación, con el mismo grado de fanatismo, de todos los elementos de esta mácula occidental. De esta manera, la búsqueda por una pureza religiosa y cultural absoluta se une fácilmente con la violencia apocalíptica, la expresión más extrema del escape radical de las tentaciones occidentales.

Sin embargo, más allá del rechazo de tales tentaciones, se encuentra la experiencia revitalizadora de enfrentarse resueltamente a Occidente, en particular a los Estados Unidos. Tal y como los observadores islámicos simpatizantes de los Estados Unidos han dicho de bin Laden: “Lo que él dice y hace representa lo que muchos [musulmanes o árabes] quieren decir y no pueden”; por esto él se convierte en “un símbolo de desafío ante la arrogancia estadounidense”. Bin Laden no solo promete el fin de la humillación islámica, también promete invertir de manera dramática el patrón de siglos pasados: ahora son los Estados Unidos los que están siendo humillados. “Lo que los Estados Unidos vive hoy es una pequeña muestra de lo que nosotros hemos vivido durante decenas de años...humillación y desprecio durante más de ochenta años”.

El carisma de bin Laden está profundamente ligado a su muy elaborada tentativa de crear una nueva identidad panislámica, un “nuevo” yo, que dejaría de ser la víctima y

se convertiría en el conquistador, un guerrero agresivo en una misión de Dios, armado y capaz de humillar al enemigo. Así él puede movilizar el idealismo panislámico, que más tarde, de manera trágica, se canaliza en expresiones mortales de violencia martirizada. La declaración de guerra de los Estado Unidos alimenta la dinámica terrorista, ya que refuerza el reclamo islámico de librar una violenta lucha civilizadora.

Por lo tanto los Estados Unidos forman parte crucial para esa nueva identidad islamista, que consiste en una de sus visiones del anticristo, un Goliat que debe morir en su trayectoria, para alcanzar la realización apocalíptica. A esto se refiere el comentario que el novelista estadounidense Denis Jonson, hace sobre los terroristas: “Nos odian como las personas odian a un Dios malo y ellos se quitarían la vida para hacernos daño”. Desafortunadamente, este “Dios malo” continúa actuando en maneras que aumentan la ira islámica y que alimentan las fantasías apocalípticas.

Capítulo 7

“La guerra contra el terrorismo” de una superpotencia

Todo el mundo conoce sobre las más de 3000 personas que murieron el 11 de setiembre del 2001, sobre las dolorosas luchas de miembros de familia y otros sobrevivientes y sobre la total ruptura social y económica consiguiente; sin embargo, la humillante experiencia que vivieron los estadounidenses ha sido menos comentada. Estos ataques se llevaron a cabo contra la única superpotencia del mundo, a plena luz del día, frente a cámaras de televisión y a manos de unos pocos terroristas escasamente armados que pertenecían a una pequeña organización que ni siquiera era independiente.

LA HUMILLACIÓN DE UNA SUPERPOTENCIA

Una superpotencia es la que domina y gobierna y sobre todo, no debe ser humillada nunca. Por lo tanto, en gran medida, la “guerra contra el terrorismo” representa un impulso para redimir, precisamente de manera violenta, la humillación vivida ese día. En definitiva, los actos del 11 de setiembre tenían aires de guerra y estaban a cargo de hombres convencidos de estar en guerra con los Estados Unidos. En términos post-Nuremberg, sin duda alguna, estos actos podrían ser considerados como “un crimen contra la humanidad”. El uso de algún tipo de fuerza contra sus perpetradores fue inevitable y apropiado. No obstante, la humillación vivida, junto con la ambición universal estadounidense, evitaron que se enfrentaran los ataques tal y como lo que eran:

terrorismo a manos de un grupo pequeño de fanáticos determinados, y no una guerra. Una respuesta internacionalizada, restringida y enfocada a al-Qaeda pudo haber sido mucho más efectiva, sin representar un estímulo para la expansión del terrorismo.

Desafortunadamente, nuestra respuesta no quedó desvinculada del estatus de superpotencia ni de su correspondiente síndrome. Cualquier nación que hubiese sufrido un ataque como ese, se hubiera sentido humillada; no obstante, debido a nuestro sentido nacional de ser asombrosamente poderoso y sin rival, el hecho de que nuestras principales instituciones fueran violentamente penetradas, abría una brecha de invulnerabilidad de superpotencia que era intolerable e incluso inconcebible, una contradicción que de manera específica alimentó nuestra humillación.

A lo largo de la historia hemos podido observar cómo la humillación colectiva representa una posible estimulación para varios tipos de comportamiento agresivo, tal y como la han demostrado bin Laden y al-Qaeda, así como también lo evidencian los doctores nazi. Ellos me contaron sobre escenas indelebles, que presenciaron cuando eran niños o que sus padres les relataron, de soldados alemanes que regresaban a casa derrotados después de la I Guerra Mundial. Estos hombres golpeados, muchos de ellos heridos, engendraron sentimientos de aflicción, pérdida y vergüenza, esto enmarcado en una miseria nacional y una amenaza de revolución. Los nazis se apoderaron de estas escenas, asociadas a fuertes sentimientos de humillación, a tal punto que se podría decir que Hitler subió al poder con la promesa de vengarlos a todos.

Tanto con al-Qaeda como con los nazis, la humillación mediante la manipulación y la convicción propia, se transformó en expresiones exageradas de violencia. Esta transformación psicológica que va desde la debilidad y vergüenza hasta un orgullo

colectivo y un sentido de poder de vida, así como un poder sobre otros, puede liberar grandes cantidades de energía agresiva, un potencial peligroso que ha estado presente desde el comienzo de la “guerra” estadounidense contra el terrorismo.

LA GUERRA INFINITA

La guerra en sí es un absoluto; su violencia impredecible siempre está cargada de posibilidades apocalípticas. En este caso, al militarizar el problema del terrorismo, nuestros líderes han oscurecido de manera peligrosa sus dimensiones históricas, sociales y políticas; mientras que este ha alcanzado ya el nivel absoluto de guerra. Aunque los líderes estadounidenses se refieren a ésta como a un “tipo de guerra diferente”, ha existido un tamborileo que proviene de la retórica de guerra ordinaria y un llamado fuerte y claro hacia la victoria total y hacia la derrota aplastante de nuestros enemigos terroristas. Cuando el Presidente Bush declaró que “este conflicto se originó en un momento y con los términos de otros [pero] terminará del modo y en el momento que nosotros escojamos”, estaba mintiendo al sugerir no solo un comienzo evidente para los asaltos de al Qaeda, sino que también al hablar de un final decisivo en la “batalla” contra el terrorismo. En ese mismo discurso, presentado en un acto de conmemoración, tan solo tres días después del 11 de setiembre en la Catedral Nacional de Washington, también afirmó que “Nuestra responsabilidad con la historia ahora es clara: responder estos ataques y librar al mundo del mal”. El reportero Bob Woodward del *Washington Post*, no muy dado a la ironía, comentó que “el Presidente estaba planeando su misión y la del país de acuerdo a la gran visión del plan maestro de Dios”.

En ningún momento Bush pensó que su misión era montar una operación internacional coordinada contra el terrorismo, para la que probablemente enlistaría a la mayoría de los gobiernos del mundo. Por el contrario, luego de oír que el segundo avión se había estrellado contra la segunda torre, él recuerda haber pensado: “Nos han declarado la guerra y yo decidí en ese momento que iríamos a la guerra”. Al oír sobre el avión que se estrelló contra el Pentágono, le dijo al Vicepresidente Cheney, “estamos en guerra”. Por esto, Woodward denomina el informe del presidente de los primeros cien días siguientes al 11 de setiembre, como *Bush en guerra*. Más tarde, Bush retomó que “debía demostrarle a los estadounidenses la determinación de un comandante en jefe que estaba dispuesto a hacer lo que fuera para ganar”. Con respecto a los líderes del mundo, sintió que debía “mirarlos a los ojos y decir ‘o están con nosotros o en contra nuestra’”. Mucho antes de la invasión a Irak, e incluso antes de la de Afganistán, Bush había llegado a reconocerse y ha ser reconocido por otros como “el presidente del tiempo de guerra”.

La declaración de guerra se puede asociar rápidamente con una “fiebre de guerra”, que consistía en movilizar la excitación pública al punto de alcanzar una experiencia colectiva de trascendencia. De este modo, la guerra se torna heroica, incluso mítica, una misión que debe llevarse a cabo para defender nuestra propia Nación, para descubrir su destino especial y la inmortalidad de su gente. En este caso, el crecimiento de la fiebre de guerra se presentó en varias etapas: comenzó con la declaración personal de guerra de Bush inmediatamente después del 11 de setiembre, tuvo un ascenso modesto con la invasión exitosa a Afganistán, seguida por una oleada de excesos ultra patrióticos (el triunfalismo, y etiquetar a los críticos como desleales y traidores) en el tiempo en el

que se dio la invasión a Irak. La fiebre de guerra tiende a ser siempre objeto de desilusión; su parte oculta es la ansiedad de muerte, que en este caso no se relaciona tanto con el combate como con el miedo de nuevos ataques terroristas en casa o contra estadounidenses en el extranjero, y más tarde se relaciona con el aumento de los desastres en el Irak ocupado.

La esfera de acción que tendría la guerra de George Bush se indicó en los días siguientes al 11 de setiembre, cuando el director de CIA realizó una presentación llamada “Matriz de ataque mundial”, ante el presidente y su grupo cercano. En esta se describían operaciones de varios tipos, ya puestas en acción o en planeamiento, en ochenta países, o lo que Woodward llamó “una guerra global secreta contra el terrorismo”. Anteriormente, el presidente había tenido la opinión de que “esta guerra se pelearía en muchos frentes” y de que “íbamos a deshacernos del terror donde sea que existiera”. Aunque esto ya se consideraba desde mucho antes del 11 de setiembre, la invasión a Irak pudo haber sido percibida como una continuación directa de esta guerra ilimitada, esto por el tono prevaleciente entre el presidente y sus consejeros, quienes fueron descritos como ansiosos “por emerger del mar de palabras y apretar el gatillo”.

Entonces, la guerra contra el terrorismo se tornó apocalíptica, precisamente porque fue militarizada, aunque todavía detestable, sin límites de tiempo ni de ubicación, y además porque no tenía un final claro; entrando así, en el reino de lo infinito. En su propuesta está implícito que hasta el último terrorista, no importa en qué lugar de la tierra se encuentre, será capturado y así, hasta acabar con todos los terroristas en el mundo que nos amenazan, librándolo entonces de todo mal. Bush conserva su propio “libro de registro” de la guerra, en el que incluye fotografías, breves biografías y reseñas de

personalidad de aquellos considerados los terroristas más peligrosos del mundo, cada nombre listo para ser tachado en cuanto muera o sea capturado. Según lo que Bush le comentó a Woodward, el libro de registro siempre está a la mano en un escritorio de la Sala Oval.

También son blancos de esta cacería aquellos “que albergaron [a los terroristas], los alimentaron y los protegieron”, que son “tan culpables” y que “tendrán que saldar cuentas”. Esa “doctrina de Bush” fue hasta cierto punto extendida por un oficial del Departamento de Defensa que habló de “estados agónicos que patrocinan el terrorismo”.

De este modo, cualquier grupo o nación designados como terroristas o defensores del terrorismo, podía convertirse en blanco de esta guerra contra el terrorismo. La libertad con la que esta guerra contaba se puso en evidencia cuando un día después del 11 de setiembre, Donald Rumsfeld planteó el cuestionamiento de invadir Irak. Resultó ser que un plan para esta invasión ya se había contemplado desde finales de la Guerra del Golfo en 1991, y que Rumsfeld cuando abogó “ir contra el terrorismo más allá de al-Qaeda” planteaba la posibilidad de que los Estados Unidos tomaran la oportunidad que se les presentaba con los hechos del 11 de setiembre de montar tal ataque. Posteriormente, se discutió mucho sobre si Irak, el adversario que representa el blanco más acaudalado, era superior a Afganistán en cuanto a su primer enemigo de guerra. Definitivamente existía la suposición de que “si la guerra contra el terrorismo adquiría seriedad, en cierto momento la Unión Soviética tendría que perseguir a Saddam”. Existían referencias, que en un principio eran vagas pero que se tornaron insistentes, para alegar que había conexiones entre Irak y al-Qaeda; no obstante, pareció no importar que estas conexiones nunca pudieran ser definidas.

LA GUERRA Y LA REALIDAD

La guerra contra el terrorismo era tan detestable que un país como Irak, con un dictador sanguinario que probablemente había participado en actos de terrorismo en el pasado, fue tratado como si fuera el mayor responsable de los actos del 11 de setiembre, cuando no existía evidencia alguna de que fuera así. Sin embargo, en la atmósfera beligerante que ha reinado durante toda la guerra contra el terrorismo, la administración logró convencer a más de la mitad de los estadounidenses de que Saddam fue pieza clave el 11 de setiembre, esto mediante acusaciones falsas y enfatizando las malas acciones que Saddam Hussein había realizado (por ejemplo, usar gas venenoso contra su minoría de kurdos).

Por lo tanto, la guerra contra el terrorismo adquirió impulsos detestables para combatir el terror y los utilizó como pretexto para llevar a cabo una misión anterior dirigida hacia la hegemonía global de los Estados Unidos. El ataque a Irak no solo reflejó el alcance de la “la guerra contra el terrorismo”, también el de las decepciones y manipulaciones de la realidad que la acompañaban. Dentro de este contexto, la palabra “guerra” se refiere a una metáfora (como en la “guerra contra la pobreza” o la “guerra contra las drogas”), la justificación para un ataque “justo”, para el combate militar convencional y para afirmar el dominio de la superpotencia.

Detrás de todo el planeamiento y la manipulación posiblemente existen sueños y fantasías que son tan apocalípticas y purificadoras como las de los líderes de al-Qaeda o como las del gurú de Aum Shinrikyo. Por ejemplo, el antiguo director de la CIA, James Woolsey, socio cercano de Donald Rumsfeld y de Paul Wolfowitz, Secretario Suplente

de Defensa, se refirió a la guerra contra el terrorismo como la Cuarta Guerra Mundial (la Tercera era la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética). Al dirigirse a un grupo de estudiantes de colegio, declaró que “esta IV Guerra Mundial, creo, será considerablemente más larga de lo que la I o II Guerra Mundial lo fueron para nosotros. Con suerte, no durará las cuatro décadas que duró la Guerra Fría”.

Ese tipo de impulso apocalíptico de declarar la guerra, difícilmente ha probado ser propicio para una iniciativa internacional compartida. De hecho, en su esencia evita el significado genuino de compartir. Mientras que Bush ha mencionado varias veces que él prefería tener aliados para enfrentarse al terrorismo y a los estados terroristas en todo el mundo, también ha dejado claro que él no quería que otros países tuvieran ninguna política generadora de poder en cuanto a este tema. En una frase reveladora, él declara: “hasta cierto punto, nosotros podemos ser los únicos que quedan. No tengo ningún problema con eso. Nosotros somos estadounidenses”. En tales declaraciones, se expresa todo lo necesario para alegar que los estadounidenses son los ungidos del mundo y que la misión sagrada de purificar la tierra es solo de ellos.

Esta detestable guerra contra el terrorismo conlleva un corte paranoico, la sospecha de que los terroristas y sus patrocinadores están en todas partes y que deben ser atacados con prioridad, para que ellos no se adelanten y nos ataquen primero. Debido a que esta guerra no tiene límites y es infinita (se extiende desde el más lejano rincón de Indonesia o Afganistán hasta Hamburgo, Alemania, o la ciudad de Nueva York, y desde combates inmediatos hasta batallas que continúan hacia un futuro sin fin), también se asocia de manera inevitable con un grado de megalomanía. Debido a que el mayor de los poderes militares del planeta reemplaza un complejo mundo, por su propia versión

imaginaria de un enfrentamiento de nosotros contra ellos, el distorsionado y estadounidense llega a ser el mundo.

A pesar de que la administración Bush menciona de manera constante el tema de la “seguridad”, la guerra contra el terrorismo ha generado por completo lo opuesto, un sentido de miedo y de inseguridad entre la población estadounidense, que luego es manipulada con el fin de obtener apoyo para nuevos planes agresivos para la extensión de la más grande “guerra”. El resultado es un círculo vicioso que engendra lo que buscamos destruir: la excesiva respuesta estadounidense a los ataques islámicos, creando más terroristas y, tarde o temprano, más ataques, que a cambio, lleva a que la guerra contra el terrorismo suba un escalón, y así consecutivamente. La “victoria” que se había proyectado se convierte en una forma de deseo agresivo, de ilusión sustentada, de una IV Guerra Mundial sin fin y de una purificación mítica (de terroristas, del mal, de nuestro propio miedo). Por lo tanto, se puede decir que el Apocalipsis militar estadounidense se une y actúa en acuerdo con el Apocalipsis islámico.

INFORME DE INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

El libro traducido se titula *Superpower Syndrome: America's Apocalyptic Confrontation with the World* [Síndrome de Superpotencia: La confrontación apocalíptica de los Estados Unidos contra el mundo]*. Su autor, Robert Jay Lifton, es un psiquiatra e historiador estadounidense de 77 años de edad, que desde hace varios años estudia fenómenos con un mismo hilo conductor: la violencia de signo apocalíptico presente en una serie de grandes grupos extremistas. Como él mismo explica, la psico-historia es simplemente “the application of psychological methods to historical questions” (<http://globetrotter.berkeley.edu/people/Lifton/lifton-con1.html>). Como psiquiatra, en la mayoría de sus trabajos se centra en el estudio de la dinámica mental de los conflictos y las crisis mundiales. Por ejemplo, ha realizado trabajos de investigación sobre los doctores nazi, sobre el culto japonés Aum Shinrikyo y sobre el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, entre otros. El principal objetivo del autor es, sin duda, lograr que, por medio de su análisis y diagnóstico, la gente se dé cuenta de las estrategias de persuasión a las que se ve expuesta la población estadounidense y los países subordinados o ligados a esta superpotencia, así como a la falta de razonamiento crítico a la hora de escuchar un discurso político.

El libro aborda la condición actual como superpotencia de los Estados Unidos y su invasión a Irak, así como varios acontecimientos y antecedentes bélicos que ayudan a

* Lifton, Robert J. *Superpower Syndrome: America's Apocalyptic Confrontation with the World*. Nueva York:Thunder's Mouth Press/Nation Books, 2003.

ejemplificar y a explicar el síndrome que Lifton le diagnostica a su país. Al utilizar la metáfora médica del “síndrome” para describir la situación de los Estados Unidos, el objetivo del autor es explicar la importancia y la seriedad de lo que considera un comportamiento global y constante. Este libro fusiona dos campos diferentes: el psiquiátrico, que se centra en describir síntomas propios del síndrome; y el histórico, que muestra la tendencia patológica de este país de obtener poder y de dominar a como haya lugar. Lifton analiza y logra entender los eventos que se están suscitando en lo que parece ser “un tiempo peligroso en la historia del mundo” (Dreher, 2004). En definitiva, el libro es una crítica directa a la política exterior estadounidense y a sus repercusiones tanto al interior como al exterior de éste país, y no solamente al actual gobierno, en lo que respecta a su reacción ante los ataques del 11 de setiembre con la invasión a Irak, sino también a las políticas del gobierno estadounidense desde hace varios años, como por ejemplo, la guerra de Vietnam.

El libro de Lifton cuenta con un total de trece capítulos que desarrollan su estudio crítico, sin contar la introducción y dos capítulos finales de anotaciones y reconocimientos. De ello, mi trabajo traductológico y de investigación tiene en cuenta los capítulos 1, 2, 3, 6, 7 y la introducción del libro, ya que estos apartados tienen una relación entre sí en cuanto al tema del síndrome de superpotencia. Su capítulo 1 se refiere a la confirmación de los Estados Unidos como una superpotencia “apocalíptica” y dominante, y su enfrentamiento con el Islam; también introduce acontecimientos pasados de destrucción y violencia como antecedentes de la presente situación y se refiere de manera más específica a los actos del 11 de setiembre. El capítulo 2 ofrece pruebas de que en los Estados Unidos también se dan actos terroristas y de cómo la historia ha ido

cambiando en detrimento de lo pacífico hacia lo violento, siempre en busca del bienestar propio. El capítulo 3 desarrolla con más detalle todos esos actos violentos, no solo en la superpotencia, sino también en otras naciones, actos que anteceden el que se vive actualmente. El capítulo 6 se refiere a la dinámica terrorista, principalmente a sus razones y orígenes. El último capítulo trata la lucha que los Estados Unidos ha entablado contra el terrorismo, de qué manera justifican esta guerra, el papel de Bush como líder del conflicto y el discurso del gobierno, considerado como una verdad contada a medias.

Justificación

La escogencia del libro se debió a la actualidad del tema que éste trata. La invasión de Iraq para derrocar la dictadura de Saddam Hussein, su liberación, la búsqueda de paz en Medio Oriente, la guerra “preventiva” para combatir el terrorismo y el fanatismo (actividades que los Estados Unidos considera prácticamente exclusivas de los musulmanes), y el miedo global entre otros, son temas que aún hoy, después de varios años de que ocurrieran los atentados del 11 de setiembre, siguen vigentes y forman parte no solo de las noticias diarias alrededor del mundo, sino también del discurso político que maneja los Estados Unidos para seguir justificando sus acciones violentas. Como el libro de Lifton incluye un análisis psicológico de todos estos actos violentos que se han suscitado a lo largo de la historia y aún en la actualidad, esta última publicación pasó a formar parte de la bibliografía de uno de los cursos para optar al grado de Licenciatura de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Sin embargo, por ser tan reciente, no cuenta con traducción al español, lo que dificulta el entendimiento completo del texto por parte

de aquellos estudiantes que no manejan el idioma inglés o tienen un nivel medio; esta es otra de las razones por las que escogí la traducción del libro.

Desde el punto de vista de la traductología, el texto tiene la particularidad de presentar una crítica discursiva de un discurso político. Con esto me refiero a que el autor, quien claramente desarrolla una crítica de la política de su país, utiliza muchas expresiones del discurso político oficial con matices irónicos y de cuestionamiento, mediante dispositivos lingüísticos.

Mi análisis pretende identificar y sistematizar estos recursos y exponer de qué manera se traducen al texto meta para lograr un efecto equivalente. El desarrollo, además de incluir la diferenciación entre el discurso crítico y el discurso político, abarcará lo siguiente:

- La clasificación de los intertextos utilizados en el texto de Lifton como propios del discurso “oficial” estadounidense, de acuerdo a varios ejes temáticos tales como la paz, la libertad y la defensa entre otros.
- La identificación de los recursos que le proporcionan un valor crítico a estos intertextos.
- El análisis de la presencia de estos intertextos y recursos en el texto traducido.

Hipótesis

Según lo anterior, el trabajo se desarrolla con base en las siguientes hipótesis:

1. Uno de los componentes del texto crítico de Lifton es una “crítica discursiva” que opera mediante el cuestionamiento del discurso oficialista como un moldeador de masas, con la ayuda de recursos lingüísticos-discursivos tales como el cambio de registro, el uso metafórico o los recursos tipográficos.
2. En la traducción, se emplean los mismos recursos siempre y cuando contribuyan con el sentido crítico del texto meta.
3. Para lograr un efecto crítico similar al del texto fuente, los intertextos pueden ser traducidos de forma literal o no.

Objetivos

De acuerdo con lo anteriormente explicado, nuestros objetivos con esta investigación son:

1. Definir las particularidades del discurso político estadounidense en cuanto a los mecanismos de persuasión.
2. Analizar casos representativos de estos elementos como intertextos en el texto de Lifton.
3. Localizar y analizar los recursos de cuestionamiento (tales como la ironía, la crítica directa y recursos tipográficos entre otros) que Lifton utiliza en su discurso crítico para poner en duda el discurso político estadounidense.
4. Analizar el comportamiento de estos elementos y recursos en el texto traducido.

Estructura

La estructura con la que cuenta el informe de investigación se basará en los objetivos propuestos en este mismo capítulo, por lo que una vista general del cuerpo del trabajo se verá de la siguiente manera, además del presente capítulo de introducción, que incluye el marco teórico con las definiciones generales referentes a este tema:

- El primer capítulo que se dedica a la descripción de las características del discurso político oficial de los Estados Unidos, tal y como aparece en obras críticas y textos paralelos.
- El segundo capítulo que analiza la presencia de estas características en el texto fuente y los mecanismos que utiliza el autor para poner en duda el discurso oficial estadounidense.
- El tercer capítulo, donde se analizan las decisiones de la traductora para recuperar estos elementos en la versión española.
- El capítulo de conclusiones que resumirá los resultados y aportes obtenidos del análisis y la investigación.

A continuación presentaremos las bases teóricas para realizar este análisis.

El análisis del texto en el que se basa ésta investigación, se centra en tres pilares fundamentales: primero, el concepto de *discurso* (específicamente, el de *discurso político*) que constituye el material con el que trabajamos tanto el autor del texto traducido como la traductora-investigadora; en segundo lugar, el análisis del *discurso político estadounidense* de Noam Chomsky que comparte, en nuestra opinión, varias ideas con el autor del texto fuente, de modo que nos sirve de apoyo para indagar en ellas; y por último, el concepto de *intertextualidad*, la forma en que el discurso referido aparece incorporado en el texto fuente. En éste capítulo se desarrollará primero una definición o explicación de *discurso* y *discurso político*, ambos como fenómenos generales siguiendo a Basil Hatim, Ian Mason y a Jorge Arturo Quesada. Estos dos conceptos son la antesala para desarrollar el análisis más específico que realiza Noam Chomsky sobre el *discurso político de los Estados Unidos* en varias de sus publicaciones. Se define el término *intertextualidad*, de nuevo con base en los trabajos de Basil Hatim y de Ian Mason. Para finalizar, se resumirán algunos conceptos de traducción que guiaron nuestras decisiones en el texto meta.

1. Discurso, discurso político

El discurso es, tal y como lo define Basil Hatim, “the attitudinally determined mode of expression...”³ (Hatim, 1997, pp. 174), por medio del cual nos comunicamos y expresamos, y también exponemos rasgos propios de nuestra personalidad y nuestro modo de pensar. Este autor considera al discurso como particularmente privilegiado

³ “el modo de expresión determinado por la actitud” (Hatim, 1997, pp. 174)

debido a que es portador de significados ideológicos (Hatim, 1997, 174). Junto con su colega, Ian Mason, Hatim afirma que el discurso se rodea de supuestos, presuposiciones y convenciones que son reflejo de “cómo construye y compartimenta la realidad una cultura dada” (Hatim y Mason, 1995, 89); y en la traducción, la transferencia de estos significados de una cultura a otra requiere una dimensión contextual que rige nuestra comprensión sobre cómo funcionan las culturas con respecto a otros rasgos comunicativos y pragmáticos (Hatim y Mason, 1995, 89). El discurso es comparable con los “códigos culturales” de Barthes (1970), que se referían a “sistemas conceptuales que regulan el proceso en virtud del cual el significado denotativo de un elemento de un texto adquiere un significado connotativo adicional” (Hatim y Mason, 1995, 93). De esta manera, la cultura se impone al texto de manera dinámica. Desde el punto de vista de la semiótica, “el significado de los textos es algo que negocian productor y receptor, y no una entidad estática” (Hatim y Mason, 1995, 86). En el discurso escrito, la presencia del lector “influye en el productor del texto en la medida en que éste [productor] intuye las reacciones de aquél [lector] y moldea su discurso en consecuencia” (Hatim y Mason, 1995, 86). En lo que se refiere a la traducción, “la cuestión seguirá siendo si los receptores de la lengua de llegada serán tan capaces de inferir contenidos inexpresados como lo son los receptores de la de salida” (Hatim y Mason, 1995, 85), teniendo siempre en cuenta la interacción de signos en el texto fuente.

En el discurso político es evidente este carácter “negociado”. Hatim lo define como: “a set of statements about that area that will define, describe, delimit, and circumscribe what it is possible and impossible to say with respect to it, and how it is to

be talked about”⁴ (Hatim, 1997, 178). El discurso político presenta las características de un texto “apelativo”, el cual, según Bühler, se centra en el receptor. Según Newmark, Bühler utiliza este término con el sentido de “‘calling upon’ the readership to act, think or feel, in fact to ‘react’ in the way intended by the text”⁵ (Newmark, 1998, 41). Reiss denomina este mismo tipo de texto “operative texts”, y los describe como textos cuya intención es persuadir al receptor para que lleve a cabo cierto tipo de acción (Shuttleworth y Moira, 1997, 117). Como estudioso del discurso político en Costa Rica, Jorge Arturo Quesada afirma que “una de las principales estrategias del discurso político, que es totalmente persuasivo, consiste en lograr un alto grado de armonía entre el discurso del candidato y la respuesta de los votantes; o sea de uniformidad en cuanto a pensamiento, actitudes y formas de acción” (Quesada, 1999, 7). En el discurso político el lenguaje se convierte en “una herramienta estratégica [...] el medio idóneo para manipular el uso de las palabras” (Quesada, 1999, xi). Parte de la estrategia de persuasión del discurso político consiste en que la autoridad política “incluye en sus discursos lo que el pueblo quiere oír...” (Quesada, 1999, xi). Esta es la base de lo que Quesada llama discurso doble, por medio del cual el político “afirma lo que no corresponde a la realidad, lo que sabe que no puede cumplir, o no brinda toda la información correcta cuando no es favorable a su campaña política” (Quesada, 2001, 14).

⁴ “Conjunto de frases de esa área, que van a definir, describir, delimitar y circunscribir lo que es posible e imposible decir respecto a algo y la manera en que se debe hablar de ello.” (Hatim, 1997, 178)

⁵ “‘hacer un llamado’ al lector para que actúe, piense o sienta, de hecho, para que ‘reaccione’ de la manera que se pretende en el texto” (Newmark, 1998, 41)

2. El discurso político en los Estados Unidos

Como parte de sus ensayos sobre la política contemporánea estadounidense, Chomsky analiza el discurso político y mediático, como herramienta de ésta política. Tanto él como Lifton -autor de nuestro texto fuente- siguen una línea de crítica similar hacia esta política, que se expresa a través de los discursos políticos que se divulgan a diario.

En el prólogo de la selección de artículos *EE. UU.: un estado ilegal*, Eduardo Aquevedo describe a Chomsky como uno de “los intelectuales más críticos e intransigentes de las últimas décadas” (Chomsky, 2002, 7); como un denunciante de la manipulación de la opinión pública, un crítico feroz del sistema democrático estadounidense y además, el causante de dejar en manifiesto la hipocresía del discurso occidental. El discurso político estadounidense es influyente en todo el mundo; por eso, no solo el pueblo estadounidense debe analizar de manera cuidadosa todos estos mensajes ideológicos y persuasivos que se presentan en él. Chomsky afirma que debido al poderoso aparato de propaganda gubernamental de este país, el ciudadano debe realizar una “investigación metódica para lograr comparar las afirmaciones del gobierno con los hechos” (Chomsky, 1969, 36). Afirma que “la agresividad norteamericana, por mucho que se le disfrace de retórica piadosa, es una fuerza dominante en los problemas mundiales y debe ser analizada en términos de sus causas y motivos” (Chomsky, 1969, 50). Chomsky cita a Orwell en *Crónicas de la discrepancia* cuando éste último afirma que, el lenguaje “se maltrata, se tortura, se distorsiona [...] con el fin de reforzar objetivos ideológicos” (Chomsky, 1999, 21).

Estos objetivos ideológicos se manejan en la política estadounidense por medio de la modulación del discurso, de modo que “ni siquiera se plantee el problema de nuestras propias responsabilidades, o que éstas solo aparezcan en una dirección: cómo reaccionar ante los crímenes de los otros” (Chomsky, 2000, 294). El convenio tácito del discurso político que Chomsky resalta es que “cuando el blanco son los elementos activistas del movimiento por la paz o de la izquierda, la calumnia y el insulto son permisibles, el argumento y las pruebas son superfluas” (Chomsky, 2000, 188).

También critica la forma en que, en el discurso político estadounidense, se altera el significado del mensaje y que gracias a esta técnica, “un ataque nuestro a otro país se convierte en la ‘defensa’ de ese país” (Chomsky, 1999, 29). Chomsky propone incentivar una “actitud de pensamiento crítico hacia todo lo que se lee para ver las ideas implícitas” (Chomsky, 1999, 31-32). Afirma que hay un factor importante a la hora de entender un discurso y es que “la mayoría de términos se usan con un significado técnico muy lejos del significado real” (Chomsky, 1999, 61-62), por lo que se debe dejar de lado la idea de que “es dogma de fe que los motivos norteamericanos son puros y no se debe someterlos a análisis” (Chomsky, 1969, 45). También sostiene que es por medio del control del lenguaje que se logra moldear la manera de percibir el mundo (Chomsky, 1999, 61) y que muchas veces se manipula el lenguaje de manera consciente para confundir y evitar que se perciba la realidad (Chomsky, 1999, 61-62). Chomsky también hace responsable hasta cierto punto a los medios de comunicación por la distorsión y persuasión que contienen los discursos políticos, y lo justifica al afirmar que existe un “vínculo estrecho entre los medios de comunicación y quienes dirigen y controlan el estado” (Chomsky, 1999, 77...).

En los libros consultados para presentar este análisis específico de la política exterior estadounidense y su discurso político, Chomsky le da una mala calificación a ambos y se confirma la caracterización de crítico que Aquevedo le otorga. Algunos de los títulos consultados son: *EE.UU: un estado ilegal* (2002), *Sobre política y lingüística* (1970), *Guardianes de la libertad* (1988), *Ilusiones de Oriente Medio* (2003), *La responsabilidad de los intelectuales* (1969) y *El nuevo orden mundial (y el viejo)* (1994), por nombrar algunos. Así, la principal crítica contra la política de los Estados Unidos es la contradicción entre lo que dicta el discurso político estadounidense y la manera en la que actúan las autoridades de este gobierno.

3. Intertextualidad

La intertextualidad es un proceso mediante el cual “los textos son reconocidos con arreglo a su dependencia de otros textos relevantes” (Hatim y Mason, 1995, 158). “Kristeva fue quien primero utilizó el concepto para referirse a la existencia de discursos previos como precondition para el acto de significar, casi con independencia del contenido semántico de un texto dado” (Hatim y Mason, 1995, 158). Para comprender referencias que aparentan ser simples, se requiere algo más que “el mero conocimiento del contenido semántico” (Hatim y Mason, 1995, 158), se requiere la experiencia de un corpus de discursos y textos. Kristeva resume la función de la intertextualidad en la siguiente descripción: “proceso según el cual un texto mira hacia lo que lo precede, añadiendo a su forma ideológicamente neutra todo el volumen de significación que lo sustenta y se nutre de la experiencia, de la previa información, etc.” (Hatim y Mason, 1995, 158). Como lo resume Ana María Dianda, “hablar de intertextualidad es referirse a

cómo se conjugan las lecturas anteriores que ha hecho la autora y que de diversas formas incluye en su texto, y aquellas que ese mismo texto evoca en la mente de quien lo lee” (Dianda, 2000, 93). Los intertextos suponen una participación activa por parte del lector, ya que el autor incluye los intertextos para “poner en evidencia el conocimiento que los lectores tienen de textos pasados” (Hatim y Mason, 1995, 162) y lograr así el efecto que se pretendía. Esta complicidad entre el autor y el lector se va a lograr entonces, por medio de la “rica incorporación de otros textos, de forma explícita en unos casos, aludidos o implícitos en otros” (Dianda, 2000, 92). Estos intertextos se convierten en signos que viajan a través del espacio intertextual, “el área que es atravesada desde un texto a otro [...] y es ahí donde se modifican los conjuntos de valores unidos al signo” (Hatim y Mason, 1995, 168), o como estos mismos autores lo describen, “el área semiótica atravesada” (Hatim y Mason, 1995, 174). En este espacio intertextual es donde “el signo intertextual se somete a una modificación sustancial de su código de significación” (Hatim y Mason, 1995, 178); por lo que el valor semántico del texto fuente se transforma para lograr acomodarse en su nuevo entorno y actuar sobre él. Los textos pueden contener “múltiples textos cuya presencia explícita o insinuada, está íntimamente asociada al sentido total de la obra y ofrece al lector un abanico de mensajes y temas” (Dianda, 2000, 94). La intertextualidad es “un número de sistemas semióticos de significación” (Hatim y Mason, 1995, 162) y no un proceso mecánico o una amalgama de partes de otros textos. Coincidiendo con Barthes, el verdadero reto del lector se encuentra cuando “las connotaciones culturales y las estructuras de conocimiento se incorporan a la estructura intertextual” (Hatim y Mason, 1995, 163), por lo que exponen su dependencia

de la existencia previa de textos identificables y de condiciones de actos de comunicación apropiados o no para lo que se quiere decir.

4. Consideraciones traductológicas

El objetivo de quien traduce es lograr transmitir en el texto meta las críticas y cuestionamientos presentes en el texto fuente, por lo que la estrategia de traducción que se toma se basa en este objetivo. En este sentido, se consideró que, para lograr un mejor entendimiento del texto fuente, el traductor debería establecer su “function-in-culture⁶” (Nord, 1991, 21) para reconocer las cualidades del texto que se deben resaltar a la hora de traducirlo a la lengua meta y lograr el mismo efecto que el texto fuente. Estas cualidades y rasgos resultaron fáciles de identificar cuando se estableció a cual tipología textual pertenecía el texto fuente, y de esta manera “decide on the hierarchy of equivalents postulates which have to be observed in TT production⁷.” (Nord, 1991, 20). La clasificación tipológica asignada al texto es la “apelativa”, esto de acuerdo a la tipología de textos para traducciones que publica Katharina Reiss en 1971, basada en una división anterior propuesta por Bühler. En este tipo de texto, el objetivo del traductor se debe centrar en producir un texto meta que contenga una fuerza persuasiva equivalente a la del texto fuente, ya que según se cita a Nord, en estos textos, “both content and form are

⁶ “función dentro de la cultura” (Nord, 1991, 21)

⁷ “decidir la jerarquía de los postulados equivalentes a los que se les debe prestar atención en la producción del TM (Texto Meta)” (Nord, 1991, 20)

subordinated to the extralinguistic effect which the text is designed to achieve⁸” (Shuttleworth y Moira, 1997, 117).

En este análisis, el discurso político se percibe como un texto apelativo, por lo tanto toma una función persuasiva, a la cual se prestó atención para lograr transferir un efecto equivalente que mueva al receptor a reaccionar de la forma que el discurso político pretendía. La constante presencia de intertextos provenientes del discurso político estadounidense hizo que la labor de la traductora (que también es lectora) consistiera en “crear una cadena de referencias intertextuales e identificar un hilo conductor” (Hatim y Mason, 1995, 160), que fuera desde las señales halladas posteriormente en el texto hasta las señales de textos previos o de las áreas de conocimiento que evocan. Nuestra tarea fue, tal y como la describe Dianda, la de ser ese “lector atento y dispuesto a entrar en el juego...” (Dianda, 2000, 93). Es por esto que la caracterización de la intertextualidad como una propiedad estática de los textos se debió dejar de lado, para así evitar la simple sustitución de unidad por unidad del texto original al texto meta (Hatim y Mason, 1995, 162), sin lograr la transferencia del efecto. “Lo esencial ante una referencia intertextual es analizar cuál es su contribución al texto de acogida” (Hatim y Mason, 1995, 178).

La decisión de transmitir la forma, el contenido o ambos, dependió como lo explican Hatim y Mason de la entidad del signo como construcción semiótica, por lo que se valoró cual de las dos opciones o si ambas lograban transferir lo que realmente importa: la intención que acompaña al intertexto. Esto debido a que lo “normal es que se valore la intencionalidad por encima del contenido informativo” (Hatim y Mason, 1995, 178). Fueron las ideas de estos teóricos las que se consideraron compatibles con las de la

⁸ “tanto el contenido como la forma están subordinados al efecto extralingüístico al que el texto está designado a obtener” (Shuttleworth y Moira, 1997, 117)

traductora para lograr alcanzar el objetivo deseado, el de transmitir la crítica presente en el texto de Lifton. Además se introdujo el concepto de “recursos de cuestionamiento” que se refiere a los diferentes tipos de herramientas y estrategias de las que se valió la traductora para transferir con éxito la intencionalidad crítica de los intertextos y su contexto, dentro del texto de acogida. Entre estos recursos se encuentran los tipográficos, la explicitud o no, y la connotación. Se les denominó *recursos de cuestionamiento* debido a que significaron medios lingüísticos que sirvieron para conseguir lo que se pretendía en el texto traducido: transferir la crítica que el autor expresaba en el texto fuente. Entonces estos “recursos” junto con el “cuestionamiento”, el cual dentro del texto de Lifton representa la forma de crítica más directa hacia la política estadounidense, fueron los responsables de impregnar al texto meta con la intencionalidad crítica que caracteriza al texto fuente.

En el capítulo que sigue, desarrollaremos un análisis detallado de algunos aspectos del discurso político estadounidense que tendrán especial interés desde el punto de vista de los intertextos de nuestro texto fuente.

CAPÍTULO I

El discurso político estadounidense

1. Características generales

El fenómeno del discurso político es universal, por lo que la descripción que se desarrolla en este capítulo puede ser aplicable a otros países. Sin embargo este análisis se centrará en el discurso político de los Estados Unidos. A continuación se hará un desglose más detallado de las principales características o estrategias persuasivas que se pueden encontrar en el discurso político estadounidense, de acuerdo con los lineamientos presentados por Jorge Arturo Quesada, en *Los discursos de los políticos de Costa Rica**. Aunque esa obra se centra en el caso de Costa Rica, expresa que las características que describe son aplicables a muchos países, de hecho a la gran mayoría de los discursos políticos del mundo, incluido el de los Estados Unidos. Para ejemplificar estas características, se utilizarán dos discursos políticos del actual presidente de los Estados Unidos, George W. Bush y un discurso de uno de sus más conocidos aliados, el Primer Ministro Británico, Tony Blair. (Ver anexos)

Según Quesada, la primera característica se refiere a uno de los principales objetivos de un político a la hora de pronunciar un discurso: crear por medio de éste un estado de *armonía* entre el público y su persona. Al crear esta armonía, la figura política

* Quesada, Jorge Arturo. *Los discursos de los políticos de Costa Rica*. San José: EUNED, 1997.

puede acercarse al destinatario y de esta forma llevar a cabo la persuasión. El mecanismo más eficaz para lograr esta anhelada armonía, tanto de pensamiento, como de actitudes y de formas de acción, es halagar a sus oyentes. Un político llama a su público “amigos y amigas”, aunque se trate de un grupo de desconocidos, para lograr confianza y acercamiento. Halaga la tierra en la que se encuentran, ya sea al país o a una ciudad específica y a la gente que vive en ella. Como ejemplo veremos el inicio de dos discursos políticos estadounidenses y uno del Primer Ministro de Gran Bretaña, Tony Blair:

1. Good evening. Today our fellow citizens... (Crea un lazo de confianza al llamar a los ciudadanos “amigos”).

<http://whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.html>

2. Señor Presidente de Cámara, [...] distinguidos invitados y conciudadanos. (Da a entender que existe un nivel de equidad entre el Presidente de los Estados Unidos y los ciudadanos que viven en el país).

<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/01/20040120-7.es.html>

3. I am glad to be able to speak to you today... (Expresa su entusiasmo de estar reunido con ese grupo de personas en ese momento).

<http://www.number-10.gov.uk/output/Page3469.asp>

Como segunda característica, luego del intento de establecer la armonía deseada con el público, otro aspecto esencial en el discurso político estadounidense, es el *factor emotivo*. En este punto se recurre mucho a mencionar valores con los cuales, según Jorge A. Quesada, se busca que la audiencia “escuche [...] con el ‘corazón’ o con el ‘hígado’

pero no con el ‘cerebro’, no con sentido crítico, no apelando a su uso de razón” (Quesada, 1997); entonces, para evitar un análisis desde una perspectiva intelectual, recurren a la emotividad. Según el lingüista F. C. Bailey (citado por Quesada, 1997), este fenómeno se da cuando el argumento que se expone posiblemente no podrá sobrevivir un examen crítico, o cuando no existe un valor común que funcione como premisa para que el argumento se base en la razón (pp. 19). Ejemplos:

4. “...we are the brightest beacon for freedom and opportunity in the world.” (En este caso, el Presidente G. W. Bush recurre a la imagen de su país como el mayor poseedor de uno de los valores más importantes en todo el mundo, la libertad. La abstracción de éste término facilita su uso precipitado y sin ningún tipo de profundización dentro del discurso político).

<http://whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.html>

5. “Al llevarles esperanza a los oprimidos y administrarles justicia a los violentos...” (El Presidente G. W. Bush le otorga a los Estados Unidos la función de proveedor de valores alrededor del mundo, en este caso de esperanza y justicia).

<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/01/20040120-7.es.html>

6. “My experience [...] is that we all want to be able to live our lives in peace and security...” (El Primer Ministro, Tony Blair, en este caso, apela al valor de la paz, para generar un estado colectivo de emotividad en su audiencia). <http://www.number-10.gov.uk/output/Page3469.asp>

La tercera característica que explica Quesada es el *énfasis mediante repetición*. Los discursos políticos usan este recurso para captar la atención de los oyentes y para convencer al público, por medio de la mención constante de un mismo término o sinónimos de éste, sobre la corrección de una opinión, criterio o idea. Es obvio que el efecto que se pueda perseguir con la repetición pueda ser positivo o negativo, dependiendo de la connotación de las palabras que se utilicen y su contexto. Dentro de los dos discursos políticos estadounidenses y el de Tony Blair, en el que afirma su apoyo a la política estadounidense, que tenemos para ejemplificar las características expuestas, también se pueden encontrar ejemplos de repetición. En el discurso del 11 de Setiembre del 2001 del Presidente G. W. Bush, *Statement by the President in His Address to the Nation*, el cual tiene una extensión de una página, repite la palabra “attack” [ataque] 5 veces, la palabra “evil” [mal] 3 veces y “terrorists” [terroristas] 2 veces. (Ejemplo de efecto negativo) <http://white.house.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.html>. En el *Discurso Sobre el Estado de la Nación* del Presidente G. W. Bush, en sus primeras tres páginas y media, en las que trata el tema de Medio Oriente, aparece la palabra “terroristas” 11 veces; “guerra” 9 veces y el nombre Saddam Hussein 5 veces. (Ejemplo de efecto negativo). <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/01/20040120-7.es.html>. En el discurso del 10 de abril del 2003 de Tony Blair, *PM’s message broadcast to Iraqi people* en una sola página, se menciona el nombre de Saddam Hussein 5 veces y la palabra “war” [guerra] 3 veces. (Ejemplo de efecto negativo). <http://www.number-10.gov.uk/output/Page3469.asp>.

En los tres ejemplos anteriores, el énfasis mediante la repetición recae en dos elementos clave del “síndrome de súperpotencia” que Lifton describe y critica en su libro: la presencia del “mal” y la violencia, como atributos fijos de los “malos”, o de los enemigos de los Estados Unidos.

La cuarta característica del discurso oficial estadounidense son las claras y directas *críticas al enemigo*. Este mecanismo o estrategia consiste en lanzar críticas o comentarios fuera de todo contexto para lograr crear desprecio o desconfianza hacia el enemigo. Las figuras políticas, al lanzar estas críticas o comentarios negativos, dan por un hecho que el público, su pueblo, no los cuestionará y que, por el contrario, reconocerá y apreciará sus buenas intenciones al denunciar al enemigo; según el comentario de J. A. Quesada, el político “incluye en sus discursos lo que él sabe que el pueblo quiere oír” (Quesada, 1997, p. xi), no necesariamente la realidad de los hechos o de la situación del país.

7. “America and our friends and allies join with all those who want peace and security in the world, and we stand together to win the war against terrorism.” (Aquí el Presidente habla de sus amigos y aliados sin mencionar quienes son; además, él junto con toda la nación se incluye como participante en la guerra contra el terrorismo. Aquí se puede pensar que los amigos y aliados de los Estados Unidos todavía no saben de su participación en la citada guerra contra el terrorismo y por eso no los puede mencionar y que el Presidente estará junto al ejército cuando vayan a batalla).

<http://whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.html>

8. “Como parte de la ofensiva contra el terrorismo, también estamos enfrentando a los regímenes que protegen y apoyan a los terroristas, y podrían proporcionarles armas nucleares, químicas o biológicas.” (El Presidente lanza acusaciones basadas en suposiciones o sospechas sin confirmar que hay grupos que suplen de armas de destrucción masiva a los terroristas).

<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/01/20040120-7.es.html>

9. “Many thousands have been murdered, tortured, brutalized by the regime. (Aunque es posible que el régimen de Hussein haya hecho todo eso, el gobierno de los Estados Unidos, por medio de su ejército, también ha sido autor de grandes masacres a lo largo de la historia).

<http://www.number-10gov.uk/output/Page3469.asp>

De esta manera, las principales características que se pueden encontrar dentro del discurso político en general, también forman parte del discurso oficial estadounidense, en el que se pueden distinguir cada una de ellas, como lo demuestran los ejemplos anteriores. Sin embargo, no son las únicas características que se desprenden del discurso oficial de la superpotencia, también existen aspectos más específicos, que cada discurso, de cada país tienen por separado. A continuación, se desarrollará una característica más específica que se encuentra en el discurso oficial de los Estados Unidos y que es pertinente para esta investigación.

2. Frases temáticas recurrentes.

La utilización de expresiones fijas en el discurso político es muy común, esto principalmente como medio de adoctrinamiento para la aceptación de la ideología política que se quiere imponer. Hay gran variedad de estas frases que incluso llegan a servir de muletilla o de relleno dentro del discurso político. Por ejemplo, hay expresiones como “mundo libre, “intereses nacionales”; o las que menciona Jorge A. Quesada, “la vida buena”, “un nuevo amanecer”, “estamos haciendo historia”, las cuales fueron utilizadas en campañas presidenciales de Costa Rica. El discurso oficial estadounidense no está exento de estas frases temáticas, que se usan de manera reiterada y en casi todos sus discursos. Actualmente, las frases más comunes que presenta el discurso oficial son las relacionadas con el conflicto en Irak y su lucha por eliminar el terrorismo mundial. Los medios de comunicación juegan un papel de gran importancia en la difusión de estas frases temáticas en la población. La razón de ello es que éstos y la élite política tienen una relación muy estrecha a través de intereses en común, por lo que ambos trabajan conjuntamente en la creación de estas doctrinas y creencias para limitar el pensamiento independiente y la comprensión popular.

Cada una de las frases temáticas pronunciadas en el discurso oficial de los Estados Unidos tiene una función semántica importante. Están diseñadas para cumplir con un fin específico, y cada una lleva una significación que va más allá de las palabras que la forman. Entre las más recurrentes, están frases como:

10. "*Guerra contra el terrorismo*": una frase contradictoria, ya que propone la utilización de violencia (por parte de los Estados Unidos) para acabar con actos violentos y mortales de los terroristas; en el discurso oficial se utiliza como excusa para la incursión de los Estados Unidos no solo en Irak, sino en muchos otros países (Nicaragua, Cuba, El Salvador) como supuesto medio de liberación y democratización.
11. "*Guerra preventiva*": esta frase encierra una contradicción similar a la anterior, ya que se trata de prevenir actos de terror a través de la guerra (que no es otra cosa que muchos actos de terror consecutivos); el discurso estadounidense la presenta como una alternativa eficaz, inteligente y legitimizada de protección, como una política que pretende mantener a los ciudadanos del mundo (y no solo de los Estados Unidos) protegidos de eventuales ataques terroristas.
12. "*Proceso de paz*": esta frase la utiliza el gobierno para justificar y disimular la guerra que se desarrolla en el Medio Oriente y el tiempo que ésta pueda durar para alcanzar la tan añorada paz; sin embargo, ninguna acción tomada por parte de los Estado Unidos ha sido pacífica, por lo que en lugar de proceso de paz, esto pareciera ser un proceso de dominación.
13. "*Amenaza terrorista*": esta frase se presenta constantemente en el discurso con el propósito de generar temor en las masas populares; de esta manera es como las autoridades del gobierno logran obtener la aceptación de sus políticas y estrategias por parte del pueblo.

14. “*Armas de destrucción masiva*”: también es muy constante y su objetivo principal es lograr que el pueblo piense que la tenencia de estas armas en otros países es peligrosa ya que según el gobierno estadounidense no le darán un buen uso, mientras que si están en posesión de la gran superpotencia actual, el uso que se les dé será el más adecuado.

El término “*terrorismo*” ha alcanzado gran significado en estos últimos años. El discurso oficial lo utiliza incontable cantidad de veces, principalmente para referirse a los pueblos del Medio Oriente, dejando de lado la mención de otros países que también han sido protagonistas de actos terroristas, como Colombia y España entre otros, y centrándose casi por completo en el lado Oriente. Es por esto, que éste término se ha considerado como una frase recurrente del discurso. El significado de éste término ha variado con el paso de los años. El lingüista Noam Chomsky expone el significado original de esta palabra, cuyo uso data de varios siglos atrás, y además, su uso actual o más reciente, en el siguiente párrafo:

“La palabra ‘terrorismo’ comenzó a usarse de manera generalizada a finales del siglo XVIII, y se empleaba por aquel entonces para referirse a los actos cometidos por los estados que reprimían a su propia población por medios violentos. El terror era una actuación de un estado contra sus propios ciudadanos. Ese concepto no resulta útil en absoluto para quienes detentan el poder. Por tanto, como era de esperar, al final se ha modificado el sentido del término. Ahora se refiere a las actuaciones de los ciudadanos contra el estado; de

hecho, el término “terrorismo” se emplea hoy casi siempre para lo que se podría denominar “terrorismo al por menor”: el terrorismo de pequeños grupos marginales; y no el terrorismo de los estados poderosos.” (Chomsky, 1999)

Esta palabra es la que aparece con más frecuencia en el discurso oficial estadounidense, ya sea sola o acompañada. La mención reiterada de éste término con su nueva significación en el discurso oficial, busca generar en el pueblo un odio contra los movimientos antiestadounidenses y sus ejecutores, para así tener la aprobación popular y poder atacar a diestra y siniestra con la excusa de eliminar el terrorismo.

Estas son tan solo algunas de las frases temáticas que sobresalen en el discurso oficial estadounidense, al menos unas de las más frecuentes que se presentan en él. Su efecto es trazar una división entre el bien –un pueblo poderoso y benevolente, con sus aliados– y el mal –los demás pueblos “perversos” que buscan su destrucción. Esta visión representa una imagen paranoica cuyo objetivo principal consiste en transmitirle al pueblo, preocupación y temor. La utilización de estas frases dentro del discurso oficial consolida el apoyo que buscan las autoridades estadounidenses, para llevar a cabo sus planes, y a la vez para ganar la simpatía del pueblo, a través de su victimización. Como lo advierten algunos críticos (entre esos Chomsky), este discurso “neurótico” es otra arma de persuasión, si no es “por las buenas, por las malas”: Estados Unidos es una potencia “enloquecida”, si no se le obedece, se le puede “ir la mano”.

Todos los aspectos desarrollados en este capítulo facilitarán la distinción de los intertextos, dentro del discurso “oficial” estadounidense que se presentan el texto de

Lifton. Estos intertextos servirán de base para la crítica y el cuestionamiento de este autor hacia el discurso de los Estados Unidos.

CAPÍTULO II

Los intertextos del discurso político oficial en el texto fuente

1. Aspectos generales

Lifton utiliza intertextos pertenecientes al discurso oficial de los Estados Unidos que, por medio de diferentes estrategias, reflejan un cuestionamiento del contenido ideológico original del intertexto, para así evidenciar el carácter crítico de su análisis.

La intertextualidad funciona mediante los conocimientos adquiridos de textos previos. En este caso, los textos previos a valorar serán los discursos políticos de la superpotencia, ya que el análisis se basará en los diferentes intertextos que expone Lifton en su obra y que se refieren específicamente al conflicto actual que se desarrolla en Medio Oriente. Cuando Hatim Basil e Ian Mason se refieren a la intertextualidad, aseguran que esta conlleva mucho más que un simple proceso de alusión textual (Hatim y Mason, 1990, 120). Más bien explican la alusión y la referencia, como tipos de categorías a las que los intertextos pueden pertenecer; la primera, cuando se cita o se refiere a un trabajo famoso y la otra, cuando se presentan las fuentes al indicar el título, capítulo, etc del texto previo al que se refiere el intertexto. (Hatim y Mason, 1990, 132).

A continuación se proporciona una lista de los intertextos más significativos del discurso oficial estadounidense con relación al conflicto anterior y que se encontraron en el texto de Lifton:

INTERTEXTOS ORIGINALES	INTERTEXTOS TRADUCIDOS
Peace process (16)	Proceso de paz (18)
...a war to liberate the Iraqui people from a cruel dictator...(ix)	...liberar al pueblo iraquí de un dictador cruel...(1)
...democracy to take root in the Middle East. (ix)	...que la democracia se implante en el Medio Oriente.(1)
...the disarming of a dangerous regime...(ix)	...el desarme de un régimen peligroso... (1)
American incursions in the Middle East (94)	Incursiones (...) de los Estados Unidos en el Medio Oriente (56-57)
Weapons of mass destruction (49)// nuclear weapons (41)// nuclear stockpiles (4)	Armas de destrucción masiva (5)// armas nucleares (41)// reservas nucleares (7)
...we by no means fought a defensive war against someone else’s aggression. (x)	...nuestra guerra no es, de ninguna forma, una guerra de defensa contra la agresión de alguien más. (2)
“A different kind of war” (109)	“Un tipo de guerra diferente” (70)
Preventive war (x)	Guerra preventiva (2)
Preemptive war (x)	Guerra justa (2)
Military policies of “preemptive” (or preventive) strikes (50)	Políticas militares de golpes “justos” (o preventivos) (49)
War on terror (xii)// war on terrorism (9)// war against terrorism (114) // American	Guerra contra el terror (3)// Guerra contra el terrorismo (12) (75)// La “guerra”

“war” on terrorism (109)	estadounidense contra el terrorismo (71)
“battle” against terrorism (110)	La “batalla” contra el terrorismo (70)
Terrorism (94) // terrorists (10) // terrorist attacks (9) //acts of terrorism (113)	Terrorismo (56)// terroristas (13)// ataques terroristas (13)// actos de terrorismo(74)
Extremist group (95)// Terrorist group (95) // terrorist enemy (10)	Grupo extremista (58)// grupo terrorista (57)// enemigo terrorista (13)
Terrorism in the Middle East (16)	El terrorismo en Medio Oriente (18)
Islamist terrorism (93)// Islamist attacks (116)	Terrorismo islámico (56)// ataques islámicos (76)
Terrorist dynamic (94)	Dinámica terrorista (57)
...fanatical Islamist violence.... (xi)	...violencia islámica fanática... (3)
Enemy army (22)	Ejército enemigo (24)
Good and evil (26)// all or none system (53)// a simple good-versus-evil global dichotomy (93)// us versus them (115)	Del bien y del mal (27)//sistema de creencia y moralidad del todo o nada (52)// una dicotomía global simplificada del bien contra el mal (56)// nosotros contra ellos (76)
The struggle against evil (42) // Defeating evil (44)	La lucha contra el mal (41)// Derrotar al mal (43)
...the stated American reason (...) was that of ending the war quickly and of “saving lives.” (41)	...la razón en la que se apoyaba los Estados Unidos era la de terminar con la guerra lo más rápido posible y “salvar vidas”... (40)

“We had to destroy it [the village] to save it.” (46)	“Debíamos destruirlo [el pueblo] para salvarlo”. (45)
---	---

2. Intertextos y recursos de cuestionamiento en el texto fuente

Los recursos de cuestionamiento se refieren a las diferentes estrategias utilizadas por el autor para lograr crear un sentido crítico dentro de su texto. El uso de estos recursos junto con los intertextos o alrededor de éstos (en el contexto) como mecanismos de cuestionamiento, será el foco del análisis a desarrollarse en esta sección.

2.1. Recursos tipográficos

Los dos recursos tipográficos principales y más utilizados son las comillas y la letra cursiva; estos dos hacen que el texto que encierran o enmarcan sobresalga del resto. El texto original emplea estas marcas de manera reiterada, ya sea para indicar citas o para enfatizar el cuestionamiento y la crítica en el texto. En inglés, las comillas se usan para marcar palabras exactas de otro texto, para marcar segmentos que particularmente valen la pena o porque son de gran ayuda para sustentar el punto que se quiere exponer (Raimés, 1998), pero principalmente para reflejar que se usa “la palabra de modo especial o particular y que realmente lleva un significado oculto” (<http://webster.commnet.edu/grammar/marks/quotation.htm>). Por otra parte, el uso de la letra cursiva en inglés, según esta misma fuente electrónica, tiene una función meramente enfática. En los siguientes

ejemplos se analizará el uso de estas marcas tipográficas junto con los diferentes intertextos, como una de las estrategias con las que Lifton critica el discurso político.

2.1.1. Comillas

Este recurso tipográfico no tiene una única función. Sin embargo, la función de las comillas que interesa en este análisis es la de un recurso estratégico para aportar ironía o un efecto especial en el texto que encierra. Este uso especial puede ser para destacar la inclusión de vocablos con un estilo diferente (cambio de tono o significación), para indicar el uso de un elemento dudoso o discordante o de un término que no es del todo aceptado, y también para indicar la dudosa validez que se le otorga a un elemento, ya que se maneja de manera engañosa y sarcástica dentro del texto. Esta connotación de duda o cuestionamiento proviene de la misma función de señalar un intertexto, separándolo del resto del texto: esta separación indica al mismo tiempo, distanciamiento, no solo en cuanto a autoría, sino también de opinión. Este distanciamiento en cuanto a la opinión o posición del autor se confirma, naturalmente, a partir del contexto que puede aportar elementos adicionales para ello.

Algunos ejemplos en los que se utiliza este recurso tipográfico dentro del texto original, para señalar palabras o frases que cargan una significación especial son:

15.

Nor was it (in a newly favored American phrase) a

“preemptive war,” one fought in response to an attack...(Introducción, x)

La frase que figura entre comillas forma parte de una oración que ya de por sí posee un tono crítico, en la que el autor desmiente la supuesta razón de la guerra propuesta por las autoridades estadounidenses. Las comillas logran expresar la dudosa validez que Lifton atribuye a este intertexto dentro del texto original, y hace explícito su cuestionamiento hacia la política que lo propone, presentando este intertexto como un tipo de frase publicitaria para esconder la realidad de la guerra.

16.

“...an American response that took the form of an amorphous “war on terror.” (Introducción, xii)

La inconformidad del autor con este término se evidencia en la utilización de las comillas para enmarcar el intertexto y denotar discordancia. Esta discordancia se subraya mediante el uso del adjetivo “amorphous”, sin forma, que no concuerda con las características semánticas del sustantivo “guerra”. Este adjetivo, por absurdo en este contexto, se convierte en crítica de una guerra absurda, una guerra sin forma, en la que no se sabe contra quien se lucha o cual es el enemigo.

17.

“...it nonetheless represents a new constellation of forces

bound up with what I've come to think of as "superpower syndrome." (p.2)

En éste caso el uso de las comillas en la frase "superpower síndrome" es especial, ya que estas se utilizan para señalar que es un término creado por el autor. Además, la frase se refiere a una enfermedad, un padecimiento que sufren los Estados Unidos como superpotencia, la sed de poder. En este caso, las comillas cuestionan, enmarcando una palabra médica, la "cordura" detrás de la invasión a Irak, y las intenciones reales tras ésta.

2.1.2. Letra cursiva

Este es otro recurso tipográfico que se utiliza en el texto de Lifton como recurso para cuestionar el discurso político estadounidense. Su función en inglés es principalmente resaltar palabras dentro del texto para indicar énfasis en ellas. Como herramienta crítica, la letra cursiva se debe analizar de acuerdo al contexto en que se encuentre, y la crítica la aporta principalmente por medio del énfasis que da a ciertas palabras claves dentro del texto. A continuación, ejemplos de este recurso tipográfico como medio de crítica y cuestionamiento:

18.

"Rather it was a *preventive* war, embarked upon because our leaders decided that, sometime in the future, Iraq could be dangerous to the US." (Introducción, x)

El uso de la letra cursiva en este ejemplo, hace que el énfasis recaiga sobre "preventive". Este énfasis más que resaltar la intención de los Estados Unidos, la pone en duda, ya que junto con el contexto denota el sinsentido de prevenir con una guerra, algo que todavía no ha pasado y tampoco se sabe si realmente pasará. La palabra en letra cursiva es crítica o representa un recurso de cuestionamiento por representar el disfraz con el cual los Estados Unidos ha vestido a esta guerra.

19.

"...the attacks on the Twin Towers and the Pentagon rendered us an *aggrieved superpower*, a giant violated and made vulnerable..." (p. 3)

En este ejemplo se expone la condición de los Estados Unidos después de los ataques del 11 de setiembre. Se enfatiza esta condición para demostrar que la actuación de los Estados Unidos en Irak no es desinteresada, sino que por el contrario, nace como venganza por esta agresión. El autor, al mismo tiempo, cuestiona la condición que se le otorga a los Estados Unidos de superior e intocable, primero, al combinar nuevamente, un sustantivo y un adjetivo incompatibles, y segundo, al hacer una comparación entre la frase en letra cursiva y la metáfora "a giant violated and made vulnerable"; de esta manera, deja claro que este país es vulnerable, y como lo propone en su análisis, enfermo.

La utilización de ambos recursos tipográficos no siempre representa cuestionamiento o crítica, ya que en ocasiones lo que estos mecanismos marcan son citas provenientes de otros textos o entrevistas, en el caso de las comillas o nombres propios de

películas o libros, en el caso de la letra cursiva. Sin embargo, su función crítica también tiene una presencia fuerte en el texto, principalmente el uso de las comillas, las cuales aparecen de manera frecuente en el texto, ya sea como refuerzo del contexto para lograr generar duda o como medio introductorio de cuestionamiento. La letra cursiva no es tan frecuente como las comillas, ya que más que duda, lo que aporta es énfasis, por lo que la letra cursiva debe trabajar más en conjunto con el contexto para obtener el sentido crítico deseado.

2.2. Otros recursos de cuestionamiento

Otros recursos utilizados por el autor para cuestionar los intertextos son la crítica explícita o directa y la crítica menos explícita. Estas otras estrategias no recurren al uso de marcas visibles para el lector como las comillas y la letra cursiva, sino que es por medio del contexto que rodea al intertexto y por la utilización de la connotación como elemento de crítica, que el cuestionamiento al intertexto, y por lo tanto al discurso oficial de Estados Unidos, se hace explícito para el lector.

2.2.1. Crítica explícita

La principal característica de este recurso es que el intertexto se rodea con palabras condenatorias explícitas, que poseen una significación negativa muy clara. Este recurso se detecta con facilidad en el texto y no necesita de muchos otros elementos para

cumplir su principal objetivo, una crítica directa. En los siguientes ejemplos aparecen los intertextos subrayados y los recursos de crítica explícita resaltados:

20.

“The doctrine of preventive war is at any time **odious**...” (Introducción, x)

Este ejemplo presenta la manera como el autor coloca un elemento, que en este caso es el adjetivo “odious”, que critica directamente al intertexto “preventive war”. Aunque el intertexto no vaya acompañado por marcas como las comillas o la cursiva, la estrategia de relacionarlo con un calificativo de significación negativa, le permite al lector detectar tanto el intertexto del discurso oficial estadounidense, como el sentido de oposición (hacia la doctrina) que aporta el elemento crítico que actúa sobre la frase.

21.

“...long-standing historical anger now directed at newly **humiliating** American incursions in the Middle East...” (p. 94)

Aquí, Lifton utiliza la unión de dos elementos, el de significación negativa junto al intertexto, para expresar su disconformidad con la política estadounidense. El elemento crítico, representado en el adjetivo “humiliating”, de nuevo aparece de manera explícita y

la crítica directa recae en él, para que el lector lo pueda relacionar de manera inmediata con la frase que sigue: “American incursions in the Middle East”.

2.2.2. Crítica menos explícita

Este recurso de cuestionamiento, más que elementos condenatorios directos, emplea palabras o frases menos explícitas, pero que de igual manera califican a los intertextos del discurso oficial. Este recurso requiere un contexto más amplio para su interpretación, ya que su significación negativa no es tan evidente como la de los ejemplos del apartado anterior, sin embargo su efecto se alcanza justamente por eso. El mecanismo que lo hace funcionar es el juego, al interactuar con otros elementos, del contexto, más o menos explícitos y negativos. Para ejemplificar este tipo de recurso, se analizan los siguientes fragmentos:

22.

“While the vision itself **polarizes** the world into clear categories of good and devil, the killing of those on the evil side of the divide requires the visceral sense of danger that paranoia provides.” (p. 26)

La palabra sobre la que recae la función crítica dentro del contexto del intertexto es “polariza”. Por medio del intertexto el autor expone la ideología de una entidad apocalíptica y paranoica, que limita al mundo a dividirse en los buenos y en los malos, en

donde los buenos deben permanecer y los malos se deben eliminar. Esto es precisamente, lo que el discurso político expone, la concentración exclusiva hacia la defensa y permanencia de los buenos y disminuir y polarizar el otro bando. Aquí, el juego se presenta entre la división del mundo en dos y la misión que la ideología persigue de enfocarse en uno de esos bandos –el malo, peligroso y maligno– para opacar o “polarizar” sus intenciones y acciones.

23.

“...enormous amounts of **aggressive energy** - a **dangerous potential** that has been present from the beginning of the American “war” on terrorism.” (p. 109)

En este caso, el juego se da gracias a la contradicción de los dos términos que forman cada una de las frases nominales que actúan sobre el intertexto: “aggressive energy” y “dangerous potencial”. Ambas frases son contradictorias y ambas poseen un elemento negativo, “aggressive” y “dangerous”, modificando a uno positivo, “energy” y “potencial”. Esta contradicción es la que evidencia el cuestionamiento del autor, ya que le proporciona también un sentido contradictorio al intertexto “‘war’ on terrorism”, una frase evidentemente negativa y violenta, pero que el discurso oficial la utiliza con una significación positiva y beneficiosa para el mundo. Por lo tanto, la inclusión de esos dos adjetivos negativos que califican a dos sustantivos positivos, evidencia la participación del contexto para lograr obtener un intertexto con sentido crítico.

En resumen, en este capítulo observamos que en el texto original se presentan elementos tales como los recursos tipográficos (comillas y letra cursiva), la crítica explícita y la crítica menos explícita. Estos recursos los utiliza Lifton de manera constante a lo largo del texto para señalar su cuestionamiento y exponer su crítica hacia el discurso político estadounidense.

CAPÍTULO III

Los intertextos del discurso oficial en el texto traducido

1. Consideraciones generales

La traducción de los intertextos presenta en primer lugar el desafío de reconocerlos. Su principal característica es que son textos ya existentes, provenientes de un texto ajeno al fuente, o al menos reconocidos por el autor de éste como tales. Por otro lado, estos intertextos pueden ya tener traducciones preexistentes a la traducción del texto fuente, como sucede también con algunos elementos intertextuales aquí estudiados. Conocer estas traducciones puede ser decisivo para el tercer aspecto de la intertextualidad en la traducción: su función. En el texto aquí traducido los intertextos representan frases que han recorrido el mundo y que posiblemente se han traducido a la mayoría de lenguas, y que el autor utiliza con una función crítica, que se ha tratado de demostrar en el capítulo anterior.

2. Intertextos y recursos de cuestionamiento en el texto traducido

En la traducción de Lifton se utilizaron los mismos recursos de cuestionamiento presentes en el texto original, para expresar la crítica del autor hacia el discurso oficial estadounidense por medio de los intertextos. Sin embargo, además de los recursos

tipográficos, las críticas explícitas y las menos explícitas, se utilizó un recurso extra, la connotación, necesario en la traducción para los casos en que la crítica en el texto original era sutil pero detectable, mientras que en la traducción se debía hacer más explícita para lograr que el lector la detectara.

2.1. Recursos tipográficos

En español, así como en inglés, una de las funciones de las comillas es “señalar palabras usadas en un sentido distinto del normal, con el fin de indicar que se han seleccionado intencionalmente y no por error” (<http://es.wikipedia.org/wiki/Comillas>) y el de la letra cursiva es “principalmente para realce” (<http://publications.eu.int/code/es/es-5010100.htm>). En los siguientes ejemplos del texto traducido, se analizará la función crítica de estas marcas tipográficas dentro del texto meta y si se requirió de otros elementos para lograr evidenciar la intención crítica de las mismas.

2.1.1. Comillas

El uso de comillas en la traducción se presentó de la misma manera que en el texto original: señalar los intertextos con significación especial. Esta significación especial que las comillas enmarcan y hacen más evidente para el lector, el sentido crítico que les dan a las palabras al cambiar el tono o la intención del intertexto, resulta en un cuestionamiento del discurso político claro y directo. Con el contexto, los lectores pueden diferenciar más fácilmente las comillas con función de cita o las que otorgan una

significación especial. El uso de comillas para dar una función especial se observa en los ejemplos siguientes, traducciones de los ejemplos 15, 16 y 17 extraídos del texto original, presentados en el Capítulo II:

24.

“Tampoco fue (de acuerdo a la nueva frase de moda del gobierno estadounidense) una ‘guerra justa’” (3)

En este ejemplo, la función de comillas no es simplemente indicar el intertexto, sino también introducir el elemento de duda, tal y como en el texto original. El cuestionamiento y crítica sobre si realmente la guerra contra Irak era justa o no, se presenta por medio de esta significación especial de las comillas. Sin embargo, a diferencia del texto original, en la traducción, se expresa de manera más enfática la función mercantil que el gobierno le da a la frase “guerra justa”, como propaganda de su política. Este sentido se logra al introducir la palabra “moda” en el contexto que rodea al intertexto. En este ejemplo se presenta una doble referencia intertextual de la frase entrecomillada: como intertexto del discurso oficial y como una marca mercantil del gobierno estadounidense para venderle al pueblo un nuevo concepto de guerra.

25.

“...una respuesta estadounidense que se transformó en una monstruosa ‘guerra contra el terror’”. (4)

Aquí, como sucede en el texto original, las comillas de nuevo funcionan como introductorias de la crítica al intertexto del discurso político estadounidense, “guerra contra el terror”, la respuesta del gobierno ante los ataques terroristas que sufrió. Para colaborar con “la intención irónica” (<http://es.wikipedia.org/wiki/Comillas>) que marcan las comillas en este intertexto, de darle al terrorismo una cucharada de su propia medicina, se incluyó la palabra “monstruosa”. Con esta palabra, se logra crear la imagen de un gigante poderoso, con ira y con sed de venganza, que viene a devorarse a un pobre país herido por tanta violencia interna, y se refuerza la ironía de las comillas respecto a la desproporcionada respuesta estadounidense.

26.

“...hoy representa un nuevo conjunto de fuerzas unidas por lo que yo he denominado ‘síndrome de superpotencia’”. (7)

En la traducción de esta frase es importante dejar claro que el término que figura entre comillas es creado por el autor. Precisamente, tal es la función que desempeñan las comillas en este caso, introducir un término nuevo, palabra impropia en el sentido de que es una palabra extraña, de la creación del autor y aparentemente sin ningún uso anterior y que además representa una crítica al gobierno estadounidense. El término es propuesto como el nombre del padecimiento de los Estados Unidos, una enfermedad que ha desarrollado por la sed de poder. El uso de comillas se maneja de la misma manera que en el texto original, ya que la función introductoria de un término con valor negativo, que

crítica la capacidad facultativa de las autoridades del gobierno, es igualmente necesario en la traducción para lograr el mismo efecto en el lector.

2.1.2. Letra cursiva

Al respecto, de nuevo coinciden el español y el inglés en cuanto al poco uso que se le da a este recurso en su función de realce. En español, la letra cursiva se utiliza para señalar palabras extranjeras que se incorporan a un texto de un idioma diferente, pero también, como ya se mencionó con una función de realce. El realce de los intertextos en los siguientes ejemplos junto con el análisis del contexto sirve para enfatizar el cuestionamiento y la crítica que el autor le hace al discurso político oficial:

27.

“Por el contrario, fue una guerra *preventiva*, que se inició porque nuestros líderes decidieron que en algún momento futuro, Irak podría ser peligroso...” (3)

28.

“...los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono nos convirtieron en una *superpotencia agredida*, un gigante golpeado y ahora vulnerable...” (8)

Debido a que la letra cursiva como elemento de énfasis en ambos idiomas se usa de manera limitada, se consideró correcto mantener una traducción literal del texto original (ejemplos 18 y 19), en la que la letra cursiva funciona como énfasis del intertexto y por lo tanto, como estrategia de cuestionamiento por parte del autor. En el ejemplo 27, se realza la palabra “preventiva”, nombre que los Estados Unidos le dieron a la invasión de Irak. Este término enfatiza, a manera de crítica, la absurda idea del gobierno estadounidense de iniciar una guerra para prevenir otra, que pudiera presentarse en el futuro.

El ejemplo 28 enfatiza la frase “superpotencia agredida”, como crítica a las autoridades del gobierno estadounidense y a su idea de ser una nación indestructible. Por el contrario, el autor realza este intertexto con letra cursiva, para exponer la vulnerabilidad que esta superpotencia comparte con el resto de los países.

2.2. Otros recursos de cuestionamiento

En la traducción del libro de Lifton se utilizaron los recursos de crítica explícita y menos explícita, además de una crítica por medio de connotaciones negativas complementarias que se debió desarrollar e incluir como parte de la traducción, para lograr conseguir intertextos con sentido crítico en los casos en que la intención era vaga y se requería fortalecer en el texto traducido.

2.2.1. Crítica explícita

En la traducción se mantuvo el tipo de mecanismo de la crítica explícita por medio del uso de elementos condenatorios y con significación negativa que califican al intertexto. A continuación, retomamos los ejemplos del capítulo II con los números 20 y 21, para analizar la crítica explícita en el texto traducido:

29.

“La doctrina de guerra preventiva es desde cualquier punto de vista **detestable**...” (3)

En este caso, la traducción del intertexto no es literal. Se destaca, como en el texto original, el adjetivo que califica al intertexto, pero en la traducción se debió buscar un término más apto, que expresara una fuerte significación negativa que modificara el efecto del intertexto, y así, obtener una crítica explícita. La escogencia del adjetivo “detestable” sobre “odiosa” para explicitar la crítica hacia “la doctrina de guerra preventiva”, se debió a que conforman un mejor juego semántico y a que pone entre dicho la frase cliché que representa el intertexto dentro del discurso político.

30.

“...un largo historial de ira, ahora dirigida hacia las nuevas y **humillantes** incursiones estadounidenses en el Medio Oriente...” (57)

En este ejemplo, se emplea también una crítica directa al intertexto. Sin embargo, aquí la traducción es literal y se utiliza el mismo término calificativo que en el texto original para referirse al intertexto. El equivalente de “humiliating” en español, “humillante”, expresa de manera precisa y fiel la caracterización que, en el texto original, modifica al intertexto de manera directa, para exponer el cuestionamiento del autor hacia el discurso político.

2.2.2. Crítica menos explícita

Este recurso necesita más trabajo con el contexto del texto traducido, para lograr reproducir el juego entre el intertexto y los elementos que lo rodean. Como ejemplos de este recurso de cuestionamiento están los siguientes:

31.

“...grandes cantidades de **energía agresiva**, un **potencial peligroso** que ha estado presente desde el comienzo de la “guerra” estadounidense contra el terrorismo.” (71)

En la traducción de este intertexto, tal y como aparece en el original, se trata de conservar la oposición que los elementos críticos poseen y con la que colaboran al cuestionamiento del intertexto de “guerra estadounidense contra el terrorismo”. Ambas frases se refieren al intertexto y poseen un elemento positivo (“energía” y “potencial”), calificado por uno negativo (“agresiva” y “peligroso”), contradicción por la que se logra

obtener el efecto crítico deseado. En este caso una simple traducción literal del texto original bastó para mantener en el texto traducido el cuestionamiento y crítica del autor, ya que es el contraste entre sustantivos y adjetivos alrededor del intertexto lo que logra crear esta intención.

32.

“Debido a que hemos visualizado al enemigo terrorista **desconocido** como un ente peligroso y maligno, nos hemos embarcado en una serie de guerras...” (14)

El elemento crítico del intertexto “enemigo terrorista” describe a alguien que no tiene forma definida, que no se sabe quién es. El recurso de cuestionamiento es el término “desconocido”, que por sí solo no provee una crítica lo suficientemente evidente del intertexto, por lo que se acude a la utilización del contexto: Estado Unidos ataca a un enemigo que no se sabe con certeza quién es, pero que en el discurso oficial se describe como maligno y de peligro. Aquí, el juego se da entre las palabras “desconocido”, “maligno”, “peligroso”, que suscitan la duda y con ello la crítica: ¿cómo puede ser peligroso y maligno alguien que no se conoce? En la traducción el cognado “amorfo” no hubiera sido el indicado, ya que su uso es mucho más técnico que en inglés. Con ello se pierde la connotación de un enemigo que “está en todas partes”, que “no tiene límites”, que en el texto original puede sugerir asociaciones paranoicas, como ya hemos analizado antes. Sin embargo, para recuperar el sentido crítico a través del juego entre elementos del contexto, se sacrificó ésta línea de asociaciones.

2.2.3. Connotaciones negativas complementarias en la traducción

En los ejemplos que siguen se optó por introducir connotaciones negativas a la hora de traducir los elementos críticos que acompañan al intertexto, ya que el texto fuente los exhibe a través de términos sumamente sutiles o ambiguos. Si estos elementos críticos se traducen de manera literal, y no se utiliza un equivalente cuya connotación negativa sea más clara y evidente, no se logrará enfatizar el cuestionamiento y la crítica hacia el discurso oficial o se corre el riesgo de que el lector los pase por alto. De acuerdo con Hatim y Mason, “signs are not static in the sense of saying”⁹ (Hatim y Mason, 1990, p. 112). Por el contrario, los signos adquieren constantemente significados adicionales, sistemas connotativos que evocan un fenómeno cultural y que le atribuyen cierto valor a determinado signo. A continuación se presentan varios ejemplos de este tipo:

33.

“La invasión de Estados Unidos a Iraq refleja la **telaraña de mentiras** que la administración Bush, bajo el lema de “guerra contra el terrorismo”, ha tejido alrededor de los eventos de esa mañana de setiembre.” (13) [“Our invasion of Iraq reflects the web of deception that the Bush administration, through its “war on terrorism” has woven around the events of that September morning.” (p. 9)]

⁹ “los signos no son estáticos a la hora de expresarse”

El intertexto en este ejemplo es “guerra contra el terrorismo” y el elemento crítico que actúa sobre él es “telaraña de mentiras”. El texto original habla de una “web of deception”, frase que se puede traducir de varias formas, aunque no todas ellas logran expresar la crítica deseada hacia el intertexto. Por ejemplo, “web” se puede traducir como red, malla, telaraña o tejido entre otros, y “deception” puede significar decepción, engaño, imposturas o mentiras. En la traducción se decidió tomar el equivalente de estas dos palabras que cargue con la connotación más negativa o crítica y que se ajuste al resto de la oración, principalmente al intertexto. En este caso, “telaraña de mentiras” tiene una connotación negativa, de peligro y de ocultamiento, además de la repulsión que despierta la imagen de la araña que conspira contra la vida de seres confiados e inocentes. Todo eso calza a con el intertexto y la propia connotación negativa y de peligro del texto original.

34.

“Tampoco fue (de acuerdo a **la nueva frase de moda del gobierno estadounidense**) una ‘guerra justa’”

En este ejemplo, que ya se analizó desde otro punto de vista, nos centramos en el término “American”. Esta palabra se podría traducir de diversas formas como: de Estados Unidos, estadounidenses, o las autoridades que gobiernan ese país. Debido a que el término se refiere a una frase “oficial”, a una guerra puesta en acción por las altas autoridades, la traducción que se eligió para la palabra “American” es “del gobierno estadounidense”. Este equivalente hace más directa la crítica hacia el gobierno y no hacia

sus habitantes, por lo que no da cabida a malas interpretaciones por parte del lector. La connotación negativa que acarrea el elemento crítico junto con el intertexto es de culpabilidad y responsabilidad total del gobierno por disfrazar realidades bajo frases que parecieran ser lemas publicitarios, para engañar al pueblo.

35.

Como antídoto contra los recuerdos de “ineficacia” de la era de Vietnam, los estrategas elaboraron las políticas militares de **ataques** “justos” (o preventivos) y de hegemonía mundial...(50) [“As an antidote to memories of Vietnam-era ‘weakness,’ they constructed military policies of ‘preemptive’ (or preventive) strikes and world hegemony” (p. 50)]

En este caso se presenta una variante de un intertexto, el ejemplo propone “preemptive (preventive) strikes”. La connotación negativa de “strikes” no es muy fuerte si se traduce como “golpes”, término que pondría en peligro lo explícito del sentido crítico que se desea transmitir en esta frase, y el entendimiento claro del lector. La connotación de violencia y agresividad que carga el término “ataques” es mucho mayor y más conveniente para lograr transmitir el cuestionamiento de las verdaderas razones detrás de los ataques, que para el autor se desarrollaron como medicina o remedio para curar su derrota pasada en Vietnam. Por esta razón, la traducción incluye la palabra “ataques” con una connotación negativa más evidente que ayuda a reforzar la intención crítica del autor original hacia la política estadounidense.

36.

Nuestros líderes impusieron una dicotomía global simplificada del bien **contra** el mal, a la que se **aferraron** hasta el punto de denunciar... (57) ["Our leaders imposed a simple good-versus-evil global dichotomy on events and held to it" (p. 93)]

La connotación de oposición y enfrentamiento es lo importante en este ejemplo. La palabra "versus" se puede traducir ya sea como "versus" o "contra". Sería fácil simplemente mantener el mismo término ya que significan exactamente lo mismo en ambos idiomas; sin embargo, la traducción busca introducir el sentido crítico de la manera más clara posible. Por esta razón se utilizó "contra" para acentuar esta división y enfrentamiento entre el bien y el mal, por medio de la connotación negativa que esta palabra introduce más fácilmente en el texto. Este intertexto, "el bien contra el mal", es el que introduce la crítica en este ejemplo, ya que los Estados Unidos siempre se presentan como el bien, mientras que sus enemigos personifican el mal, en otras palabras, la lucha de los Estados Unidos contra el mal. En este ejemplo también está el caso de la palabra "aferrar" (traducción de "held to"). El término elegido para la traducción tiene una connotación de intensidad y desesperación que representan la manera en que funcionan las políticas estadounidenses y la forma en que sostienen su posición sin importar nada. La connotación que tiene "aferrarse" es mucho más fuerte y precisa para modificar el intertexto de este ejemplo, esto en oposición a la frase "agarrarse de", que también logra expresar la misma idea, pero con una connotación débil, que no logra transmitir la

intensidad y el efecto de la crítica, cuya intención es poner entre dicho el discurso político.

En este capítulo comprobamos que además de los elementos que utilizó el autor en el texto fuente como medio de crítica, en la traducción se debió incorporar un recurso extra, las connotaciones negativas complementarias en la traducción, para transmitir el mismo efecto que se pretendía en el original. Entonces la traducción se pudo ajustar a los recursos que presentaba el texto fuente, en tanto que estos contribuyeran de manera efectiva a transmitir el tono crítico y de cuestionamiento. Esta condición no se presentó en todos los casos, como lo comprobamos con este nuevo recurso utilizado en la traducción.

CONCLUSIONES

Este informe de investigación requirió de un análisis detallado tanto del texto original como del texto traducido, para localizar los elementos que marcaban la posición ideológica predominante en el texto de Lifton, y para transferir con fidelidad el contenido y la intencionalidad de estos elementos al texto meta.

1. Sobre el contenido: texto fuente.

a. En el texto fuente, el autor pone en entredicho, utilizando diversas estrategias o recursos, la política exterior estadounidense, que se divulga a través del discurso político. Estos recursos introducen en el texto una posición ideológica, la cual apela al conocimiento previo de los lectores sobre el discurso político de Estados Unidos y a la incorporación de intertextos para ser evidente en el texto original.

b. La incorporación de estos intertextos es la base en la que se apoya la crítica discursiva contra el discurso político apelativo y moldeador de los Estados Unidos que describe Lifton en su texto crítico. Sin embargo, estos intertextos se deben analizar y relacionar con el contexto y las connotaciones negativas de este, para evidenciar la crítica.

2. Sobre el procedimiento: la traducción

c. Un traductor ante un texto claramente comprometido con una determinada posición ideológica no topa de frente con una única forma correcta de traducirlo. Hay varios caminos que puede tomar, como neutralizar el texto, no traducir del todo el texto,

si se considera absolutamente adverso y no se quiere adquirir ningún compromiso, o traducir explícitamente la posición que se presenta en el texto fuente.

d. Neutralizar el texto consiste en disminuir o incluso excluir elementos de matiz conflictivo dentro del texto, precisamente por la posición ideológica que exhibe. Negarse a traducir el texto, por considerar innecesario el riesgo de verse comprometido ya sea con el autor –de transferir un texto fiel en cuanto a contenido– o con la audiencia –la cual puede resultar ofendida en algunos casos, también es una opción válida. Sin embargo, la opción de incorporar la posición ideológica que predomina en el texto fuente de manera consciente y explícita, y de transferir de la manera más fiel posible los elementos que marcan esta posición dentro del texto fuente y que logran crear un efecto específico y deseado en los lectores, se considera la opción ideal, para la traducción de este tipo de textos. Estas son tan solo algunas de las opciones a las que puede recurrir un traductor frente a un texto con una posición ideológica, pero no son las únicas por las que puede optar. No se plantea la limitación de quien traduce a la escogencia de una única forma de traducción, pero si se insta a que éste elija una que rete a sus lectores y en la que se pueda dar una interacción e intercambio de ideas, de posiciones, de creencias e ideologías, manteniendo la transferencia fiel del contenido.

e. Se optó por la incorporación consciente y explícita de la posición ideológica presente en el texto fuente, con el fin de incentivar este dinamismo intelectual y acabar con la pasividad que muchos lectores presentan ante textos ideológicamente cargados que buscan una reacción por parte del lector. No se debe confundir esta decisión con una simple y mecánica fidelidad: el interés de esta traducción era darle vida a la crítica en un nuevo medio. Debido a esto, en varias ocasiones se dejó de lado la traducción literal y se

optó por una mejor y más eficaz adaptación para evitar la neutralización o pérdida de la crítica y por el contrario evidenciarla en el texto meta. Esto se logró por medio del recurso de connotaciones negativas, con el que más que transmitir la crítica, se logra explicitarla en el texto traducido y demostrar la posición consciente de la traductora en cuanto al contenido ideológico del texto.

f. El traductor, de acuerdo con sus tareas, propósitos, actitudes, valores e intereses, selecciona la opción que estima más apropiada en cada caso. Aquí, la traductora comparte la posición que expone el autor en su texto, por lo que se hace más fácil optar por la incorporación de la ideología en el texto traducido. Esta opción seleccionada parece coincidir con la norma milenaria de la equivalencia. Sin embargo, en este trabajo la quisimos colocar bajo una nueva luz: una traducción que pretende recuperar y más aún fortalecer el mensaje que se percibe en el texto fuente, lo cual puede ser un acto comprometido por parte de la traductora, quien busca crear un texto para lectores activos que apoyen o refuten la ideología que se presenta.

g. La traducción de este tipo de textos implica, desde el punto de vista traductológico, una fidelidad más de contenido que de forma. Se busca resaltar la intencionalidad del autor y de la traductora a través de un trabajo semiótico, en el que quien traduce no solo logra transferir el significado del texto fuente, sino que participa de manera activa en la construcción y desarrollo del significado que se quiere plasmar en el texto traducido.

h. Las convicciones de la traductora coinciden con las del autor en el sentido de que el hecho de que Estados Unidos sea la actual superpotencia del mundo, no le da derecho de actuar a su antojo y sobre quien desee, no siempre con causa justificable y

escondiendo verdades detrás de un discurso político persuasivo. Por el contrario, el ejemplo de país democrático (imagen que constantemente promueve, pero que no siempre respeta) en donde se analiza qué es lo mejor para la mayoría y no solo para los más ricos, en donde se toman las decisiones con la cabeza, no guiado por las emociones y sentimientos, y en donde se le habla al pueblo con la verdad y se le respeta, justo debería provenir de esa gran y única superpotencia.

3. Aportes

Este trabajo aporta un tipo de traducción fiel y consciente de un texto que presenta una posición ideológica marcada, por medio de la incorporación consciente y explícita de intertextos críticos y otros recursos de cuestionamiento, además de la participación activa de la traductora, que comparte esta misma ideología y que construye y fortalece este mismo significado en el texto meta.

Cuando se opta por una traducción que incorpora de manera explícita la ideología que expresa el texto fuente, no debe ser simplemente porque autor y traductor comparten la posición expuesta, lo cual es un factor que sin duda facilita la escogencia. Lo que se debe buscar son las partes del texto que hacen que el traductor reaccione, como lector que es, e incorporarlas de manera explícita en el texto meta, trabajando en la construcción de su significación e intencionalidad para lograr un efecto en los lectores, ya sea negativo o positivo, pero sin duda dinámico.

Por otra parte, se insta a que el traductor decida qué camino tomar en cuanto a la traducción de este tipo de textos, ya que nuestro principal aporte es recalcar que la opción

que se desarrolla en este trabajo, la utilizada por quien traduce, de transferir la posición ideológica que se expresa en el texto, no se presenta como la única correcta.

BIBLIOGRAFIA

- Amoretti, María. “La intertextualidad: un ensayo metacrítico”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* v22. 2 (1996): 7-14.
- Barthes, Roland. *Variaciones sobre la escritura*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Chomsky, Noam. *EE.UU. un estado ilegal y otros artículos publicados en Le Monde Diplomatique (cinco inéditos en Chile)*. Santiago de Chile: Aún creemos en los sueños, 2002.
- . *Crónicas de la discrepancia*. Madrid: La Balsa de la Medusa, 1999.
- . *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica, 1994.
- . *La responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1969.
- . *Sobre política y lingüística*. Barcelona: Anagrama, 1970.
- . *La revolución pacifista*, Madrid: Siglo XXI, 1973.
- . *Ilusiones de Oriente Medio (¿Paz en Oriente Medio? Reflexiones sobre justicia y nacionalidad)*. Madrid: Editorial Popular, 2003.
- Chomsky, N. y Herman, E. S. *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Editorial Crítica, 1988.
- Dianda, Ana María. “Intertextualidad y simbolismos: su importancia en la traducción y recreación del texto literario”. *Revista Letras*, 32 (2000): 91-105.
- . “La intertextualidad: un ensayo metacrítico”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, XXII, 2 (1996): 7-14.

- Hatim, Basil. *Communication Across Cultures: Translation Theory and Contrastive Text Linguistics*. Gran Bretaña: T. J. Press, Padstow, Cornwall, 1997.
- Hatim, Basil y Ian Mason. *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*. Barcelona: Editorial Ariel, 1995.
- . *Discourse and the translator*. Nueva York: Longman, 1990.
- Kristeva, Julia. *Semiotica 2*. Madrid: Fundamentos, 1978.
- Lifton, Robert J. *Superpower Syndrome: America's Apocalyptic Confrontation with the World*. Nueva York: Thunder's Mouth Press, 2003.
- Marín, Roberto. *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- . *Introducción al estudio del Medio Oriente Islámico: trayectoria histórica, continuidad y cambio*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- . *El Islam: ideología e historia*. San José: Editorial Alma Mater, 1986.
- Montanaro, Oscar. "La intertextualidad y su evolución conceptual". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XIV. 1(1988): 11-17.
- Newmark, Peter. *Manual de traducción*. Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1999.
- Quesada, Jorge Arturo. *Los discursos de los políticos de Costa Rica*. San José: EUNED, 1997.
- . *Estrategias de los políticos para solicitar nuestros votos*. Heredia: EUNA, 2001.
- Quirk, Randolph, et. al. *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Nueva York: Longman, 1985.
- Raimes, Ann. *Grammar Troublespots*. Nueva York: Cambridge University Press, 1998.

Van Dijk, Teun A. *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo XXI, 1986.

Internet

- Agencia de estados Unidos para el desarrollo internacional. *Comunicado de prensa*. 3 de abril del 2003 http://www.usaid.gov/espanol/pr030408_sp.html
- Bush, George. *Discurso sobre el Estado de la Nación*. 20 enero del 2004 <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/01/20040120-7.es.html>.
- . *Statement by the President in His Address to the Nation*. 11 de setiembre del 2001 <http://whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.html>
- . *Medidas que Estados Unidos toma para llevar a la práctica la agenda hemisférica*. 23 de Abril del 2003 http://www.usaid.gov/espanol/wf030424_sp.html
- . *Irak será trascendental en la revolución democrática mundial*. 10 de noviembre del 2003 http://www.usaid.gov/espanol/wf031110_sp.html
- Bush, George y Blair, Tony. *PM's message broadcast to Iraq people*. 8 de abril, s.f. <http://www.number-10.gov.uk/output/Page3469.asp>
- Capital Community College Foundation. *Guide to grammar and writing*. 19 de mayo del 2005 <http://webster.commnet.edu/grammar/marks/quotation.htm>

Kreisler, Harry. *Evil, the self and survival. Conversation WITH Robert Jay Lifton, M. D.*

Psychiatrist and Author. 2 de noviembre de 1999 <http://globetrotter.berkeley.edu/people/Lifton/lifton-con0.html>

Oficina de publicaciones. *Uso de la cursiva.* 8 de abril del 2003 <http://publications.eu.int/code/es/es-5010100.htm>

Wikipedia, la enciclopedia libre (diccionario en línea) *Comillas.* 19 de mayo del 2005
<http://es.wikipedia.org/wiki/Comillas>

ANEXOS

TEXTO ORIGINAL

MUESTRAS DE
DISCURSOS POLÍTICOS